



DSPACE

<https://dspace.org/>

COVID-19: Re-Imagining of Beliefs and Religious Misinformation

Adam K. arap Chepkwony; Issac Nduku Etemesi

2020

Voices

<https://ir-library.kabianga.ac.ke/handle/123456789/1142>

arap Chepkwony, A. K., & Etemesi, I. N. COVID-19: Re-Imagining of Beliefs and Religious Misinformation. PANDEMIA, POLICRISIS Y ESPERANZAS, 27.



PANDEMIA, POLICRISIS Y ESPERANZAS

Teologías de la liberación en tiempos del COVID-19

VOICES

2020/2

© Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo

© Ecumenical Association of Third World Theologians (EATWOT)



PANDEMIA, POLICRISIS Y ESPERANZAS

Teologías de la liberación en tiempos del
COVID-19

PANDEMIC, POLYCRISIS AND HOPES

Liberation theologies in times of COVID-19

VOICES

Release 1.0

<https://eatwotglobal.com/eatwot-publications.html>

<https://eatwotglobal.com/>

<http://eatwot.net/VOICES/>

<https://eatwot.academia.edu/EATWOT>

VOICES, EATWOT's Theological Journal

Ecumenical Association of Third World Theologians.

New Series, Volume XLII

Number 2020/2, July-December 2020.

Free Digital Printable Multilingual Edition

Release 1.0 of January 30 2021, ISSN: 2222-0763

Dossier's Editors for this VOICES issue:

J. Alejandro Ortiz Cotte – Jean François Roussel

Dossier's Designers for this VOICES issue:

J. Alejandro Ortiz Cotte

Imagen portada tomada de <https://pixabay.com/es/photos/pintura-pintura-de-acr%C3%ADlico-de-fondo-3135875/>

You can download VOICES freely, at:

<https://eatwotglobal.com/eatwot-publications.html>

<https://eatwotglobal.com/>

<http://eatwot.net/VOICES/>

<https://eatwot.academia.edu/EATWOT>

If you want to print this whole Journal on paper for a local edition,
please, contact EATWOT asking for full resolution printable originals.

All the articles of this issue can be reproduced freely,
since given the credit to the source.

INDICE-INDEX

Presentación/Presentation/Apresentação/Présentation	6-14
--	-------------

J. Alejandro Ortiz Cotte y Jean François Roussel

O que vimos, o que esperamos e o que podemos aprender: interpelações teológicas desde a pandemia.....	15
--	-----------

Cesar Kuzma

The Palestinian Christian Community in the Age of COVID-19.....	22
--	-----------

Mitri Raheb

COVID-19: Re-Imagining of Beliefs and Religious Misinformation.....	27
--	-----------

Adam K. arap Chepkwony and Issac Nduku Etemesi

COVID-19: Babel, mundos virtuales y el futuro de la vida	35
---	-----------

Jean François Roussel

<i>Policrisis y sindemia en América Latina. Reflexiones socio-teológicas desde México.....</i>	41
---	-----------

J. Alejandro Ortiz Cotte

<i>La pandemia, nuestro tiempo de crisis</i>	47
---	-----------

Carmina Navia

A Kairos moment for a transformed theological response.....	54
--	-----------

Aruna Gnanadason

Vulnerabilidades y el clamor por la liberación.....	60
--	-----------

Kochurani Abraham

Advancing Peace and Sustainable Development in a post Pandemic India. The role of Christian Churches	65
---	-----------

Thomas Varghese

The Role of Spirituality in Shaping a New Culture in the Post-corona world.....	70
--	-----------

Sebastian Painadath

Relational wisdom and care, that confront dichotomies	73
--	-----------

Diego Irarrazaval

Hacia una ecología profunda desde la perspectiva indígena	80
--	-----------

Diego Irarrazaval



Presentación

Si bien la humanidad ya había sufrido pandemias por virus desconocidos en su momento, la pandemia que ahora estamos viviendo se ha convertido en un acontecimiento inédito por todo lo que provocado a nivel mundial. Nos ha obligado a reorganizar nuestra vida cotidiana y adaptarnos a las prescripciones locales, navegando en una bruma de incertidumbre. No tenemos una idea completa de todo lo que significará esta pandemia en todas las dimensiones del ser humano. Las certezas se han vuelto un lujo. Es por ello que las reflexiones profundas, analíticas, críticas y con prospectiva son muy valiosas en estos momentos.

Es por eso que hemos querido que la revista VOICES sea un aporte serio, profundo, teológico al momento que estamos viviendo. Se les ha pedido a todos los autores que puedan reflexionar la pandemia desde dos claves de lectura: la policrisis y la esperanza.

Tenemos claro que la pandemia no es una crisis más, sino que refleja en toda su complejidad y hondura una policrisis, ya que interactúa con otras crisis anteriores y contribuye a crear otras. Policrisis que se deja ver en las reacciones precipitadas y a veces mal orientadas de los políticos, de los económicos, de las comunidades y de la sociedad civil; en las desigualdades nuevas y agravación de otras ya conocidas, en el empeoramiento de las vidas ya vulnerables y violentadas de las mujeres, los pueblos originarios, migrantes, dalits, palestinos, entre otros; en la crisis de salud mental de la poblaciones, en el miedo al otro, sobre todo cuando estornuda; en el regreso de los fundamentalismos religiosos, políticos y económicos.

Pero también vemos señales fuertes de esperanza. Iniciativas comunitarias locales que enfrentan esta policrisis en tiempos pandémicos; la solidaridad en extremo con los sujetos más vulnerables de estos momentos; el heroísmo de doctores, enfermeras y otros agentes de la salud; reflexiones, oraciones, narrativas, expresiones artísticas que intentan acercarse a lo complejo e incierto de esta situación y que nos aproximan a la belleza y a lo sagrado; el pensar de manera global y de manera interdisciplinar; el integrar la ciencia en una teología liberadora y el resurgir del lenguaje bíblico para abrazar la compasión, la justicia y la esperanza en medio de la pandemia.

Policrisis y esperanza: desde esas dos claves queremos reflexionar teológicamente la pandemia. Y lo queremos hacer de una manera internacional, como lo es EATWOT. Por eso tenemos aportes de cuatro continentes y distintas regiones del mundo. Tenemos reflexiones de India, Palestina, Kenia, Canadá, Brasil, Colombia, Chile y México. Todas ellas, desde sus contextos concretos, nos brindan miradas amplias y sentires cercanos que nos ayudan a aproximarnos a lo secreto y muchas veces oculto que es el Gran Misterio de la Vida.

Hemos querido que las reflexiones de este número de la revista combinen tres “estilos” de análisis. Uno primero es el análisis que nos ayude a entender el “génesis” del virus y de la pandemia, entendiendo el génesis no sólo como un punto de origen cronológico sino también como un inicio de algo que parece que nos acompañará por mucho tiempo a la humanidad y que implicará cambios en las dinámicas sociales humanas. Estas reflexiones nos ayudan a ubicarnos y a comprender mejor la pandemia y sus consecuencias. Los artículos de Cesar Kuzma de Brasil, de Mithri Raheb de Palestina, de Adam Arap Chekwoni y Issac Nduku Etemesi de Kenya, y de Jean-François Roussel de Canadá nos ayudan a este cometido.

En segundo lugar, se necesitan reflexiones analíticas de la pandemia, pero sobre todo desde la perspectiva teológica que nos ayuden a comprender, parafraseando a Gustavo Gutiérrez, la “densidad del presente”. Los aportes de Alejandro Ortiz de México, Carmiña Navia Velasco de Colombia, Aruna Gnanadason y Kochurani Abraham ambas de la India nos aportan por ese camino.

Y en tercer lugar son importantes los análisis de prospectiva. En éstos aportes sus palabras nos ayudan a comprender mejor los retos que ya están llegando. Pero sobre todo a pensar y a imaginar las posibles respuestas teológicas que se deberán dar para un mundo post-Covid19. Los artículos de Thomas Varguese y Sebastian Painadath de la India y los dos de Diego Irrázaval de Chile nos auxilian en esta meta.

Al ofrecer este número de VOICES, esperamos que estos artículos nos permitan mejor comprender este presente tan desconocido e imaginar nuestro futuro desde una perspectiva teológica liberadora.

J. Alejandro Ortiz Cotte - Jean-François Roussel

Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo (ASETT)

Ecumenical Association of Third World Theologians (EATWOT)



Presentation

Although humanity already suffered pandemics from unknown viruses at the time, the pandemic that we are now experiencing has become an unprecedented event for all that it has caused worldwide. It has forced us to reorganize our daily lives and adapt to local regulations, navigating in a haze of uncertainty. We do not have a complete idea of everything this pandemic will mean in all dimensions of the human being. The certainties have become a luxury. That is why deep, analytical, critical and prospective reflections are very valuable at this time.

That is why we have wanted this issue of VOICES to be a serious, profound, theological contribution to the moment we are living. All the authors have been asked to reflect on the pandemic from two reading keys : polycrisis and hope.

Clearly, the pandemic is not just another crisis, but rather reflects a polycrisis in all its complexity and depth, since it interacts with previous crises and contributes to creating others. Polycrisis that can be seen in the hasty and sometimes misguided reactions of politicians, economists, communities and civil society; in the new inequalities and aggravation of others already known, in the worsening of the already vulnerable and violated lives of women, indigenous peoples, migrants, Dalits, Palestinians, among others; in the mental health crisis of the populations, in the fear of the other, especially when sneezing; in the return of religious, political and economic fundamentalism.

But we also see strong signs of hope. Local community initiatives that face this polycrisis in pandemic times; extreme solidarity with the most vulnerable subjects of these times; the heroism of doctors, nurses and other health workers; reflections, sentences, narratives, artistic expressions that try to get closer to the complex and uncertain of this situation and that bring us closer to beauty and the sacred; a global and interdisciplinary thinking; integrating science into liberating theology and the resurgence of biblical language to embrace compassion, justice and hope in the midst of the pandemic.

Polycrisis and hope: from these two reading keys we want to reflect on the pandemic theologically. And we want to do it in an international way, like EATWOT is. That is why we have contributions from four continents and different regions of the world: from India, Palestine, Kenya, Canada, Brazil, Colombia, Chile and Mexico. All of them, from their concrete contexts, give us a broad perspective as well as intimate ways to sense, which help us to get closer to the secret and often hidden dimension that is the Great Mystery of Life.

We wanted the reflections in this issue of the magazine to combine three “styles” of analysis. The first one is the analysis that helps us understand the "genesis" of the virus and the pandemic, understanding the genesis not only as a point of chronological origin but also as the beginning of something that seems to be with humanity for a long time, and that it will involve changes in human social dynamics. These reflections help us locate ourselves and better understand the pandemic and its consequences. Articles by Cesar Kuzma from Brazil, Mithri Raheb from Palestine, Adam Arap Chekwoni y Issac Nduku Etemesi from Kenya, and Jean-François Roussel from Canada help us in this endeavor.

Second, analytical reflections on the pandemic are needed, but above all from the theological perspective that help us understand – paraphrasing Gustavo Gutiérrez – the “density of the present”. The contributions of Alejandro Ortiz from Mexico, Carmina Navia Velasco from Colombia, Aruna Gnanadason and Kochurani Abraham both from India contribute to this path.

And thirdly, prospective is important. The third group of contributions helps us to better understand the challenges that are already coming. But most of all they present some possible theological responses that should be given for a post-Covid19 world. The articles by Thomas Varguese and Sebastian Painadath from India and the two by Diego Irarrázaval from Chile help us in this goal.

We offer this issue of VOICES that, although they are few articles, this does not dent their quality, opportunity and need. They are articles that we do not doubt will be very useful to think about our present and imagine our future from a liberating theological perspective.

By offering this issue of VOICES we hope that these articles will allow us to get some understanding about this so unfamiliar present and imagine our future from a liberating theological perspective.

J. Alejandro Ortiz Cotte - Jean-François Roussel

Asociación Ecuémica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo (ASETT)

Ecumenical Association of Third World Theologians (EATWOT)



A apresentação

Embora a humanidade já tivesse sofrido pandemias de vírus desconhecidos em outras épocas, a pandemia que estamos experimentando agora se tornou um evento inédito por tudo o que provocou em nível mundial. Isso nos forçou a reorganizar nossa vida cotidiana e a nos adaptar às prescrições locais, navegando por uma névoa de incerteza. Não temos uma ideia completa de tudo o que essa pandemia significará em todas as dimensões do ser humano. As certezas se tornaram um luxo. É por isso que as reflexões profundas, analíticas, críticas e prospectivas são inestimáveis neste momento.

Por esta razão gostaríamos que a revista VOICES fosse uma contribuição teológica séria, profunda e teológica para o momento que estamos vivendo. A todos os autores foi pedido que pudessem refletir sobre a pandemia a partir de duas chaves de leitura: a policrise e a esperança.

Temos clareza de que a pandemia não é uma crise a mais, mas reflete em toda a sua complexidade e profundidade uma policrise, pois interage com crises anteriores e contribui para criar outras. Policrise que se deixa ver nas reações precipitadas e, às vezes, mal orientadas pela parte dos políticos, dos economistas, das comunidades e da sociedade civil; nas novas desigualdades e agravamento de outras já conhecidas, no agravamento das vidas já vulneráveis e violentadas de mulheres, povos originários, migrantes, dalits, palestinos, entre outros; na crise de saúde mental das populações, com medo do outro, especialmente quando espirra; no retorno dos fundamentalismos religiosos, políticos e econômicos.

Mas também vemos fortes sinais de esperança. Iniciativas comunitárias locais que enfrentam essa policrise em tempos pandêmicos; extrema solidariedade com os sujeitos mais vulneráveis desses tempos; o heroísmo de médicos, enfermeiros e outros profissionais da saúde; reflexões, orações, narrativas, expressões artísticas que tentam abordar o complexo e incerto dessa situação e que nos aproximam da beleza e do sagrado; o pensar de maneira global e interdisciplinar; o integrar a ciência na teologia libertadora e o ressurgimento da linguagem bíblica para abraçar a compaixão, a justiça e a esperança em meio à pandemia.

Policrise e esperança: a partir dessas duas chaves de leitura queremos refletir teologicamente sobre a pandemia. E queremos fazer isso de forma internacional, assim como é a EATWOT. É por isso que temos contribuições de quatro continentes e diferentes regiões do mundo. Temos reflexões da Índia, Palestina, Quênia, Canadá, Brasil, Colômbia, Chile e México. Todas elas, a partir de seus contextos concretos, nos trazem olhares amplos e sentimentos

próximos que nos ajudam a abordar o segredo e muitas vezes escondido que é o Grande Mistério da Vida.

Queríamos que as reflexões desta edição da revista combinassem três “estilos” de análise. Uma primeira é a análise que nos ajuda a entender a “gênese” do vírus e a pandemia, entendendo a gênese não apenas como um ponto de origem cronológica, mas também como um início de algo que parece que irá acompanhar a humanidade por muito tempo e que implicará mudanças na dinâmica social humana. Essas reflexões nos ajudam a nos localizar e entender melhor a pandemia e suas consequências. Os artigos de Cesar Kuzma do Brasil, Mithri Raheb da Palestina, Adam Arap Chekwoni e Issac Nduku Etemesi do Quênia, e Jean-Fran'ois Roussel, do Canadá, nos ajudam nessa tarefa.

Em segundo lugar, são necessárias reflexões analíticas da pandemia, sobretudo do ponto de vista teológico que nos ajudem a compreender, parafraseando Gustavo Gutiérrez, a “densidade do presente”. As contribuições de Alejandro Ortiz do México, Carmiña Navia Velasco da Colômbia, Aruna Gnanadason e Kochurani Abraão, ambos da Índia, nos conduzem por esse caminho.

E, em terceiro lugar, as análises prospectivas são importantes. Nessas contribuições, suas palavras nos ajudam a entender melhor os desafios que já estão por vir. Mas, acima de tudo, pensar e imaginar as possíveis respostas teológicas a serem dadas para um mundo pós-Covid-19. Os artigos de Thomas Varguese e Sebastian Painadath da Índia e os dois de Diego Irrarázaval do Chile nos ajudam nesse objetivo.

Ao oferecer esse número de VOICES, esperamos que esses artigos nos permitam entender melhor esse presente desconhecido e imaginar nosso futuro desde uma perspectiva teológica libertadora

J. Alejandro Ortiz Cotte - Jean-François Roussel

Asociación Ecuémica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo (ASETT)

Ecumenical Association of Third World Theologians (EATWOT)



Présentation

Bien que l'humanité ait déjà souffert de pandémies en raison de virus inconnus à l'époque, la pandémie que nous vivons actuellement est devenue un événement sans précédent, compte tenu de tout ce qu'elle a provoqué à travers le monde. Elle nous a obligés à réorganiser notre vie quotidienne et à nous adapter aux directives locales, tout en naviguant dans un brouillard d'incertitude. Nous ne voyons pas encore clairement ce que cette pandémie signifiera pour toutes les dimensions de l'existence humaine. Les certitudes sont devenues un luxe. C'est pourquoi des réflexions approfondies, analytiques, critiques et prospectives sont très précieuses en ce moment.

C'est pourquoi nous avons voulu que le magazine VOICES apporte une contribution théologique sérieuse et profonde pour penser le temps que nous vivons. Tous les auteurs ont été invités à réfléchir à la pandémie à partir de deux points de lecture: polycrise et espoir.

Il nous paraît clair que la pandémie n'est pas simplement une crise de plus, mais qu'elle révèle plutôt une polycrise, dans toute sa complexité et sa profondeur, car elle interagit avec les crises précédentes et contribue à en créer d'autres. Polycrise observable dans les réactions hâtives et parfois mal avisées des instances politiques, des économistes, des communautés et de la société civile; dans les inégalités nouvelles et l'aggravation d'autres déjà connues, dans la dégradation de la vie des femmes déjà vulnérables et exposées à la violence, de celles des peuples autochtones, des personnes migrantes, des Dalits, des Palestinien-ne-s, entre autres; dans la crise de santé mentale des populations, dans la peur de l'autre, surtout lors des éternuements; et dans le retour du fondamentalisme religieux, politique et économique.

Mais nous voyons aussi de puissants signes d'espoir : initiatives communautaires locales qui font face à cette polycrise en période de pandémie; solidarité extrême avec les sujets les plus vulnérables de cette époque; héroïsme des médecins, infirmières et autres agents de santé; réflexions, prières, récits, expressions artistiques qui s'efforcent d'approcher la complexité et l'incertitude de cette situation et qui nous rapprochent de la beauté et du sacré; analyse globale et interdisciplinaire; intégration de la science dans une théologie libératrice et résurgence du langage biblique pour incarner la compassion, la justice et l'espoir au milieu de la pandémie.

Polycrise et espoir: à partir de ces deux clés de lecture, nous voulons réfléchir théologiquement sur la pandémie. Nous voulons le faire de manière internationale, dans l'esprit de EATWOT. C'est pourquoi nous avons des contributions de quatre continents et de différentes régions du monde. Nous avons des réflexions de l'Inde, de la Palestine, du Kenya, du Canada, du Brésil, de la Colombie, du Chili et du Mexique. Tous et toutes, à partir de

leurs contextes concrets, nous offrent des perspectives larges et des « sentir » au plus près de l'expérience, qui nous aident à nous approcher du Grand Mystère de la Vie, si secret et caché bien souvent.

Nous avons souhaité que les réflexions de ce numéro combinent trois «styles» d'analyse. Le premier nous aide à comprendre la «genèse» du virus et de la pandémie, non seulement comme un point chronologique mais aussi comme le début de quelque chose qui semble devoir accompagner l'humanité pendant longtemps et qui impliquera des changements dans les dynamiques sociales. Ces réflexions nous aident à nous situer et à mieux comprendre la pandémie et ses conséquences. Les articles de Cesar Kuzma du Brésil, Mithri Raheb de Palestine, Adam Arap Chekwoni et Issac Nduku Etemesi du Kenya, et Jean-François Roussel du Canada nous aident dans cet effort.

Deuxièmement, des réflexions analytiques sur la pandémie sont nécessaires, mais avant tout dans une perspective théologique qui nous aide à comprendre, paraphrasant Gustavo Gutiérrez, la «densité du présent». Les contributions d'Alejandro Ortiz du Mexique, Carmina Navia Velasco de Colombie, Aruna Gnanadason et Kochurani Abraham, tous deux d'Inde, nous accompagnent dans cette direction.

Et troisième lieu, les analyses prospectives sont importantes. De telles contributions nous aident à mieux comprendre les défis qui se présentent déjà. Mais surtout, elles nous permettent de réfléchir et d'imaginer les réponses théologiques possibles qui devraient être apportées pour un monde post-Covid19. Les articles de Thomas Varguese et Sebastian Painadath de l'Inde, ainsi que les deux de Diego Irarrázaval du Chili nous aident dans cet objectif.

En offrant ce numéro de VOICES, nous espérons que ces articles nous permettront de mieux comprendre ce présent si inconnu et d'envisager notre avenir dans une perspective théologique libératrice.

J. Alejandro Ortiz Cotte - Jean-François Roussel

Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo (ASETT)

Ecumenical Association of Third World Theologians (EATWOT)



O que vimos, o que esperamos e o que podemos aprender: interpelações teológicas desde a pandemia

*Cesar Kuzma*¹

O que vimos e o que podemos esperar

A chegada da Covid-19 em nosso meio nos colocou em alerta e nos fez observar e perceber outras situações que nos cometem e que também nos assombram, e que, desta forma, nos ameaçam enquanto humanidade. De maneira inesperada, fomos confrontados por nossos limites e esta percepção que fizemos de nossa vulnerabilidade evidenciou problemas muito arraigados e presentes em nosso modo de viver. Hoje, somos reféns de um estilo de vida que não compreende o cuidado e a harmonia com a criação², a Terra se vê ameaçada³, da mesma maneira como as relações entre as pessoas se vê carregada de problemas, num globalizar da indiferença (LS 52), como insiste em dizer o papa Francisco, quando o clamor dos pobres e excluídos se faz ainda mais forte. Assim, gritam os pobres e grita a Terra, diante das antigas e novas situações que nos alertam e nos interpelam em nosso viver, como anos atrás, já nos apontava Leonardo Boff⁴.

Esta acusação de Boff, de anos atrás, vem se consolidando nos últimos anos, com importantes alertas científicos e, recentemente, encontrou eco nos apelos do papa Francisco, que em sua Encíclica *Laudato Sí* repete a mesma questão, sobre o grito da Terra e o grito dos pobres (LS 49). Nesta carta, Francisco insiste na busca por um caminho de justiça ecológica e social, num lamento que reclama outra atitude de nossa parte, no despertar de uma ação conjunta, de responsabilidades coletivas e no revigorar da “consciência de que somos uma única família humana” (LS 52), o que nos convida ao cuidado da casa comum. Se hoje estamos em nosso limite é porque o mundo em que vivemos e o modo como o tratamos também chegou em seu limite, e esta é uma situação que nos deve fazer pensar e refletir a este respeito, pois as consequências são desastrosas e elas fogem totalmente ao nosso controle. É dentro deste cenário que surge o novo coronavírus, o Sars-

¹ Teólogo leigo, casado e pai de dois filhos. Doutor em Teologia pela Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro - PUC-Rio, onde atua como professor-pesquisador do Departamento de Teologia. Desenvolve projetos de pesquisa nas áreas de Escatologia, Eclesiologia/Laicato, Pastoral e Ética. Procura sempre discernir a partir da visão do cristão-leigo e sua situação na Igreja e na sociedade. Professor-convidado da Universidade Católica Portuguesa. Professor-convidado do CEBITEPAL/CELAM. É o atual presidente da SOTER (Sociedade de Teologia e Ciências da Religião, do Brasil - para 2019-2022). Membro da CTEWC (Catholic Theological Ethics in the World Church). Membro do Conselho Permanente do FMTL/WFTL (Fórum Mundial de Teologia e Libertação). Desenvolve projetos em parceria com a AMERINDIA.

² HATHAWAY, M.; BOFF, L. *O Tao da Libertação: explorando a ecologia da transformação*. Petrópolis: Vozes, 2012, p. 462.

³ MOLTSMANN, J.; BOFF, L. *Há esperança para a criação ameaçada?* Petrópolis: Vozes, 2014.

⁴ BOFF, L. *Ecologia: grito da terra grito dos pobres*. Dignidade e direitos da mãe terra. Petrópolis: Vozes, 2015, p. 7.

coV-2, que causa a Covid-19⁵, que como dissemos acima, nos cercou e irrompeu de forma inesperada, causando esta pandemia e deixando descoberta nossas falsas seguranças, como disse Francisco, na Encíclica Fratelli Tutti (FT 7), escrita e oferecida a todos nós durante este período. Uma pandemia que chegou num momento em que estamos todos conectados, de uma forma ou de outra, mas imersos numa fragmentação social, num desequilíbrio de forças e de interesses, numa evidente separação, o que torna mais difícil a solução de problemas que afetam a todos (FT 7). Por mais que se possa, a partir dos estudos e das pesquisas, destacar as origens da Covid-19 e por meio de avanços científicos e de políticas públicas eficazes se possa futuramente chegar a um fim da pandemia, a uma cura, afinal, é o que todos estamos esperando, é um fato concreto que estamos frente a uma situação que tem causas e efeitos muito maiores do que podemos observar friamente e que, portanto, faz-se necessário um olhar mais atento e profundo de tudo o que este evento suscita; e isso para todos, já que, como se diz na Encíclica Laudato Sí': "tudo está estreitamente interligado" (LS 16).

Não bastassem as consequências trazidas pela Covid-19 e os efeitos da pandemia, que seguirão, certamente, para além desta realidade, o que nos obriga a um pensar o pós-pandemia, estamos em um momento na história que tem as suas peculiaridades, deixando em evidência muitos problemas. Vivemos em uma sociedade que em pleno século XXI se vê cercada por desigualdades, exclusão, aumento expressivo da pobreza e da miséria (em alguns casos, em condições não-humanas), crises descaradas de racismo, violências nas mais diversas ordens e, também, institucionalizadas pelo Estado, discriminação, indiferenças, desastres ambientais causados pelo desrespeito humano e pela falta de conscientização, diferenças entre nações, aumento de protecionismos econômicos, migrações forçadas, aumento dos regimes totalitários e populistas, negacionismo da ciência, enfraquecimento de democracias vigentes e perda extensiva de direitos humanos e sociais, sobretudo em países mais periféricos e que são vítimas de novas colonizações e explorações econômicas. Estas são algumas situações que se fazem alarmantes em nosso meio, porém que se desdobram em outras, com novos formatos e faces que nos desestabilizam e nos questionam em nossas estruturas sociais. Situações como estas que, na verdade, expressam dados bem mais complexos da sociedade em que vivemos e fazem com que a gravidade trazida pela Covid-19 e pelos reflexos da pandemia torne-se ainda maior.

Ao nos vermos diante de todos estes desafios e ao nos confrontarmos com os próprios desafios em si, tentando entendê-los e vendo além deles, percebemos que há uma grande chance de os mesmos serem superados e, com isso, há a oportunidade de se avançar em dados concretos, visando o bem comum; contudo, há que se destacar que existe também o enorme risco de não aprendermos com estes fatos e ainda sairmos piores, uma vez que o efeito desta enfermidade nos fez perceber outras doenças e algumas ações se contradizem e se contrapõem, conforme já apontamos. Da mesma forma como vimos se espalhar gestos de solidariedade e que nos fazem acreditar no humano, e isso em toda parte, em diversos países, por outro lado, infelizmente, acompanhamos tristes exemplos de indiferença e de desrespeito para com o outro, perdendo a amplitude da alteridade que poderia nos fazer melhores. O simples fato de muitas pessoas e autoridades políticas não adotarem práticas e medidas de proteção e ignorarem o risco da própria pandemia, já demonstra uma atitude de

⁵ Covid-19 é o nome pelo qual a Organização Mundial da Saúde (OMS) chamou a doença respiratória que é provocada pela infecção do Sars-coV-2. Este nome resulta das palavras "corona", "vírus" e "doença" com indicação do ano em que surgiu (2019): Covid-19.

desrespeito e de falta de amor ao próximo, algo que se pôde constatar em vários lugares e com alguns líderes políticos⁶.

Ainda sobre o que vimos, evidenciamos a importância da recomendação do distanciamento social, em vista de uma proteção e cuidado, mas também observamos isolamentos frios, ao modo de exclusão, quando pobres são descartados e jogados ainda mais para longe; ou, pior, impossibilitados de fazer o distanciamento e na obrigação de trazer o sustento para as suas famílias, estes são os primeiros que saem e se arriscam em busca de trabalho, muitas vezes na informalidade, o que fez com que os mais pobres se tornassem as maiores vítimas desta doença, porque além de não conseguirem manter o distanciamento e ficar em casa (pois ficar em casa não tem o mesmo significado e condição para todas as pessoas, tendo em vista a grave crise social!), estas pessoas também são mais dependentes de estruturas públicas de saúde, de uma ação mais efetiva do Estado, um fato que mostrou deficiência desta situação em vários lugares, sem contar os escândalos de corrupção e desvios de recursos destinados à saúde, em meio a uma pandemia. Devemos somar a este ponto acima a realidade dos moradores de rua das grandes capitais, que chegam aos milhares, e que agora veem a sua situação ficar ainda mais complicada, pois o abandono e o descaso ficaram ainda mais fortes. Estima-se que no Brasil, grandes cidades como Rio de Janeiro e São Paulo possuem em média, cada uma delas, cerca de trinta mil pessoas vivendo nas ruas, por razões diversas, sendo que muitas são vítimas da violência e da dependência química, um número que nos últimos anos se tornou ainda maior por conta do desemprego e pela retirada de políticas públicas⁷.

Há ainda o peso injusto de se sobrepôr a economia acima da vida das pessoas, demonstrando que o mercado se faz ainda mais forte e que vidas, em geral, são tratadas como peças que se podem repor, porque o mundo não pode parar. Contamos ainda com o fato de que a pandemia aumentou a distância entre ricos e pobres, entre o Norte e o Sul, entre aqueles que podem seguir sobrevivendo e aqueles que seguem na sombra ou ao redor das mesas fartas, a espera de migalhas que possam cair. Sobre esta situação, temos as palavras do papa Francisco: “A pandemia acentuou a difícil situação dos pobres e o grande desequilíbrio que reina no mundo. E o vírus, sem excluir ninguém, encontrou

⁶ Cito aqui o triste exemplo do Brasil, na pessoa de seu presidente (Bolsonaro), que desde o início ignorou todas as regras e medidas de proteção, desacreditando a ciência, sendo insensível com as milhares de vítimas da doença e impedindo medidas de controle da pandemia. De forma rasteira e homofóbica, disse que quem se previne e tem medo de se contaminar deve ser chamado de “marica”. Ele disse, referindo-se aqueles que no Brasil estão se cuidando e reclamam medidas de proteção, saúde e vacina: “Tem que deixar de ser um país de maricas”. Uma expressão que em português expõe um sentimento excludente, machista, homofóbico, preconceituoso, sem contar o profundo desrespeito para com todas as vítimas da Covid-19 e para com todos os profissionais de saúde que estão dando as suas vidas para o cuidado e proteção das pessoas. Disponível em: <<https://oglobo.globo.com/sociedade/tem-que-deixar-de-ser-um-pais-de-maricas-diz-bolsonaro-sobre-covid-19-1-24739111>>. Acesso em 22/11/2020.

⁷ Gostaríamos de referenciar aqui o importante trabalho realizado pelo padre Julio Lancellotti, que atende moradores de rua na periferia de São Paulo. Durante a pandemia, quando muitos estabelecimentos fecharam as portas, Pe. Julio abriu a sua comunidade e diariamente atende e oferece roupas e alimentos a estas pessoas, tentando levar um pouco de vida e dignidade a estes que são vítimas do sistema, peças descartáveis de um sistema de morte, como já acusou o Papa Francisco, por várias vezes. No dia 10/10/2020, o papa Francisco telefonou para o Pe. Julio Lancellotti e expressou a ele sua admiração e solidariedade. Disponível em: <<https://www.vaticannews.va/pt/papa/news/2020-10/papa-francisco-telefona-padre-julio-lancellotti-moradores-rua.html>>. Acesso em 22/11/2020.

grandes desigualdades e discriminações no seu caminho devastador. E as aumentou!”⁸ Vimos isso também na guerra das vacinas e na dificuldade que a OMS teve (e tem) de despertar em muitos países e laboratórios farmacêuticos um olhar mais solidário, em vista de uma partilha de saberes, de pesquisas e patentes, que possam atender ao mundo em sua totalidade, sem que os países mais pobres venham a sofrer a ausência de tratamentos e de um atendimento por vacinas.

Nesta pandemia, é importante dizer, vimos o medo chegar perto e tomar formas diversas. Vimos o sofrimento e a morte de pessoas distantes e próximas a nós, mortes tristes e solitárias, muitas vezes inconscientes; e mais, vimos corpos enfileirados, amontoados e enterrados em valas comuns, sem qualquer dignidade e identificação, numa coisificação da morte que acusa a coisificação da vida. Dignidades perdidas, vidas ao acaso; medo, sofrimento e morte que se aproximam e se achegam perto de nós. Vimos o luto impedido pela impossibilidade de abraçar, de se fazer presente, de perceber a morte como parte integrante da vida. Somos totalmente vulneráveis e construímos um mundo em que nele não podemos mais habitar. Diante disso, é necessário se perguntar: como é que chegamos até aqui e que caminhos possíveis podemos encontrar para sair? O que se pode fazer? Que respostas e que perguntas nos fazem caminhar, apesar de tudo?

É o que nos faz ter atenção para toda esta realidade que podemos ver e, a partir dela, nos questionar: é isso mesmo o que vimos e é isso mesmo que ainda estamos a ver? O que podemos ver além desta situação e o que poderemos esperar depois? É certo que a chegada da Covid-19 e a declaração de um estado de pandemia nos deixou alertas, temerosos e apreensivos. O medo tomou conta. O mundo parou. Não negamos os bons exemplos, as muitas ações de solidariedade, as boas atitudes, o amor ao próximo, as descobertas e avanços da ciências, mas faz-se necessário perguntar sobre a nossa condição como humanos, sobre aquilo que somos de fato, se sairemos melhores ou piores, se aprenderemos ou não, e se aquilo que podemos esperar também pode ser algo que se possa construir, de modo conjunto, com todos, para o benefício de todos, para que haja espaço para todos. Não podemos negar que há o grande perigo de ficarmos cegos e de nos fecharmos em nós mesmos e, assim, não nos darmos conta da emergência que está a nossa frente. Uma emergência que nos chama e reclama a nossa atenção. O distanciamento que se pede não nos obriga à indiferença, devemos buscar uma forma de estar próximo, num sentido de que se colocar como próximo dos outros agora ganha outra tonalidade e encontra outros caminhos. Não podemos esquecer que somos humanos e que a vida do outro faz parte da nossa.

Que possamos mudar frente ao que vimos, para que possamos ver o que realmente é, e no ver, esperar, e no esperar, aprender.

O que esperamos e o que podemos aprender

De modo bastante rápido, vimos este novo coronavírus se espalhar pelos cinco continentes e em questão de semanas e de poucos meses, todo o globo estava sofrendo as consequências desta contaminação, o que fez com que a OMS decretasse uma situação de pandemia. Países ricos e pobres, de Norte e Sul, de todos os espaços e latitudes, todos foram atingidos, ninguém ficou totalmente protegido e imune e, em pouco tempo, o mundo se viu parado por uma questão de saúde, que, de

⁸ FRANCISCO. Audiência geral, de 19/08/2020. Disponível em:

<http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200819_udienza-generale.html>. Acesso em 22/11/2020.

imediatamente, tratou por questionar uma série de práticas e atitudes que nos fizeram chegar até aqui, mas que agora necessitam ser repensadas, caso se queira encontrar um caminho e uma chance de sair. No dizer de Francisco, a saída deve ser buscada e construída no amor⁹, pois só assim poderemos “curar o mundo”¹⁰.

Em questão de dias aumentaram as notícias de pessoas contaminadas e as mortes decorrentes desta doença começaram a fazer parte de nosso cotidiano, o que nos deixava apreensivos e assustados. O medo tomou conta. Estamos falando de uma pandemia que passou a ver o número de casos aumentar dia após dia, de uma forma assustadora, algo sem precedentes na história. Trata-se de um inimigo invisível que nos cerca de várias formas e nos obriga a manter a distância de quem amamos e de trabalhos que fazemos, muitas vezes necessários para o nosso sustento e de outros. Cada espaço é um ponto possível de contágio, cada pessoa se torna uma ameaça constante. O isolar-se, proteger-se, manter os protocolos torna-se uma ferramenta necessária e obrigatória para salvar vidas, enquanto o mundo aflito reza e espera por uma vacina, por uma cura. Frente a um mal invisível, o medo e as possíveis consequências se tornam bem visíveis.

Durante este processo, acompanhamos a dificuldade e a falta de estrutura hospitalar capaz de atender a todos e, frente a este drama, muitas pessoas se tornaram (e ainda se tornam) vítimas da doença e vítimas da ausência de estrutura, já que, em alguns casos, adoecem e morrem sem a chance de um atendimento. Ou, quando se consegue o atendimento, o espaço, por assim dizer, faltam os aparelhos ou medicamentos. De nossas casas observamos passivamente a triste marca de uma onda crescente que se vê superada a cada tempo, pois são milhares de novas contaminações acontecendo diariamente e milhares de pessoas que morrem todos os dias. Pessoas que deixam uma vida, uma família, uma história e um nome, assumindo a posição de ser estatística de uma triste realidade que nos pegou de forma surpreendente, inesperada, acusando nossa incapacidade de cuidar e de zelar pelo próprio ambiente e por aqueles que estão ao nosso lado. Nossa vulnerabilidade ficou desmascarada e nossas supérfluas seguranças se deram por descobertas (FT 32).

É importante destacar neste processo o valioso trabalho que vem sendo realizado pelos profissionais de saúde, de todos aqueles e aquelas que trabalham em hospitais e em clínicas de atendimentos, sejam eles médicos, enfermeiros, motoristas, pessoas do atendimento e de diversos outros serviços que trazem para este momento um sentimento seguro, pois doam um pouco de si para cada pessoa que passa por suas mãos, tomam parte e assumem parte em uma causa que não se sabe se terá um fim. Pessoas que correm um risco constante e colocam a prova todo o empenho e dedicação assumidos em sua profissão, algo totalmente digno e que merece ser destacado. Um ato de amor verdadeiro, pois em muitos dos casos, estes profissionais se tornam a única relação existente entre o paciente e os familiares que estão fora, tornam-se a última palavra de conforto a estes pacientes em momentos decisivos, muitas vezes, em momentos de morte.

Mas, frente a isso, o que é que se pode esperar? O que esperamos e em que condição assumimos esta espera? Que interpelações nos chegam também pela teologia?

⁹ FRANCISCO. Audiência geral, de 09/09/2020. Disponível em:

<http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200909_udienza-generale.html>. Acesso em 23/11/2020.

¹⁰ Ibid.

Desde o início, fomos bombardeados por especulações catastróficas que julgavam ser este um castigo divino e que o fim (do mundo) estaria próximo. De outra parte, inflaram nas redes digitais uma série de especulações pseudocientíficas que diziam explicar a origem do evento; explicações, na verdade, carregadas de ódio e movidas por sentimentos extremistas e em má-atitude política, na velha intenção de sempre achar um culpado, no apontar o dedo ao outro, aterrorizando um mundo já adoecido e criando narrativas de pós-verdades, numa artimanha hábil que ressoa pela manipulação de muitas pessoas, que se tornam reféns de um espaço não-crítico que avança e tece uma falsa abordagem sobre tudo. Não é necessário dizer que num mundo marcado pelo discurso superficial e fragmentado, de impacto, na maneira de se expressar e firmar conceitos, discursos desta natureza se impõe e dificultam o enfrentamento sério de uma pandemia como a da Covid-19. Junto com esta narrativa vem o negacionismo do vírus e da pandemia, que se reforça à negação da própria ciência e no relaxamento dos métodos de proteção, na incapacidade de gerir dados e de medir o tamanho do evento que temos que enfrentar. Situações como estas trazem questionamentos para o nosso esperar e para o conteúdo do que se espera, pois não podemos cair na mesma falta de sensibilidade e na negação da realidade que se impõe e que vem fazendo vítimas a todo tempo. É evidente que todos esperamos o fim desta realidade, mas a diferença está na forma como esperamos e o que podemos aprender dentro desta perspectiva do esperar.

É um fato que a pandemia nos colocou no chão e sem respostas prontas. Mais que isso, diante dela faz-se necessário formular novas perguntas e construir novos caminhos para a humanidade, pois já não podemos imaginar que o fim desta condição deveria nos levar a um retorno da dimensão anterior. Se assim for, teremos perdido uma grande oportunidade para entender os nossos erros e aprender a fazer diferente, a criar um espaço novo, a avançar e a projetar para as gerações futuras uma outra e nova realidade. Esta situação de pandemia nos fez, depois de muito tempo, buscar olhar novamente para o nosso interior, para aquilo que somos e para o que somos chamados a ser, enquanto humanos, enquanto pessoa. É um tempo de grande reflexão que se estende para os espaços mais próximos, pois de uma hora para outra fomos obrigados a conviver de maneira mais próxima com a nossa própria família, com quem amamos, mas que por conta das exigências do mundo tínhamos perdido a sintonia e o contato. Fomos obrigados a reaprender a ser pai, mãe, filho, esposo e esposa. Fomos obrigados a reaprender a viver e, de modo abrupto, reaprender o valor de coisas simples da vida, como um sorriso, como um olhar, como o sentar-se à mesa e cear com quem amamos. Aprendemos que podemos viver diferentes e podemos ser melhores, que podemos servir mais, ou ainda, que podemos descobrir uma forma nova de se sentir útil, no sentido de doação e entrega ao outro, de quem nós nos fazemos próximos.

Estas são lições da história, como diz a Encíclica Fratelli Tutti, que faz com que não exista mais os “outros”, mas que ressurja o “nós”, para que a humanidade renasça com todos os rostos, com todas as mãos e com todas as vozes, livre de todas as amarras e fronteiras que criamos (FT 35). Aprendemos novamente a pertencer a uma comunidade, que tudo está interligado e que todos somos responsáveis pelo cuidado; que o outro, o nosso irmão, precisa de nós, assim como nós precisamos dele. Fomos despertados para a solidariedade, para o amor fraterno, para o cuidado e para o amor. É evidente que não é fácil, por isso requer paciência, requer atenção, e requer abertura para aprender.

Isso tudo também pega a nossa espiritualidade e a razão que damos a isso. Em um artigo que publicamos na Revista de Medellín, em 2020, chamamos a atenção para o drama trazido pela pandemia e a necessidade de aprendermos a viver com esta situação, um aprendizado que nos coloca

num caminho e nos oferece uma nova vivência de espiritualidade. E falamos aqui de espiritualidade no sentido de caminho, de atitude, de abertura a algo novo e que nos faz ser e agir de forma diferente. Na ocasião, apontamos para três práticas que surgem e que, também aqui, gostaríamos de destacar: a prática do cuidado, a prática da solidariedade e a prática da esperança¹¹. Estas três práticas nos impulsionam numa nova maneira de agir como humanos, dentro de um aspecto cristão também, podemos dizer, pois assumimos o compromisso para com aquele que está ao nosso lado, numa responsabilidade fraterna que nos leva a amar e porque amamos nos entregamos ao outro, no cuidado, nos fazendo solidários e junto a ele, e com todos, como humanidade, decidimos por caminhar na esperança (FT 55).

Temos consciência de que muitas são as sombras trazidas por esta pandemia, muitos foram os sofrimentos, muitas foram as situações que vimos e que questionaram a nossa força no esperar. Mas ainda assim, queremos aprender, acreditamos que podemos fazer diferente e esta atitude marca a nossa humanidade, marca aquilo que somos chamados a ser, na confiança, na solidariedade e na esperança. Diante do que vimos, esperamos e do que podemos aprender, optamos por caminhar juntos, pois entendemos que ninguém se salva sozinho. Que no futuro, a experiência desta pandemia nos resgate em nossa humanidade, para que possamos viver, amar e servir.

Referências

- BOFF, L. *Ecologia: grito da terra grito dos pobres*. Dignidade e direitos da mãe terra. Petrópolis: Vozes, 2015.
- FRANCISCO. *Laudato Si'*. São Paulo: Loyola, 2015.
- FRANCISCO. *Fratelli Tutti*. São Paulo: Loyola, 2020.
- FRANCISCO. *Audiência geral*, de 19/08/2020. Disponível em: http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200819_udienza-generale.html. Acesso em 22/11/2020.
- FRANCISCO. *Audiência geral*, de 09/09/2020. Disponível em: http://www.vatican.va/content/francesco/pt/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200909_udienza-generale.html. Acesso em 23/11/2020.
- HATHAWAY, M.; BOFF, L. *O Tao da Libertação: explorando a ecologia da transformação*. Petrópolis: Vozes, 2012.
- <https://oglobo.globo.com/sociedade/tem-que-deixar-de-ser-um-pais-de-maricas-diz-bolsonaro-sobre-covid-19-1-24739111>. Acesso em 22/11/2020.
- <https://www.vaticannews.va/pt/papa/news/2020-10/papa-francisco-ftelefona-padre-julio-lancellotti-moradores-rua.html>. Acesso em 22/11/2020.
- KUZMA, C. “Ser Igreja em tempos de pandemia e de pós-pandemia. Desafios para a espiritualidade cristã”. *Medellín*, v. XLVI, n. 177, maio-agosto 2020, p. 298-299.
- MOLTSMANN, J.; BOFF, L. *Há esperança para a criação ameaçada?* Petrópolis: Vozes, 2014.

¹¹ KUZMA, C. Ser Igreja em tempos de pandemia e de pós-pandemia. Desafios para a espiritualidade cristã. *Medellín*, v. XLVI, n. 177, maio-agosto 2020, p. 298-299.



The Palestinian Christian Community in the Age of COVID-19

Rev. Dr. Mitri Raheb^r

Introduction

On 5 March 2020, the first cases of coronavirus were diagnosed in the city of Beit Jala next to Bethlehem. These first cases were linked to a tourist group staying at the Angel Hotel where most of the infections occurred. Within a few hours, the three cities of Beit Jala, Beit Sahour and Bethlehem were shut down and for 83 days the entire governate was locked down. As Palestinian under Israeli occupation we were familiar with lockdowns; we have been often under siege, lockdown, and 24/7 curfews. Palestine today looks very much like a piece of a swiss cheese where Israel gets the cheese and the Palestinian are pushed in the holes behind high walls. While we are locked in our homes because of the Corona pandemic, the new Israeli government was debating how to lock us in within isolated “homelands” while annexing our land, water resources, and our vegetable basket in the Jordan Valley. Over seven decades Israel was eating up our land; hundreds of our villages were destroyed, our economy was crushed, and our livelihood lost. Over and over again we had to start from scratch, and to resurrect from the ashes. We understand what people in the age of corona are going through.

The pandemic however, forced churches to close. The Church of the Nativity, which is visited by close to two million tourists a year, closed its door to tourists and local worshippers alike. A few days later the Church of the Holy Sepulcher was shut down, together with al-Aqsa Mosque and the Dome of the Rock. The closure of these places of worship is unprecedented in history. On March 14th the heads of churches in Jerusalem issued a statement¹ asking their members to abide by the law and regulations of the “civil authorities” with regard to the COVID-19 pandemic. What this

^r Rev. Dr. Mitri Rahebis Founder and President of Dar al-Kalima University College of Arts and Culture in Bethlehem. Dr. Raheb is a co-founder of Bright Stars of Bethlehem, a not for profit 501c3 in the USA. Dr. Raheb is the author and editor of 23 books. His books and numerous articles have been translated so far into eleven languages. Dr. Raheb was elected in 2018 to the Palestinian National Council and to the Palestinian Central Council. A social entrepreneur, Rev. Raheb has founded several NGO's including the Christian Academic Forum for Citizenship in the Arab World (CAFCAW). He is a founding and board member of the National Library of Palestine and a founding member and author of Kairos Palestine. Received in 2017 the Tolerance Award from the European Academy of Science and Arts, in 2015 the Olof Palme Prize. In 2012 the German Media Prize was awarded to Dr. Raheb. Launched in 1992. He also received for his outstanding contribution to Christian education through research and publication an honorary doctorate from Concordia University in Chicago (2003) and for his interfaith work the “International Mohammad Nafi Tschelebi Peace Award” of the Central Islam Archive in Germany (2006) and in 2007 the well-known German Peace Award of Aachen. Dr. Raheb holds a Doctorate in Theology from the Philipps University at Marburg, Germany. He is married to Najwa Khoury and has two daughters, Dana & Tala. For more, www.mitriraheb.org

¹Statement of the Patriarches and Heads of Churches in Jerusalem regarding the Corona Pandemic “COVID 19.” Jerusalem, 14/3/2020.

entailed was to refrain from gatherings on Sundays and other days of the week, and to ask members to stay home. This situation was unique because even under curfew, many Christians and Muslims used to gather to pray not only as an expression of faith but also as a symbol of creative resistance to the Israeli occupation.

For both clergy and lay Christians, it was not easy to stay away from church services and events, especially as mid-March marked the seasons of Passion and Lent with special services held every Friday and culminating in Palm Sunday and Holy Week. It was not an easy decision for the heads of churches to cancel the Palm Sunday procession, the Good Friday procession carrying the cross along the Via Dolorosa, or the Holy Fire ceremony on Saturday with the multitude of people carrying their candles and waiting for the Holy Light to come out of the tomb. It was not an easy decision for Muslims to refrain from Ramadan' evening prayers or the Friday worship at al-Aqsa Mosque.

The Evolution of New Forms of Religious Expressions

While many of the religious and traditional celebrations had to be canceled or celebrated by clergy only, I was interested to observe new forms of religious expression evolving. One could see how faith was adapted to the new regulations under the COVID-19 pandemic with coping mechanisms that included:

1. For the first time ever, priests and pastors asked their flock not to attend church but to stay home. Usually it is the opposite as pastors always urge their members to come to church rather than stay at home. On social media, priests told parishioners to stay home. The rationale was to minimize the spread of infection. Taking care of your neighbor by not infecting them is seen as a Christian virtue of loving one's neighbor and thus loving God.²
2. Palestinian theologians have highlighted the fact that necessities have their own rules by quoting the words of Jesus: the Sabbath was made for man, not man for the Sabbath.³ This means that human life is the highest priority in religion and takes precedence over any religious purity or ceremonial observation.
3. Palestinian theologians stress the theological meaning of the word 'church'. The church is not the stone building that we gather in but is a community of believers. They reminded the faithful that whenever two or three people gather in the name of Jesus, he is there.⁴ Thus, they encouraged people to pray at home as a Christian family in a manner similar to the early church meetings when no church buildings were yet erected. Experiencing these ancient forms of a 'house church' was important and transformative during this pandemic. As one pastor put it, "The church is not empty, the church has been deployed".
4. Several churches started to broadcast their services via social media. If people are not allowed to come to church, then the church must reach out to people in their homes. That was done via the internet using Facebook groups and live streaming started to pop up everywhere in Palestine. Members could stay at home and celebrate the liturgy with their pastors while

² Mark 12: 31

³ Mark 2: 27

⁴ Mathew 18:20

drinking their morning coffee. They would listen to sermons while preparing their meal. Many older people who were not tech-savvy were asked by the pastor to download Zoom so they could participate in Bible study. A different kind of virtual community was created by utilizing new media. While some of these phenomena were known in countries like the US and Europe, these were brand new forms of religious participation in Palestine. And while some of the free churches have been using media for a long time, it was a new phenomenon in mainline Palestinian churches like Orthodox, Catholic, Lutheran and Episcopalian.

5. The use of social media by churches transformed the isolated church in Palestine into a transnational community. While watching the Easter service online, I could see that former members of the Christmas Lutheran Church from the UK, USA, Austria and Germany were participating in the service with us. Even friends from Sweden and Malaysia were tuning in. Friends from Lebanon, living in secluded areas, were eager to follow the service from Bethlehem. Suddenly, the isolation behind closed doors was defeated and a new sense of unity and a transnational community was visible.
6. The cancelation of important mass ceremonies like the Palm Sunday procession or limiting the Holy Fire ceremony to clergy only was a great loss for many Christians. Yet, churches came up with alternatives. In the city of Beit Jala, on Palm Sunday, the Catholic youth brought palm branches, turned them small crosses and drove through the town with their car decorated with palm branches. Playing Palm Sunday songs, they went from home to home distributing the crosses they had made. The Orthodox youth in Bethlehem did the same thing on Holy Saturday; they received the Holy Fire from the Church of the Holy Sepulcher and drove from home to home to share the light while playing songs of Christ's resurrection over death. This was an uplifting message for people suffering from a deadly virus and aching for life.
7. The use of social media was not something only for the clergy. It was heartening to see the most vulnerable, the elderly in Palestine, using this medium to spread their message. The Ajyal program for the elderly, one of the outreach ministries of the Diyar consortium,⁵ encouraged their members to make a short video with a positive message to post on Facebook. Several of the elderly people, some over eighty years old, recorded short video-clips while they were making Easter cookies, teaching their grandchildren songs or helping them with their homework. They shared these videos in multiple languages: Arabic, English, German, French and Spanish, to uplift people with their message of hope. This was not a fearful community but a robust and vibrant one.
8. The pandemic has taken an economic toll on people worldwide but for Christians in Bethlehem and its surrounding cities whose livelihoods depend exclusively on tourism, COVID- 19 has meant loss of income not only temporarily, but for months if not years to come. A key function of a church is to care for the poor, the unemployed and the needy. Churches from all denominations were eager to help, to distribute food and funds to the

⁵ This program was started by Diyar in 2006 to offer a psycho-social and creative program to keep the elderly members active. Ajyal members have their own book clubs, choir, theater group, yoga classes, educational trips, retreats and joint events. For more, see: <https://www.diyar.ps/en/page/ajyal-program>

needy. What has been most striking is that many Christian youth groups, along with their Muslim brothers and sisters, took the initiative on their own to fundraise for the needy, to ask people for the names of needy families so that they could lend them a hand. These forms of social solidarity reflected a unity in humanity. People from Hebron in the south and Toubas in the north were eager to support people in Bethlehem by providing fruits, vegetables and groceries. A beautiful tapestry of a united Palestinian community was once more visible.

9. The Lockdown took from us so much, but it gave us also something very precious: time. It was important thus to urged people not to waste the time available but to redeem⁶ and make the best use of it to practice a hobby, to read a book or a novel, to write articles, produce paintings and art, spend time with the family and to plan for the future. I was thrilled to see students at Dar al-Kalima University posting their short films on social media, tackling issues like how to overcome loneliness during lockdown, or to learn to listen to nature that was recovering because of the lockdown and to the birds that were seen singing everywhere.
10. The pandemic has shown that COVID-19 is a challenge of global dimension. The virus does not discriminate between an Israeli and a Palestinian, between an American or a Chinese, and it is already clear that unless the vaccine will be available to everyone and not only to those countries who can afford it, there will be no chance to confine the virus. However, it is Christ's love to the world and to the least that inspires us to care for those left behind, African American like George Floyd who can't breathe because of four hundred years of systemic injustice, or Iyad Halak, an autistic Palestinian murdered by Israeli soldiers who have been occupying Palestinian land for over seven decades. Justice is therefore an important key to peace, reconciliation and healing. As we lack a global response to the COVID 19 pandemic, we lack an international coalition against theopolitical settler colonialism and for a genuine and just peace.
11. The corona pandemic is revealing that the whole world has been investing irresponsibly for decades. While they were investing trillions in their respective militaries and competing in arm races, they neglected to invest in enterprises to the betterment of their people. As a consequence, real threats now jeopardize the very lives of their citizens, the global economy, and supposed political stability. The writing were on the wall, and yet the virus took the nations of the world by surprise. It is, after all, not an enemy country but a virus that shut down entire cities, devastated economies to the point of collapse, and brought entire nations to their knees. It is high time to wake up, rethink our priorities, and to work together to chart a better future, so that all might have life and have I abundantly.
12. We humans have been encroaching on nature and wild life for so long. Their space kept shrinking. The corona virus came as a revenge to tell us: if you think you can keep doing this, we can lock you in as well. Nature is breathing again: dolphins were back playing in the phosphorus, they haven't been seen there since thirty years; all kinds of birds are everywhere singing out loud, and animals are reclaiming their space that we stole from them. An important question for the future is how to strike the right balance that all humans and habitat can have life and have it abundantly.

⁶Ephesians 5:16

Conclusion

The Love of Christ has pushed the church during this pandemic to rethink its practice. Putting the people first and taking care of the neighbor by keeping physical distance was seen as more important than gathering for a church service. The pandemic has shown that the poor, the elderly, the sick, the Afro-Americans, the Palestinians, the Latin Americans are the most vulnerable. The love of Christ is calling the church to give all the attention to the subaltern. The love of Christ should move the church to advocate for the health rights of those forgotten including free vaccination. One thing will not change: the world before and after COVID-19 will continue to be in dire need for Christ's love, and for a church that boldly proclaims justice, unity and reconciliation. We believe in life after Corona. Life might be different. We might end up with several scars, physical, emotional or economical. Yet, from the angle of the cross we understand life, and against all odds, we rise again to celebrate life, nurturing a spirit of resilience and unshakable hope.



COVID-19: Re-Imagining of Beliefs and Religious Misinformation

Adam K. arap Chepkwony¹ and Issac Nduku Etemesi²

Introduction

As we begin to put together this paper in Kenya, COVID-19 pandemics has created havoc among Kenyans, curtailed freedom of movements, reduced economic welfare, closure of schools and many lives lost. More dangerous as equally intriguing has been unfathomable beliefs brought forth by groups of people to explain the virus and prescribing individually fashioned remedies to the pandemic.

In this paper, we will not dwell on the cases of infections nor mortalities; however, as per the time of writing this paper, over 1.25 million deaths and 52 million confirmed cases had been reported globally. In Africa, over 1.3 million confirmed cases and 30,000 deaths have been reported (WHO, 2020). The figures of those who have lost lives in Africa are very small compared to those of other countries like USA, Italy and Brazil. The fact that these numbers are comparably low in Africa in general has puzzled scientists and scholars. As scientist ponders this issue from a scientific perspective, the general populace has provided their own explanations of the occurrence of Covid-19 as understood from their worldviews, belief and religious perspectives.

The fact that there is no immediate scientific remedy for Covid-19 has elicited many questions. In the same vein, the fact that the church and more so the healing churches have no power over this pandemic has made it even more mysterious. This paper is an effort to record the many voices on the misinformation about the pandemic and which has threatened the effort by governments and medical institution to control the spread of the pandemic.

COVID-19 Global Crisis

COVID-19 crisis hit the world like a storm. Although such crisis has been experienced before in the world, such as the Spanish flu, French flu and Bubonic plague, this was not anticipated in the 21st century and particularly that it had no immediate medical remedy. The situation thus created stress to individuals, governments and even bodies like the World Health Organization none of whom had appropriate answers to address the pandemic. Vulnerable to the lack of scientific rather concrete

¹ Prof. Adam K. arap Chepkwony is a Professor of Religion at the University of Kabianga. He is a member of EATWOT and has published in the Voices in the past. His main research interest is issues concerning science, religion and beliefs.

² Issa Nduku Etemesi is a holder of Bachelor of Science degree in Forestry from the University of Kabianga. He is a research enthusiast in areas of environmental conservation and management alongside religion and culture.

and irrefutable remedy to the coronavirus, people globally with a keen interest to East Africa formulated their own beliefs that remain questionable.

Human beings are socially constructed to find meaning when faced with a challenging phenomenon. As human nature, we are driven to find ‘truth’ and meaning which satisfies our behaviour and thinking. When the novel coronavirus was declared a pandemic, the global response to the pandemic, especially in regard to belief and religion has been a contentious issue calling us to rethink and re-imagine our belief system. Whenever we are struck by new phenomena that we do not comprehend, people are more prone to create ‘truths’ and meanings that help them find solace to the phenomena. The key question has been, why do people behave as they do despite exposure to a wide array of factual information regarding the coronavirus. Denichaud and Parikhal (2013) helps to answer this by stating:

People behave the way they do because... Their behaviour gets them what they want. Nothing more or less. It gets them what they want. This is the reason they are behaving the way they do. And, as a consequence, they won't change their behaviour until it stops getting them what they want.

The efforts to find meaning to the COVID-19 resulted in a series of conspiracies of both belief and religious misinformation. Georgiou, Delfabbro, and Balzan (2020) in their article described the circumstances resulting from the response of people towards coronavirus as:

A situation that is very likely to lead to hyper-vigilance and erroneous conspiracy theories (CTs). ...it has led to considerable uncertainty about the limits and appropriateness of government action; raised questions about the role of peak bodies such as the WHO; and, had created enormous amounts of social media attention (p. 3).

We are not sure that what we present in this paper can be classified as conspiracy per se. The definition of conspiracy seems to be more purposeful and planned by different parties. Whether misinformation and rumours can also be classified as conspiracy remain unclear. Conspiracy theories have been defined as:

False beliefs in which the ultimate cause of an event is believed to be due to a plot by multiple actors working together with a clear goal in mind, often lawfully and in secret (Georgiou et al., 2020, p. 1).

In whatever case, some of the misinformation was inspired by international conspiracy theories as evident in our discussion. However, this paper primarily intends to share common man's response to the pandemic particularly in Kenya. The reasons that have been advanced for such negative reaction are many. First, is anxiety or stress. It has been found that heightened levels of anxiety or psychological distress, can prompt a person to find meaning, order or controllability for otherwise ambiguous events. This resonates with Denichaud and Parikhal (2013) postulation that people tend to behave as they do because it gives them satisfaction and only stop when the behaviour or the line of thinking no longer contends them. Even though the conspiracies do not provide full disclosure nor make the questions lesser perturbing, people tend to find solace in the conspiracies, rumours and disseminated misinformation hoping they would be refuted. This can be exemplified by the following statement on February 28, 2020, made in a Kenyan social media thus:

The Kenyan state is indifferent, lethargic, and non-responsive. It scores dismally in my scorecard. I'm not surprised at all at the apparently casual manner in which the state is handling the corona epidemic. Poverty and Malaria kill Kenyans every day. Coronavirus cannot scare/worry the Kenyan state. The Kenyan state is immune to deaths. I hope that helps.

As much as the above statement may seem logical to the writer, it was embedded with unfathomable anxiety, worriedness and stress of when the pandemic would reach the Kenya shores. In an effort to offset the anxieties, such thinking is inevitable.

Another important factor identified by Georgiou et al. (2020) pertinent to the state of belief and misinformation in Kenya was the political orientation. It is often the expectation of the masses that when a calamity befalls a nation of the globe, governments should have immediate solutions to prevented the phenomena from happening especially when perceived to be controllable and foreseeable. Many people who hold this mentality are predisposed to conspiracy theories for it gives them what they want; there view only chances when disapproved by the government (Denichaud & Parikhal, 2013; Georgiou et al., 2020). This does not only apply to the government but rather to religious beliefs and other systems of belief. People with very strong beliefs in deities and divinities are more predisposed to find solace and meaning to phenomena by invoking the deities. Political wise, those to the extreme side of politics or religions whether to the far right or left are bound to postulate conspiracies as they lay a key role in helping them manage and moderate their beliefs. This is why Georgiou et al. (2020) articulates that rumours, misinformation and conspiracies are a rational coping strategy amidst of uncertainties and chaos, particularly the behaviour exhibited by people in times of corona pandemic. In order to validate the extentness of political orientation, the following statement was made on february 28. 2020 in a WhatsApp discussion:

I no longer worry for this country. If this corona reaches Kenyan shores, let it kill those it can kill. Some will survive. We have a country run by IDIOTS. At a time when no nation on earth is willing to welcome flights from China, the Kenyan government goes ahead and says locking China out is discrimination. We can do with ... corruption and all our foolishness combined but can't they just have the dignity to steal from a healthy people.

The question of definition of belief and its relatedness to rationality and knowledge remains elusive an extremely distant when faced with incomprehensible uncertainties. According to Seitz, Paloutzian, and Angel (2016), communication capitalizes on the openness of masses to understand the phenomena and most importantly trusting in the ability and activities of humans. Therefore, Usó-Doménech & Nescolarde-Selva (2016) points out that our beliefs emanate from experience, and that experience is subject to previous beliefs and reason. This implies that for us to understand the dynamics of our contexts in regards to corona pandemic, we must invoke our rational thinking, belief systems and experiences. Similarly Georgiou et al. (2020) posited that in times of uncertainties, people are susceptible to find connections, patterns and meaning in unrelated events so as to manage their anxieties. Take for example, what could be the reason for people to think that just because sanitizers are alcohol based and helps kill the corona virus, one can equally prevent the same by drinking Vodka and other drinks with high alcohol content? Is the thinking even plausible? Religion-wise, could coronavirus mean a sign of the rapture prophesied in the Book of Revelation? In uncertainties, people identify patterns, meaning and connections based on their experiences, beliefs

and reasoning (DiPietro, Gregory, & Jackson, 2013) to find superior meaning to the prevailing circumstances.

Religious Misinformation

If we may add another common theme in the uncertainty of the coronavirus is the issue of religious commitment. Parsitau (2020) recounts instances of religious commitment in March 2020 when the spread of coronavirus had finally shaken the Kenya government and citizen. Parsitau (2020) is amused at the commitment of the Kenyan congregation attending churches despite the directive declared by the government on March 15, 2020, which enforced the closure of learning institutions, religious gathering and political gatherings. On Sunday, March 15 2020, many Kenyan churches were reported to have attended to capacity and outright oblivious of the pandemic. Oblivious? That is questionable because based on the trend of the virus across the globe and the directives put forth by the Kenyan government, it was clear that the pandemic was not a mere joke. This commitment can be explained by the proneness people turn to God when faced with problems. This is not surprising, as Parsitau (2020) notes:

In a country whose easy dalliance with the supernatural is legendary, this is not surprising. In moments of political, social and ecological crises, Kenyans turn to God, supposedly for guidance. Such challenges are seen through the prism of religion. In a country with a highly educated and exposed population, pandemics like COVID-19 and HIV/AIDs are still said to be caused by the devil and other dark forces.

One example that clearly demonstrates the power of religious commitment as suggested by an individual in social media states that:

The thing with religion is that you have a greater power that you believe in. When all else seems futile, you turn to your beliefs in a higher deity for comfort and answers. The best thing here is to let those of us who believe in God and prayers be, coz ultimately that is how we get comfort in our souls. (March 19, 2020)

This is apparently the basis of religious commitment, but it was consequential in Kenya. This commitment can be exemplified by two cases of an Imam and a Catholic Priest who ensues vehement debates on the contribution of the clergy and churches in the spread of corona. The Imam had defied the governments orders of self-quarantine, cessation of movement and attendance of religious gathering by continually visiting different houses and praying in the mosque despite knowing his COVID-19 positive status. The Imam sadly died of coronavirus at the end (Saya & Muchangi, 2020). A Catholic priest had travelled from Italy, despite being aware of the requirement of 14-day self-quarantine for all the persons with recent international travel history, went ahead to congregate with people in Siaya County. He later tested positive of COVID-19 and charged for knowingly spreading the virus (Baraza, 2020; Kahiu, 2020). The question of contention was why would the educated clergy knowingly risks their lives and that of their congregation? Was it a sign of overconfidence in God or just religious commitment induced defiance? Did they believe because of faith and service to God, they were immune to the virus or was it outright defiance of science? Such cases result in belief systems that are marred with more question than answers.

Generated Beliefs about COVID-19

From late December 2019 into about mid-2020, there were unending conspiracies that coronavirus was an accident in the Chinese laboratory; the Chinese tried to contain it, but it got out of hand. This was further fuelled by the outright claim by the U.S. President Trump that the pandemic was Chinese mistake to the extent of calling it a ‘Chinese Virus’ (Chiu, 2020). The same sentiments were held by many of Kenyans believing that the Chinese governments must be experimenting a bioweapon in preparedness of their warfare with the United States. After watching a video on YouTube (<https://youtu.be/OQkawUxg6oY>) that was pulled down, a member of a WhatsApp group commented that:

After watching this, you start to realize most of these diseases were lab-created and shipped to African. What if the same were to happen with COVID-19, but an accident happened (May 7, 2020).

Nonetheless, one of the most interesting explanation by many Kenyans regarding the onset of coronavirus was attributed to the Chinese cuisines. It was believed that the Chinese cuisines, some of which are a taboo in Kenyan and many parts of East Africa were a reason for the virus. Many Kenyans could not come to terms with the fact that Chinese eat bats, snakes and dogs. The consequences of such conceptions are dangerous as noted in social media comment below:

Hope the first guy who started all this by eating Bats is no more, coz he might just start eating another strange animal and there and then we have COVID-20 nkt!! (March 21, 2020).

So, if Chinese could not eat the bats we couldn't have this pandemic? (March 23, 2020).

Apart from the Chinese cuisines being a cultural shock to many Kenyans their belief systems supported but other scientific conspiracies on the same, solidified their belief that COVID-19 was a Chinese intended virus (Shen-Berro, 2020). The blame to the Chinese was outright.

Another prevalent misconception was that COVID-19 is Chinese or white man's disease, and that Africans were immune to the virus. This, despite being a question that has attracted significant attention from scientists, the Chinese and white were the most vulnerable. Some argued that Africans were immune to the virus only by the fact of being black. This contributed to reasons why many Kenyans paid little attention to the COVID-19 prevention directives initially.

It was further assumed by many that people residing in hot environments like coastal regions were less likely to be infected by the virus because it cannot survive in hot environments. Many African governments and their ministries of health also rushed to use chloroquine and antibiotics claiming that it can cure COVID-19. According to Marks (2020), the drugs were highly distributed in Djibouti and many other countries. The use of chloroquine and antibiotics as cures of coronavirus remains “medically contested, but due to desperation for a cure, they are distributed”. (Kupferschmidt & Cohen, 2020). In times of desperation, such as the coronavirus, people are bound to take anything they think as a forecastable remedy to their predicaments.

As alluded earlier, the question of the potency of alcohol, especially the locally brewed *chang'aa* which is equivalent to Vodka and whose alcohol content more than 40%. *Chang'aa* is prepared by traditional distillation using fermented maize and molasses. When it was realized that

sanitizers were alcohol-based products and could kill coronavirus, it was extrapolated that drinking alcohol also increases the immunity to the virus. Others even jokingly commented that alcoholics were safe because the virus could not survive in an already alcohol-intoxicated bodies. Another conception was that vegetarians are less likely to be infected with COVID-19; and the reasons to why this was made is unclear. In addition, it was believed that drinking water from a mixture of lemon, ginger, garlic and leaves of *mwarobaini*, commonly known as Neem Tree (*Azadirachta indica*) reduces the risks of the coronavirus.

All these approaches were adopted by the people as a way of assigning meaning to the start of coronavirus and its remedy. Even though some attract significant scientific questions and others were enshrined in science, all that people were seeking was to find meaning. As noted by Denichaud and Parikh (2013), the behaviour and thinking of people are crafted in a manner that gives them what they want and satisfied their perceptions.

Religious beliefs as noted earlier had an equally wide share of the meaning-finding by many Kenyans. COVID-19 was believed by some religious adherents to be a doing of the devil and a punishment from God due to the inequities and ending sins of man. It was a call for repentances, a sign of the ending days prophesied in the Book of Revelation. This is not uncommon when natural or seemingly natural calamities befall human. People are prone to running to churches and religious institutions seeking God's guidance to navigate through the matter as well as find meaning to why the problem was happening. The argument that the coronavirus is a prophetic punishment from God and a sign of the imminent judgment day gives means to the faithful as many re-evaluate their lives offering, repenting and offering themselves to God (Kettley, 2020). There were claims that COVID-19 was in the Bible with references to such quotations such as Matthew 24: 6-8 (NIV) stating that:

⁶ You will hear of wars and rumours of wars, but see to it that you are not alarmed. Such things must happen, but the end is still to come. ⁷ Nation will rise against nation, and kingdom against kingdom. There will be famines and earthquakes in various places. ⁸ All these are the beginning of birth pains.

Conclusion

These beliefs and religious misinformation more often than not do not matter to those who do not believe in them, but they are powerful enough to attract huge followers and mislead as well. Although it is natural for humanity to seek answers from time immemorial, truth and mind seeking should be done with openness especially in times of uncertainties. The beliefs and misinformation played a significant role in the increased level of infections and even death as exemplified by the action of two clergies. Such beliefs and misinformation are a precursor for ignorance whose consequences are defiance of government and health organisation efforts to contain the virus. The beliefs and misinformation increase the risks of denial and irresponsibility of protecting self and others.

People's behaviour and reasoning change when previously held notions and attributes no longer prove satisfactory. However, in the same context, it is vital for humanity to be open-minded approaching uncertainties with caution not desperations. The COVID-19 pandemic has proved that neither science nor religion and belief systems can independently explain nor remedy the pandemic. There is a dire need for people to be cognizant and differentiate what science can do and what religion

can do. In situations where the two can integrate, this should be encouraged and celebrated. However, in cases where either seemingly offers coherent meaning, the other should not necessarily dismiss and claim superiority but rather should investigate and take caution. Both religion and science should be appreciated in such situations. We are eagerly wanting for a medical solution or a vaccine to be offered by science. Religion and beliefs have in one way or another created hope and faith for the survival of humanity. It is therefore necessary to discourage battles of superiority between science, religion and belief.

References

- BARAZA, L. (2020, March 23). Siaya priest who attended weekend burial tests positive for coronavirus. Retrieved October 30, 2020, from The Star website: <https://www.the-star.co.ke/covid-19/2020-03-23-siaya-priest-who-attended-weekend-burial-tests-positive-for-coronavirus/>
- CHIU, A. (2020, March 20). Trump has no qualms about calling coronavirus the ‘Chinese Virus.’ That’s a dangerous attitude, experts say. Retrieved November 1, 2020, from Washington Post website: <https://www.washingtonpost.com/nation/2020/03/20/coronavirus-trump-chinese-virus/>
- DENICHAUD, P., & PARIKHAL, J. (2013, March 21). Why People Behave The Way They Do. Retrieved November 3, 2020, from Break Throgh Management website: [https://btmgmt.net/why-people-behave-the-way-they-do/#:~:text=People behave the way they do because...gets them what they want.&text=While you are asking yourself,\) is behaving like that](https://btmgmt.net/why-people-behave-the-way-they-do/#:~:text=People behave the way they do because...gets them what they want.&text=While you are asking yourself,) is behaving like that)
- DIPRIETO, R. B., GREGORY, S., & JACKSON, A. (2013). Going Green in Quick-Service Restaurants: Customer Perceptions and Intentions. *International Journal of Hospitality and Tourism Administration*, 14(2), 139–156. doi: 10.1080/15256480.2013.782217
- GEORGIU, N., DELFABBRO, P., & BALZAN, R. (2020). COVID-19-related conspiracy beliefs and their relationship with perceived stress and pre-existing conspiracy beliefs. *Personality and Individual Differences*, 166. doi: 10.1016/j.paid.2020.110201
- KAHIU, M. (2020, March 24). Kenyan Priest Tests Positive for COVID-19 after Defying Self-Quarantine Directive. Retrieved October 30, 2020, from *Association of Catholic Infomation in Africa* website: <https://www.aciafrica.org/news/1022/kenyan-priest-tests-positive-for-covid-19-after-defying-self-quarantine-directive>
- KETTLEY, S. (2020, November 2). Bible verses about coronavirus: What does the Bible say about COVID-19? CORONAVIRUS has sparked a. Retrieved November 3, 2020, from *Express UK* website: <https://www.express.co.uk/news/weird/1260571/Bible-verses-coronavirus-what-Bible-say-COVID19-latest-news>
- KUPFERSCHMIDT, K., & COHEN, J. (2020, March 22). WHO launches global megatrial of the four most promising coronavirus treatments. Retrieved November 2, 2020, from *American Association for the Advancement of Science* website: <https://www.sciencemag.org/news/2020/03/who-launches-global-megatrial-four-most-promising-coronavirus-treatments>
- MARKS, S. (2020, May 21). Djibouti is Treating All COVID Patients with Chloroquine, But Scientists Urge Caution. Retrieved November 2, 2020, from *VOA News* website: <https://www.voanews.com/covid-19-pandemic/djibouti-treating-all-covid-patients-chloroquine-scientists-urge-caution>

- PARSITAU, D. (2020, March 23). Religion in the Age of Decline. *The Elephant*. Retrieved from <https://www.theelephant.info/features/2020/03/23/religion-in-the-age-of-coronavirus/>
- SAYA, M., & MUCHANGI, J. (2020, May 6). How an imam spread coronavirus in Eastleigh. Retrieved October 30, 2020, from *The Star* website: <https://www.the-star.co.ke/news/2020-05-06-how-an-imam-spread-coronavirus-in-eastleigh/>
- SEITZ, R. J., PALOUTZIAN, R. F., & ANGEL, H. F. (2016). Processes of believing: Where do they come from? What are they good for? *F1000 Research*, 5(0), 1–21. doi: 10.12688/f1000research.9773.1
- SHEN-BERRO, J. (2020, March 19). Sen. Cornyn: China to blame for coronavirus, because “people eat bats.” Retrieved November 1, 2020, from *NBC News* website: <https://www.nbcnews.com/news/asian-america/sen-cornyn-china-blame-coronavirus-because-people-eat-bats-n1163431>
- USO-DOMENECH, J. L., & NESCOLARDE-Selva, J. (2016). What are Belief Systems? *Foundations of Science*, 21(1), 147–152. doi: 10.1007/s10699-015-9409-z
- WHO. (2020, October). WHO Coronavirus Disease (COVID-19) Dashboard. Retrieved from *WHO* website: <https://covid19.who.int>



COVID-19: Babel, mundos virtuales y el futuro de la vida

Jean-François Roussel¹

Yo soy canadiense. Pertenezco a una de las sociedades del hemisferio norte que más ha sido afectada por el COVID-19, en cuanto al porcentaje de casos y defunciones entre la población. En Canadá, la provincia de Quebec ha sido de las más afectadas hasta ahora. Y en Quebec, más precisamente Montreal, la ciudad donde vivo. Es desde este punto de vista que propongo este análisis de la policrisis de la pandemia. Después de presentar brevemente la situación social y sanitaria en Canadá lidiando con COVID-19, ofreceré un análisis: ¿Cómo está respondiendo la población canadiense a la pandemia? ¿Cómo se ve a sí misma en relación con el resto del mundo? ¿Qué imaginarios lo habitan y con qué efectos desde el enfoque de la defensa de la vida y en una perspectiva de solidaridad planetaria? ¿Podemos ofrecer alguna comprensión teológica sobre esta experiencia planetaria desde un contexto de Canadá y del Norte?

Todo Quebec entró en confinamiento en marzo de 2020. En Montreal, en los primeros meses, los hospitales experimentaron dificultades para suministrar todo el material médico que se necesitaba. En los hogares para ancianos ocurrió una mortalidad muy alta y los empleados experimentaron una gran angustia física y moral. Tras el encierro, del que poco a poco salimos de mayo, se hicieron visibles los impactos psicosociales que hasta entonces permanecían ocultos, muchos en términos de violencia doméstica y trastornos mentales. A principios de octubre, después de un verano de respiro, el gobierno endureció el reglamento de distanciamiento físico. Se prevé un invierno difícil.

Canadá es un país rico, lo que le ha permitido aguantar muchos de los impactos de la pandemia. Los numerosos ciudadanos que perdieron sus trabajos obtuvieron ayuda financiera del gobierno. Sin embargo, los barrios con alta población inmigrante, donde la pobreza es más frecuente,

¹ Jean-François Roussel es profesor en el Instituto de estudios religiosos de la Universidad de Montreal, miembro del Comité internacional del Foro Mundial Teología y Liberación y de la Red de Cristianismo Social en Québec. Enseña e investiga sobre las espiritualidades indígenas en Canadá desde una perspectiva de descolonización. Algunas de sus publicaciones: Roussel JF (dir.) *Decoloniality and justice: Theological perspectives*. Decolonialidad y justicia: perspectivas teológicas. Décolonialité et justice: perspectives théologiques. Sao Leopoldo, Brésil, Oikos Editora, 2018 ; «Rencontrer la spiritualité autochtone: une pratique de décolonisation». *Théologiques*. 26/2 (2018); Churches and Theology in Canada after Residential Schools: The Difficult Path of Truth, Reparation and Decolonization. *Concilium, International Journal of Theology*. 53/3 (2017); «Les réactions des Églises devant l'histoire des pensionnats autochtones (1969 – 2017): entre résistances et engagement pour la réconciliation». Helen K. Bousquet M., *La blessure qui dormait à poings fermés: l'héritage des pensionnats autochtones au Québec*. Montréal, Société Recherches amérindiennes au Québec (2020).

tienen una alta densidad poblacional; por tanto, se ven más afectados por la contaminación. Ha aumentado la violencia doméstica contra mujeres y niños. Por otro lado, las comunidades indígenas no están muy afectadas por el momento, pero los solteros, los empleados de determinados sectores económicos, los ancianos, los jóvenes y los artistas experimentan un sufrimiento inesperado. Estos sufrimientos son económicos o psicológicos

Crisis del deshielo: permafrost y amenaza para la casa común

Vivo en un país donde la mitad del territorio está ubicada sobre permafrost: suelo congelado casi permanentemente. El futuro de este permafrost es tan importante como el de la selva amazónica. Este suelo congelado contiene 1,5 billones de toneladas de gases de efecto invernadero, el doble de la cantidad que ya se encuentra en la atmósfera terrestre. El deshielo del permafrost libera estos gases a la atmósfera, lo que podría provocar una reacción en cadena: el calentamiento global se volvería independiente de la actividad humana. Uno de estos gases es el metano, que es 20 veces más potente que el CO². Afortunadamente, el efecto invernadero del metano es mucho menos duradero que el del CO². El Círculo Polar Ártico es la región del mundo más afectada por el calentamiento global. La fauna, la flora y el paisaje están cambiando ante los ojos de las poblaciones nativas (Inuit). Aparecen sumideros de metano; a veces incluso se encienden espontáneamente bajo el efecto del calor.

Todo el planeta está amenazado por este fenómeno, pero la mayoría de la población canadiense no se siente directamente afectada por esta situación, pues vive en el sur del país. Sin embargo, el permafrost también contiene virus y bacterias, congelados y, por tanto, inactivos durante decenas o cientos de miles de años. El sistema inmunológico humano no ha estado expuesto a estos microorganismos desde tiempos inmemoriales. El deshielo podría tener el efecto de difundirlos a la atmósfera².

Entonces, el norte de Canadá comienza a contaminar la casa común, debido al efecto invernadero que el canadiense medio contribuye a agravar. Por supuesto, 37 millones de canadienses no tienen un impacto tan significativo en el clima de la Tierra, pero nuestro nivel de vida nos convierte a cada uno de nosotros, individualmente, en un consumidor de 4.8 planetas, superado solo por unos pocos países muy ricos³.

El deshielo del permafrost se suma a la destrucción de los ecosistemas, a los que se les atribuye la frecuencia de zoonosis como COVID-19. Mientras los canadienses se preguntan si saldrán pronto de la crisis del COVID-19, la verdadera crisis comenzó hace mucho tiempo y continuará indefinidamente. Se predice que las pandemias se acercarán y, si no se controlan, se corre el riesgo de volverse inmanejable. Seamos realistas, entonces: la pandemia de COVID-19 no es el final de nuestros problemas, sino su manifestación más grave hasta la fecha.

² Ismaël Houssadine, « La fonte du pergélisol de l'Arctique pourrait libérer des virus inconnus : Regards sur l'Arctique, 21 octobre 2020 : <https://www.rcinet.ca/regard-sur-arctique/2020/10/21/la-fonte-du-pergelisol-de-larctique-pourrait-liberer-des-virus-inconnus/>

³ « Les ressources de la Terre ne nous suffiront bientôt plus » : Radio-Canada, 1er août 2018 : <https://ici.radio-canada.ca/nouvelle/1115510/jour-depassement-terre-empreinte-ecologique>

Babel 2.0

La pandemia me recuerda la historia de la Torre de Babel (Gen. 11, 1-9): arquetipo de un proyecto global, de una humanidad que habla un mismo idioma y que se lanza en la construcción de un símbolo de poder ilimitado. La torre toma forma, se eleva, pero solo hasta cierto punto. No es un límite técnico lo que lo interrumpe, sino un truco misterioso de la mente, por el cual los humanos dejan de entenderse. Ya no hablan el mismo idioma: hasta el punto de que se van formando facciones, tribus, que dejan de interesarse por este proyecto común. Cada uno sigue su propio camino, lo que acaba con la iniciativa.

Podemos leer la historia como una metáfora de nuestro contexto global neoliberal. La torre se ubica en el centro de un imperio que incluye toda la humanidad, vinculada por un proyecto de crecimiento indefinido: *the sky is the limit*. Lo único que faltaba –y lo que va a resultar en el fracaso del edificio– era un lenguaje común, es decir una visión compartida y concertada. Por falta de tal base, cada uno se vuelve a sus propios intereses. Así como en Babel, en las crisis pandémica y ecológica, el proyecto de globalización capitalista y neoliberal se revelan irrelevantes para reunir las voluntades hacia la idea de un bien común. Babel 2.0 no sólo es el aprovechamiento de las vacunas en los países más ricos, por ejemplo, sino también por el lado tecnológico es la fragmentación social que aparece en la "web" y en las "redes sociales" que supuestamente nos unirían más. En muchos sentidos lo hacen, sin la menor duda: basta con mirar la ayuda que brindan para mantener el contacto con nuestras redes humanas en estos tiempos de distanciamiento físico. Pero su integración en la economía globalizada la ha diferenciado cada vez más del mundo real. Nuestros pensamientos, valores, preferencias y repulsiones están organizados por algoritmos en tantas representaciones del mundo como usuarios. Más que representaciones, son mundos virtuales ensamblados por inteligencia artificial a partir de fragmentos descontextualizados del mundo real. Muy a menudo, esta multiplicidad de mundos revuelve referencias, daña el entendimiento mutuo, socava las condiciones para un debate razonado, alimenta una crisis de confianza en las afirmaciones del otro de afirmar una verdad y nos impide reconocer el mundo real cuando ha irrumpido⁴.

COVID-19 es la primera pandemia de la historia que se desarrolla bajo la influencia de mundos virtuales y vivientes. Estos mundos virtuales-reales son reflejos de valores, orientaciones políticas, visiones del bien común y concepción de la sociedad. En este sentido, la justicia y el cuidado de la vida son perjudicados por un mundo de hechos manipulados, encubiertos o inventados.

La teología debería interesarse por los efectos sociales y políticos de estas representaciones difundidas en un mundo digital. Desde el punto de vista teológico, tales desmaterializaciones del mundo nos conducen hacia una forma de catarismo soft, esta religión de la Europa del siglo XIII que negaba el valor del cuerpo y la materia, y que se alejaba del sabor de la vida. Sin embargo, en una perspectiva de liberación y justicia, no hay divinidad, no hay salvación sin la realidad concreta y material del otro. Dios revela su rostro en un Cristo humano y cósmico. La vida no nace de un algoritmo, sino al revés: es el mundo vivido el que se expresa en múltiples pensamientos y palabras.

⁴ Voir le documentaire de Jeff Orlowski, « The social dilemma » (2020).

Complot y contaminación de la imaginación

Se dicen que uno de cada cuatro quebequeses y canadienses se adheriría a una teoría de la conspiración sobre COVID-19⁵. Pues, la mayoría de los canadienses no suscribe tal idea. Sin embargo, en la pandemia, el imaginario canadiense resulta colonizado por un imaginario estadounidense y trumpista que circula masivamente en los "medios alternativos" de la ultraderecha. Incluso las personas que no se adhieren a esta imaginación son bombardeadas con ella a diario. En estos mundos virtuales que atraen a los canadienses, ¿qué lugar ocupan los demás habitantes de la tierra? Cuando aparecen en relación con el COVID-19, son cada vez más los "globalistas" quienes amenazan nuestra soberanía nacional, quienes nos trajeron el SARS-Cov-2 o quienes lo han fabricado deliberadamente.

Este imaginario no es nuevo: promueve abiertamente los derechos de los más fuertes y de una sociedad blanca, culturalmente cristiana, patriarcal, proteccionista y aislacionista. Fue impulsado por el populista Donald Trump, y el fin de su presidencia da esperanzas de una mayor solidaridad internacional, que se ha visto gravemente sacudida desde enero de 2017. Pero las condiciones que hicieron posible la elección de Trump siguen vigentes, en el Estados Unidos y otros lugares. La nivelación de fuentes de información y la descalificación de expertos han abierto la puerta a los populistas. La lucha por el bien común se compitió con las luchas tribales: esto ya era cierto en la lucha por el clima, entre otras cosas. La pandemia refleja una tensión significativa entre la solidaridad internacional y la reproducción de la desigualdad neocolonial a escala planetaria. Es un síntoma de un problema mucho más duradero de lo que es.

Las teorías de la conspiración presentan una visión despolitizada de la pandemia de COVID-19. Las causas estructurales de esta pandemia se pasan por alto, comenzando por las causas ambientales. Y con razón, dado que los propagadores de estas teorías pertenecen a una ultraderecha cuya preocupación fundamental es defender una visión maximalista de las libertades individuales, que el desafío climático obliga necesariamente a limitar; y luchar contra cualquier acción gubernamental o internacional por el clima. Entonces, en lugar de un análisis estructural, defienden una interpretación moral, centrada en unos pocos individuos maliciosos, diseñadores o presuntos patrocinadores del SARS-Cov-2. Estas teorías no solo están plagadas de razonamientos circulares y paranoicos: distraen a la gente de lo que está fundamentalmente en juego, que amenaza la vida e implica una conversión social global, particularmente en el hemisferio norte. Y entonces aparece claramente el desafío de la justicia planetaria al servicio de la vida. Esta justicia involucra, sin duda alguna, una justicia planetaria.

Conspiración, religión de ultraderecha

En alternativa a esta visión del mal, centrada en los *pecados de unos pocos individuos*, una teología planetaria puede presentar una aproximación creíble de un mal estructural. Pero es importante analizar las dimensiones religiosas de las teorías de la conspiración y mostrar sus raíces.

⁵ « COVID-19: près du quart des Québécois adhèreraient à des théories du complot » : La Presse, 3 août 2020 : <https://www.lapresse.ca/covid-19/2020-08-03/covid-19-pres-du-quart-des-quebecois-adhereraient-a-des-theories-du-complot.php>. « Près de la moitié des Canadiens dupés par des théories du complot ou des croyances trompeuses sur la COVID-19 » : Le Devoir, 22 mai 2020 : <https://www.ledevoir.com/societe/579354/pres-de-la-moitie-des-canadiens-dupes-par-des-theories-du-complot-sur-la-covid-19>

En primer lugar, es un *maniqueísmo* extremo, que repudia cualquier reflexión matizada sobre los hechos y cualquier escucha de la posible verdad que el otro nos pueda enseñar. En efecto, el otro es un enemigo, en guerra contra el Bien (*culture war*). Así es como el movimiento Q-Anon en Estados Unidos demoniza literalmente a los líderes de un partido político: satanistas, pedófilos y caníbales. Este maniqueísmo prevé una resolución apocalíptica y sacrificada de la crisis, donde un Dios guerrero debe restaurar el bien salvando la violencia. Toda la historia se reduce a un drama estadounidense, con un nuevo mesías como personaje central que eventualmente triunfará sobre sus enemigos por dentro y por fuera. "Él gobernará las naciones con vara de hierro, como se rompe vasijas de barro" (Ap. 2, 27), podríamos decir: aquellas naciones que amenazan al mundo libre y capitalista. Violencia *sacrificial* y *patriarcal*, que arrancará de raíz a los enemigos de Dios y de la humanidad, por el fuego o por la insurrección.

Veo aquí, una vez más, el síndrome de Babel, donde los humanos dejan de reconocerse como pertenecientes a la misma especie y como capaces de ganar colaborando por el bien común. Frente a tal maniqueísmo, reconozcamos una dialéctica más compleja, donde el bien y el mal, el pecado y la salvación, conviven en la ambigüedad de la existencia humana y sus estructuras. "*Simul peccador et justus*". Y a la lógica apocalíptica de un cristianismo guerrero, se puede oponer una teología donde la salvación se experimenta dentro de la historia, en un proceso imprevisible, en el que se revela la vida divina.

A veces esas teorías de la conspiración también se adhieren a la nostalgia de un pasado idealizado y supuestamente normativo para hoy, en una especie de *fundamentalismo* cultural. Sin embargo, parece que grupos de la ultraderecha religiosa se adhieren a tales teorías, combinándolas con sus luchas antifeministas, homofóbicas y xenófobas. ¿Quién iba a creer que *Lifesitenews*, un sitio ultracatólico dedicado a la lucha contra el aborto y a la protección de los valores más tradicionales, también transmite las acusaciones que vinculan a Bill Gates con vacunas diseñadas para implantar microchips y esterilizar a las mujeres, o aquellos que asocian al mismo villano con un pedófilo notorio⁶?

Las dimensiones religiosas de estas teorías influyen cada vez más en los creyentes. Este fundamentalismo religioso, católico y evangélico (y que no incluye todo los movimientos católicos y evangélicos), tiene un peso político real en Estados Unidos⁷. Se adhiere al tema del "choque de civilizaciones", se opone al "globalismo" (aunque promoviendo un globalismo blanco-cristiano) y políticas que son fundamentales para afrontar el reto sanitario y ecológico. Por ejemplo, la *Cornwall Alliance* denuncia una cosmovisión no cristiana en la políticas climáticas y nos asegura que la Tierra, por la Providencia divina es un ecosistema demasiado robusto para ser afectado por el

⁶ John-Henry Westen, "Bill Gates's falsehood: 'I've never been involved in any sort of microchip-type thing' " : Lifesitenews, 17 novembre 2020, https://www.lifesitenews.com/blogs/bill-gates-falsehood-ive-never-been-involved-in-any-sort-of-microchip-type-thing?utm_source=featured&utm_campaign=standard. Paul Smeaton, "Report suggests 2013 meeting between Gates, Epstein helped create longterm vaccine projects " , Lifesitenews, 6 octobre 2020 : <https://www.lifesitenews.com/news/report-suggests-2013-gates-and-jeffrey-epstein-meeting-helped-create-longterm-vaccine-projects>

⁷ André Gagné, *Ces évangéliques derrière Trump : hégémonie, démonologie et fin du monde*, Labor et Fides (Genève, 2020).

comportamiento humano⁸. Este fundamentalismo se puede encontrar en las teorías de la conspiración sobre COVID-19, cuando acusan a sus supuestos inventores de usarlo como una herramienta para dominar el mundo y luego forzar una revolución cultural anti-familia y anti-cristiana en Occidente. El antídoto contra esta revolución: defender el carácter absoluto de las libertades de quienes defienden los valores tradicionales. Alianza asombrosa del cristianismo y el individualismo, donde la búsqueda del bien común es denunciada como anticristiana, a favor de un individualismo exacerbado, aunque selectivo en sus luchas ya que no se abstiene de cuestionar las libertades individuales de los demás.

Lucha por la ciencia, lucha por el bien común

La crisis del COVID-19, la desinformación que la rodea y la devaluación de los expertos por parte de los movimientos populistas muestran que, a pesar de las críticas necesarias a la tecnociencia, o los intereses económicos de muchas empresas que involucran a la ciencia, la lucha por la ciencia es una lucha por el bien común. Una gran fortaleza de *Laudato Si'* fue referirse ampliamente a los consensos científicos que nos informan sobre el estado de la tierra. *Laudato Si'* también insistió, así que muchas teologías antes, en las crisis humanas engendradas por la destrucción de la tierra, vinculando así la escucha a la ciencia y los derechos de los pobres. Una teología liberadora debe prestar mayor atención no solo a la ciencia sino a la educación científica, a la calidad de la educación pública, a la formación del pensamiento crítico: la pandemia a su vez muestra que estas cuestiones eminentemente sociales y políticas tienen impactos éticos. A una sociedad capaz de debatir con la razón, es más difícil vender mundos ficticios o fundamentalistas que se vuelven contra ella. La Luz que ilumina a todo ser humano se manifiesta en Cristo (Jn 1, 9), pero es también ella que hace que el mundo sea inteligible para toda mente razonable. Luchar por la ciencia es luchar por la justicia y el bien común. Preservar el gusto por la verdad⁹, volver al lenguaje de los hechos, reaprender el humilde trabajo de la colaboración con el respeto a la diversidad de los seres vivos, empezando por los más frágiles, quizás sea por organizar no una torre que se aleja del suelo, sino un ágora o una casa común de Babel.

⁸ “An Evangelical Declaration on Global Warming” : <https://web.archive.org/web/20091208023646/http://www.cornwallalliance.org/articles/read/an-evangelical-declaration-on-global-warming>

⁹ Étienne Klein, *Le goût du vrai*, Tracts 17 (Paris : Gallimard, 2020).



Policrisis y sindemia en América Latina. Reflexiones socio-teológicas desde México

Alejandro Ortiz¹

La realidad

La pandemia por el Covid-19 es un acontecimiento global que ha impactado de múltiples formas la vida cotidiana de los pueblos en el mundo. Dentro de las muchas reflexiones que existen sobre ella, muchos analistas coinciden que la pandemia nos ha dejado ver nuestra realidad como humanidad tal cual es. Vivimos una realidad que es injusta, violenta y poco fraterna para las mayorías del planeta, en especial para las del continente latinoamericano. Hemos podido sobrellevar esta realidad como humanidad al ignorarla con varias justificaciones, sin embargo, la pandemia desnudó nuestra realidad y nos recordó como es. En ese sentido la pandemia ha sido todo un apocalipsis. No por el tono terrorífico que tiene esta palabra, sino porque literalmente la palabra Apocalipsis significa “quitar el velo”, es decir, descubrir algo que ya existía, pero que estaba tapado o cubierto y por eso no se podía ver. Cómo veremos más adelante, se nos revela que la pandemia en realidad es una sindemia, que implica desafíos más complejos y procesos liberadores más urgentes.

La pandemia nos quitó brevemente la aceleración que estaba consumiendo nuestras vidas. Y en ese “freno” repentino de nuestras vidas, tuvimos tiempo para reflexionar sobre ellas. Sin la velocidad pudimos ver lo que somos y vimos cosas que no nos gustan. Cosas que no son buenas para las mayorías, sobre todo para los más empobrecidos.

Descubrimos, que la violencia en el continente latinoamericano es tan fuerte y profunda que ni con la pandemia disminuyó, al contrario, aumentó. Tenemos una violencia normalizada. Es lo que Ignacio Ellacuría nombró como el “mal común”. En México, en el mes de abril del 2020 hubo 2,492 homicidios dolosos, dato “normal” de acuerdo a los meses anteriores, en Estados Unidos deportó a sus países de origen, y sin ningún detalle de misericordia, a más de 1,000 niños de marzo a junio, en España los bomberos encontraron 62 ancianos que murieron en completa soledad entre marzo y mayo de este año, los pueblos afrodescendientes norteamericanos volvieron a la calles a protestar por la persecución y muerte de los policías blancos, en el terrible caso de George Floyd. Los feminicidios que según la ONU se calcula que aumentaron en un 60%, solo en Argentina aumentaron los reportes de violencia doméstica un 25%. En México, entre enero y septiembre, 12 mil 241 mujeres fueron víctimas de violación, siendo septiembre el mes con más frecuencias.

¹ Alejandro Ortiz es licenciado en Administración de empresas por la Universidad Nacional de México. Maestro en Teología y mundo contemporáneo por la universidad Iberoamericana ciudad de México. Doctor en Educación por la universidad iberoamericana Puebla. Estudio teología en México, Brasil, Costa Rica, Puerto Rico y Deusto. Miembro Amerindia, de ASETT Latinoamérica y del grupo latinoamericano del Proyecto de Recepción del Concilio Vaticano II. Su línea de trabajo es sobre el laicado latinoamericano, y trabaja actualmente sobre una cristología social: Cristo indocumentado, Cristo desaparecido y el Cristo desempleado. Actualmente vive en Puebla con su familia trabajando en la universidad iberoamericana de ese estado.

También nos dimos cuenta de lo frágil que es nuestro sistema laboral. Lo veíamos desde tiempo atrás. Ante una realidad muy mala en el 2019 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su *informe Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo. Tendencias 2020*, comenta que más de 470 millones de personas en todo el mundo carecen de un acceso adecuado al trabajo remunerado como tal o se les niega la oportunidad de trabajar el número de horas deseado. Es decir, hay 188 millones de desempleados en todo el mundo en 2019. Otros 165 millones de personas tienen empleo, pero desean trabajar más horas pagadas. Además, alrededor de 120 millones de personas no están clasificadas como desempleadas, pero están marginalmente vinculadas al mercado de trabajo. En 2019, más de 630 millones de trabajadores en todo el mundo –es decir, casi uno de cada cinco, o el 19 por ciento de todos los empleados– no han ganado lo suficiente para salir ellos mismos y sus familias de la pobreza extrema o moderada, que se define como la situación en la que los trabajadores ganan menos de 3,20 dólares al día. El informe también alarma diciendo que hay 267 millones de jóvenes de 15 a 24 años de edad en todo el mundo (o el 22 por ciento de ese grupo de edad) no tienen empleo ni educación o formación. Este grupo es el más buscado por los grupos criminales de América Latina.

Eso implicó en los latinoamericanos y latinoamericanas, la migración al norte, a Europa o a cualquier lugar donde exista trabajo. Pero sobre todo la aceptación de trabajos, humillantes, denigrantes, violentos, peligrosos y poco higiénicos. Trabajos sin seguridad social, vulnerables, no permanentes, y por eso angustiantes. Y estará peor. Habrá desempleo a granel, la OIT piensa que se perderán 25 millones de empleos formales y empeorarán la situación de los trabajos informales, llegando a lo que hoy, 2020 denominamos “esclavitud moderna”.

De igual manera comprendimos que los gobiernos no estaban preparados para una situación de esta magnitud. No supieron que hacer. La estrategia global fue el confinamiento bajo la publicidad del “quédate en casa”. Para Michael Levitt, ganador del Premio Nobel de Química en 2013, “Los confinamientos pueden ser efectivos, pero son una medida medieval”, ya que no es una solución integral, que tome en cuenta múltiples factores, es una respuesta rápida y sin mucha consciencia para las autoridades. Pero en pleno siglo XXI, los costos humanos al volverse un confinamiento largo pueden ser peores que los efectos del virus mismo en condiciones de empobrecimiento y violencia.

El confinamiento va unido a una variable que poco importó en los gobiernos sobre todos de los países más empobrecidos del planeta: el lugar donde se vive. La pregunta sustancial es ¿la casa tiene las condiciones para vivir un confinamiento saludable?, ¿sus cuartos mantienen la privacidad de sus habitantes?, ¿hay zonas espaciadas para una buena interacción?, para los menores ¿hay un espacio para jugar propicio, como un pequeño jardín? Según el Relator Especial de Vivienda para Hábitat ONU, entre los años 1990 y 2000, el déficit de vivienda en América Latina aumentó de 38 a 52 millones de viviendas. Según la ONU se estima que unos 1,600 millones de personas se alojan en viviendas inadecuadas y cerca de 900 millones lo hacen en asentamientos informales tanto en países de pocos recursos como en las naciones con mayores ingresos. Por ejemplo, en México (y seguramente en muchos países) más del 65% de las casas son de autoconstrucción, esto significa que la vivienda es construida por el mismo habitante, sin ningún conocimiento o preparación oficial que lo respalde. Con materiales de calidad insuficiente, la vivienda se va construyendo progresivamente en función del dinero que van obteniendo, seguramente de sus familiares migrantes. En América Latina y en otras zonas del mundo, somos expertos en habitar lo inhabitable. Se construye en los cerros, en las montañas, lejos de cualquier servicio público.

¿cómo quedarse en casa cuándo es peligroso habitar en ella? ¿cómo quedarse en casa si puede inundarse, caerse, desarmarse, que se la lleve un río? ¿cómo quedarse en casa cuando la casa no tiene la suficiente agua, ni los pisos y techos adecuados, para crear un ambiente sano y limpio y así no enfermarse? ¿para qué quedarse en casa cuándo se está cerca de basureros, precipicios o zonas altamente violentas y peligrosas? ¿cómo vivir con la constante tensión y angustia de ser desalojados en cualquier momento? Aunque ambos pueden ocasionar la muerte, parece que el virus es menos peligroso que una inundación o un derrumbe.

Para “Habitat para la Humanidad”, vivir en un lugar pequeño, donde conviven a diario más de 7 individuos, afecta la autoestima, el humor y la confianza. Llegar a un lugar, donde todos gritan porque se carece de un espacio adecuado, son factores que indudablemente afectan el sistema nervioso. Michael Levitt agrega “Yo podría decir que un niño que es golpeado por su padre que está enojado por perder su trabajo es una pérdida terrible, es algo que puede afectar a una persona de por vida”.

En lo religioso también nos dimos cuenta de varias cosas. Los primeros meses de la pandemia se oían voces en diferentes espacios y escenarios donde se recurría a la idea de un Dios castigador para explicar el virus. Las iglesias los primeros meses callaron su interpretación teológica de la pandemia. Aunque gritaron cuando fueron cerrados sus templos y museos. Según Reuters, en una nota del 13 de mayo decía que la pandemia había hecho estragos en las finanzas del Vaticano, obligando a acudir a fondos de reserva e implementar medidas de control de gastos. El Óbolo de San Pedro, que recauda un estimado de 50 a 65 millones de dólares al año, tuvo que ser usado para mantener las operaciones regulares con el objetivo de sostener el déficit del presupuesto administrativo. El director del Secretariado para la Economía del Vaticano, consideró que los ingresos se reducirán del 25 al 45 por ciento. En México, la iglesia tuvo que recurrir a préstamos.

Poco a poco la iglesia empezó a hablar sobre los efectos del Covid-19. Fue el papa Francisco quién marcó el paso, una vez más. El 8 de abril decía en una entrevista que eran los pobres quienes más sufrían esta crisis sanitaria por eso era necesario “descender al subsuelo, y pasar de la sociedad hipervirtualizada, sin carne, a la carne sufriente del pobre. Es una conversión que tenemos que hacer”. Uno de sus últimos mensajes mencionaba que “necesitamos un cambio. La pandemia provocó una crisis en nuestros modelos organizativos y de desarrollo; expuso muchas injusticias, el inquietante silencio y fallas sociales y de salud, sometiendo a un gran número de nuestros hermanos a procesos de exclusión social y degradación” (Entrevista del diario serbio “Politika” 1 noviembre)

La Teología

Ante esta “poli-crisis”, la mayoría de los teólogos y teólogas nos sentimos invitados, ciertamente de manera trágica, a pensar nuestras imágenes de Dios en tiempos *covidianidad*, término preciso de Rossana Reguillo.²

Recurrimos al evangelio y encontramos varias claves para hacer una lectura teológica de la pandemia. Rescato solo algunos esperando ampliarlos en otro espacio pronto.

² Tomado de su Conferencia Magistral: “Escenarios, algoritmos y ecosistemas complejos: investigar la comunicación en la covidianidad”. Recuperado el día 5 de diciembre 2020 en: <https://www1.amic.mx/2020/11/conferencia-magistral-dra-rossana.html>

1. Jesús fue víctima del sistema. A Jesús lo mataron injustamente. El imperio romano con su “sistema de paz y orden” asesinaban a todos aquellos que eran un estorbo para sus planes. Jesús murió en una de las muchas crucifixiones de aquellos tiempos. Hoy siguen muriendo víctimas inocentes. El sistema dominante las excluye y las mata. ¿quiénes son las víctimas de la pandemia? ¿quiénes son aquellos inocentes que por la pandemia sufrieron lo que no tenían que sufrir? Pueden existir muchas respuestas, muchos rostros. Hemos visto antes en este documento que hay sujetos, ya sufrientes, que ahora sufren doble por la situación del Covid-19. Pero ahora se suman otros rostros, nuevos sujetos, como los familiares que ven a su familiar ingresar al hospital y no pueden acompañarlo o despedirse como debería ser, de los doctores/as y enfermeros/as que no tienen los instrumentos y materiales necesarios para atender a los enfermos sin peligro de contagiarse y aun así hacen su trabajo, los rostros de los pequeños empresarios que tuvieron que cerrar su negocio pero también sus esperanzas y sueños ante el escaso o nulo apoyo para sus pequeñas empresas, de los ancianos y enfermos que son más vulnerables ante el virus y no debemos olvidar a los miles de confinados que están angustiados, estresados, agotados en sus propias casas modificando el único espacio que tenían íntimo en una “home office”. La ética del cuidado y la pastoral de acompañamiento deberá estar con estos actores sin duda alguna. El Papa Francisco lo confirma cuando tuiteó el pasado 2 de noviembre: “Hoy rezamos por todos los #FielesDifuntos, especialmente por las víctimas del #coronavirus: por quienes han muerto solos, sin la caricia de sus seres queridos; y por todas las personas que han dado la vida por servir a los enfermos”.
2. Otro elemento clave central es la resurrección de Jesús. Ante la injusta muerte de Jesús, Dios y su proyecto de amor y compasión lo resucita como el gran símbolo de que la Vida siempre prevalecerá sobre la muerte violenta e injusta. En ese sentido hemos visto y oído historias de verdadera resurrección, donde la gente resiste, se reinventa, se transforma, se cuida y cuida a otros, como el profesor rural que con su poco dinero apoyó la educación de los niños y niñas de toda su comunidad, de las personas que comparten su internet de manera gratuita y hasta crean en su garaje una pequeña escuelita para los niños pobres que no tienen ni televisión para estudiar en estos tiempos. Jóvenes que salen a las calles a protestar por las muertes violentas y crueles como la de George Floyd o como los jóvenes peruanos que lucharon por su democracia, inflamando los corazones de esperanza de un mundo sin racismo, sin corrupción, un mundo fraterno para todos. La vida resucitada implica la acción de Dios en la historia. Y en esa historia son los “pequeños”, los sencillos, los más pobres, los que vuelven a demostrar la solidaridad y justicia divina.
3. Una tercera y última clave nos lo da el Texto de Mateo 25, 31-46. Este texto llamado “el juicio final” puede ser un referente simbólico para estos tiempos pandémicos. El texto, reconfigurado podría quedar de la siguiente manera:

“Vengan, benditos y benditas de mi Padre;

hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo,

porque me dio Covid y me cuidaron,

me hospitalicé por el virus y ustedes, aun sin los medios mínimos, me cuidaron y me trataron con ternura,

*tuve miedo y me dieron esperanza y paz,
me confiné y nunca dejaron de llamarme,
viví solo y jamás me sentí en soledad gracias a ustedes.
Vengan conmigo porque hablaron con mis familiares cuando estuve en el hospital,
porque tuvieron paciencia ante mis incertidumbres y angustias,
porque cuando más deprimido estaba en mi propia casa no se cansaron de escucharme y animarme,
porque por mi edad avanzada no podía salir de mi casa y ustedes me llevaron el mandado y la comida hasta mi casa.
Gracias amigos/as, familiares, doctores/as, enfermeras/os, docentes, vecinos, hijos/as, padres y madres y desconocidos por su testimonio y valor y vengan, siéntense conmigo para festejar la vida y la salud de todos y todas”.*

A manera de conclusiones

Podemos concluir con dos ideas básicas.

La primera es que la pandemia ha sido un momento y motivo para comprender mejor nuestra realidad y entender la gravedad de nuestra manera de vivir anterior de la pandemia. La pandemia ha dinamizado las consecuencias nefastas de nuestra “normalidad” y como con la pandemia y su respectivo confinamiento ha empeorado la situación social, sobre todo de los más pobres. Es por eso que más que pandemia podríamos llamar este momento como sindemia. Este término es el aporte del antropólogo médico estadounidense Merrill Singer en los años 90 para explicar una situación en la que “dos o más enfermedades interactúan de forma tal que causan un daño mayor que la mera suma de estas dos enfermedades”. Estas dos enfermedades interactúan de manera sinérgicamente propiciando un exceso de carga de morbilidad en una población determinada. Una de estas dos enfermedades puede ser de carácter social de tal manera que el contexto interactúe de manera empática y sinérgicamente con el virus ocasionando un daño mayor como hemos en los primeros párrafos.

Vivimos en América Latina una sindemia no solo una pandemia. Los contextos de empobrecimiento, de desigualdad, de exclusión, de violencia y crueldad que se ya se vivían antes de la pandemia, ya eran una Policrisis real que afecta a las mayorías latinoamericanas. Se nos revela (apocalipsis) una realidad difícil de enfrentar. Solo se puede hacer desde una poli-respuesta, es una acción coordinada desde varios ángulos y desde diferentes lugares, será no sólo interdisciplinar sino también multimodal. Por poner ejemplo de las resistencias y esperanzas históricas reales del presente: el trabajo con mujeres violentadas se está resolviendo desde el lado jurídico, desde el lado emocional y psicológico, por tanto, pero también ofreciendo pequeños empleos para tener una economía estable y no dependiente, así como de un proceso comunitario con otras mujeres violentadas que permite el empoderamiento comunitario de ellas. Es por eso que también el presente cotidiano de muchas organizaciones y personas en resistencia y en lucha por un mundo mejor es parte de una revelación

esperanzadora: está bajando la ciudad nueva querida por Dios y donde están inscritos los nombres de estos héroes y heroínas anónimos y anónimas que hacen posible un mundo deseado por Dios.

La segunda es que Dios sigue actuando en la historia brindando su amor, su compasión y su justicia. Ahora se revela como un Dios que nos acompaña de manera especial en esta sindemia del COVID-19. La esperanza es que sirva este momento tan incierto, tan particular, tan voraz con las mayorías, para profundizar nuestra realidad desde las víctimas de esta covidianidad, esto sin duda nos ayudará a comprender donde se está revelando en estos momentos oscuros el Dios de la Vida, el Dios de Jesús.



La pandemia, nuestro tiempo de crisis

Carmiña Navia Velasco¹

Es necesario aclarar como punto de partida, qué estamos diciendo cuando definimos algo como un *tiempo de crisis*. En general la palabra se ha devaluado con usos poco rigurosos que apuntan siempre a contingencias negativas y angustiosas; pero el término en sus orígenes refiere a un universo mucho más amplio. Vamos a mirar este tiempo que vivimos, tratando de entenderlo en esa amplitud y complejidad.

Veamos algo sobre sus significados originales:

*En el vocabulario griego, el término **crisis** es fuerza distintiva, querella, separación, elección, opción; es juicio, rechazo, disputa, sentencia, condena; es éxito, solución, logro, explicación, interpretación. El sustantivo se deriva del verbo **Krino**, igualmente rico en acepciones: distingo, elijo, prefiero, decido o juzgo; interpreto o explico, establezco o resuelvo; estimo, supongo o valoro... En el vocabulario latino el significado fundamental de crisis se refiere al concepto de **decisión**. (De Cándido, 1991, p. 380)*

Estamos en un tiempo removido: la tierra bajo nuestros pies se ha desplazado y nos ha dejado desconcertados y preguntándonos hacia dónde vamos, hacia dónde podemos y queremos caminar. El Covid 19 ha sacado a la superficie de nuestra vida social, política y personal muchas realidades:

- Los humanos no somos todopoderosos como en los últimos tiempos se ha llegado a creer. Por el contrario, somos absolutamente vulnerables e indefensos: hemos conquistado el espacio y la técnica, pero no podemos hacer nada contra un virus microscópico que nos mata y nos impone sus propias condiciones: Un año no ha bastado a la ciencia para encontrar una barrera a los daños que este enemigo invisible nos causa.
- Hemos organizado unas sociedades impresionantemente injustas, desiguales, inequitativas... En Colombia los grupos más golpeados por la pandemia son los estratos más pobres de la población. Y a nivel mundial las condiciones de espacios, recursos hídricos, estado de la salud pública y condiciones de vida en general, de unos países y comunidades... son completamente distintas en los países del norte y del mundo más rico que en los países del sur o del mundo más empobrecido.
- Además, la economía capitalista-neoliberal sustentada exclusivamente en el consumo voraz y masivo, ante una situación como esta, de freno a su desboque se quiebra dejando en la

¹ Nacida en Cali, Colombia. Profesora emérita de la Universidad del Valle, Cali – Colombia. Doctora Honoris Causa en Literatura de la misma Universidad. Magister en Teología de la Universidad Javeriana – Bogotá. Poeta. Publicaciones en libros y revistas y traducciones en: Hermenéutica bíblica feminista, teología feminista, poesía y crítica literaria. Directora de la Casa Cultural Tejiendo Sororidades

estacada a los sectores más vulnerables. Millones de personas en el mundo se quedan sin empleo y sin medios de subsistencia.

Podríamos seguir enumerando los desastres que se nos han colocado frente a nuestro horizonte con el desarrollo de esta pandemia. Pero igualmente es necesario señalar que la crisis se vive individualmente y es producto del cómo cada ser humano en concreto asume los acontecimientos que le rodean. Las crisis se enfrentan en pequeños grupos o círculos, en comunidades, en familias... ¿Qué proponemos como decisión, juicio, valor, interpretación... de esta situación que vivimos?

Es indiscutible que esta pandemia ha significado para todos y todas distintos tipos y niveles de “pérdidas”. Para algunos -los más- pérdidas irreparables y tremendamente dolorosas... pero para todos, una sensación de impotencia y de cuasi-imposible superación. Es muy importante tomar conciencia de cómo vivimos esas pérdidas. Veamos lo que nos dice Joan Chittister sobre ello:

Cualquier clase de pérdida...es una realidad gris, terrible, paralizante, que al menos al principio deja el corazón helado y aturdida la mente...El tiempo se detiene, el pensamiento se suspende a mitad del camino. La vida nunca vuelve a ser la misma. Lo que durante años, casi inconscientemente hemos considerado bueno -o al menos conocido, seguro y cierto- desaparece, se nos arrebató sin aviso previo. Se desvanece sin permiso. Nos es arrancado sin nada que lo sustituya (Chittister, 2004, P. 24)

Tenemos que encontrar nuestras propias bazas para asumir el tiempo que viene ahora, que vendrá en los momentos de un futuro cercano.

Crisis en el mundo bíblico

Tal vez nos ayude, iluminarnos con experiencias cercanas o lejanas, pero similares... En la representación de las relaciones entre el pueblo hebreo y su Dios, en el universo del Primer Testamento bíblico, está siempre presente la crisis, de muy diferente manera. Crisis que conlleva un cambio de mirada y de rumbo. Personajes como Abraham y Sara o Moisés se ven convocados a cambios fuertes que los llevan a decisiones drásticas que reorientan sus vidas. Los dirigentes del pueblo se ven abocados muchas veces a tomar decisiones presionados por las voces proféticas que interpretan las diversas crisis y que plantean la necesidad de dar respuesta a los llamados de Dios a través de los diversos acontecimientos que aparecen en el horizonte.

Mujeres como Rut, Esther o Judith responden al llamado de diversas circunstancias y su accionar encamina al pueblo a dar pasos adelante ante diversas exigencias y circunstancias. Las crisis se muestran como un espacio y tiempo privilegiado para **escuchar la voz de Dios**.

El segundo testamento se abre, en la perspectiva de Lucas, con una crisis en la identidad y en el camino de María de Nazaret. Ante el anuncio del ángel, la joven hebrea contesta: **Y cómo será esto si yo no conozco varón**. En el transcurso de su intercambio con el mensajero divino María supera de su crisis y asume su destino en un cambio de rumbo. En este proceso ella experimenta la revelación Divina, que la lleva a entonar uno de los cantos más bellos y revolucionarios que conoce la literatura de todos los tiempos: Las palabras que conocemos con el nombre de **El Magnificat**.

El relato de Marcos, por otro lado, es el más claro en ofrecernos el camino de Jesús como un camino hacia la decisión. El maestro experimenta la llamada “crisis de Galilea” ante el temor de

lo que le espera a su llegada a Jerusalén. La crisis de Jerusalén se resuelve precisamente en la cruz y nos encontramos con un hombre que asume su camino en medio de dudas, temores y dolores: ***¡Padre por qué me has abandonado!***

Posteriormente las mujeres que siguen a Jesús a lo largo de su magisterio, se encuentran - después de su ejecución- en una encrucijada que les ocasiona una inmensa crisis: Han crucificado a su maestro, deben ungir su cuerpo, cómo hacerlo en medio de la persecución... ¿cómo, además, proseguir el camino después de esta terrible pérdida? Crisis que supone tristeza, pero sobre todo desorientación. Esta crisis nos es narrada en los relatos llamados de “la tumba vacía” y de las “apariciones”. Y se resuelve en ellos mismos, cuando las mujeres hacen experiencia del Resucitado y reorientan su vida. El capítulo 20 del evangelio de Juan, nos relata el encuentro entre María de Magdala y su maestro “vivo”. Ella pasa de la tristeza a la alegría, del desconcierto a la certeza... y ese momento la convierte en una enviada, en una apóstol...

Nuestro tiempo actual

Decíamos ya que la tierra se ha removido bajo nuestros pies. La situación que vivimos como humanidad, nos desborda completamente y nos desorienta. Es posible pensar que cada gobierno o estado - salvo excepciones obvias, como Trump o Bolsonaro - hace lo mejor que puede para dar herramientas a sus ciudadanos y que enfrenten este tiempo en las mejores condiciones posibles... Pero es que según está organizado nuestro mundo, esto sencillamente no se puede: Porque las condiciones de salud son muy distintas en unos países y en otros. Porque la crisis económica mundial en la que hemos entrado golpea y golpeará especialmente a las poblaciones más vulnerables.

Veamos cómo podemos definir una crisis económica internacional:

Periodo más o menos largo en el que los habituales mecanismos de reproducción y regulación del sistema económico conocen niveles agudos de contradicción, conflictos y en definitiva interrupción o afectación de las condiciones normales en que venían desenvolviéndose. La crisis económica es al mismo tiempo, el lugar de cita o encuentro donde comienzan a manifestarse con virulencia diversos niveles de contradicciones existentes en el sistema mundial. (Albuquerque, 1988, p. 213)

Esas contradicciones y conflictos se expresan de diversas maneras en distintos lugares: En abstracto nos llega la noticia del derrumbe de la bolsa en Wall Street: pero salir a dar una vuelta por algunas calles de comercios populares resulta apabullante y desolador. Tiendas en quiebre, locales cerrados, almacenes acabados... No hay quien compre, el “rebusque” se ha bloqueado y las familias no alcanzan ni siquiera a subsistir. Se pueden enfrentar los miedos y las angustias, pero ¿cómo enfrentar el hambre, la desnutrición, la enfermedad incurable? ¿Cómo enfrentar los desalojos y el tener que pasar la noche a la intemperie?

En Colombia los parques o algunas estaciones de autobuses se llenan de venezolanos en éxodo que huyen de su país buscando mejores destinos que en realidad no van a poder encontrar. La migración siempre dramática alcanza hoy rostros de desesperación. En estos parques o cambuches la gente sobrevive sin agua, sin servicios sanitarios, acaso con algunas ayudas de comida, y por supuesto el Covid campea a sus anchas entre ancianos, jóvenes o niños/as.

Por otro lado, en muchos países el virus tiene mutaciones, mutaciones diversas que impiden a la ciencia una comprensión cabal de sus mecanismos y sus múltiples daños, de forma que se pueda encontrar una cura real ya sea en forma de vacuna o en forma de medicamento para los afectados y afectadas. En ocasiones se respira en los centros de estudio y especialización un aire de derrota, de impotencia.

Tenemos una crisis de múltiples facetas y muchas dimensiones... Lo primero es tomar una clara conciencia de ello:

Desde nuestra perspectiva entendemos que esta pandemia, más que alguna de las anteriores, pone en evidencia una profunda crisis civilizatoria. No es un asunto de mejores o peores gobiernos, de más o menos autoritarismo, no de mejores o peores sistemas de salud, aunque importan y mucho. En cualquier crisis que ponga en peligro, fundado o infundado, el imaginario de grandes masas de población, potencie el miedo y lo convierta en terror, ellas reclamarán seguridad; y el “sálvese quien pueda” del mercado no hace más que aumentar la incertidumbre. La conciencia de la interdependencia humana aparece con contundencia...²

¿Cómo vivir, entonces, en estos tiempos de pandemia sin caer en la desesperación o permanecer en la desorientación?

La densidad de cada tiempo

Con la conciencia clara de que toda propuesta es muy pequeña para el tamaño de la realidad que tenemos encima, nos atrevemos a plantear algunas líneas por las que podríamos caminar en los siguientes meses, desde una vivencia de esperanza, desde una certeza de que aún en medio de la oscuridad más profunda hay o puede haber caminos de luz.

En primer lugar, nos podemos inspirar en el libro del Qohelet, texto del Primer Testamento que se escribió en situaciones difíciles para el pueblo hebreo. Sobre el contexto de escritura Elsa Tamez nos dice en el Prefacio a su comentario sobre este texto:

Son consejos de un sabio (o una Asamblea) del siglo III a. C. que experimenta desde la provincia de Palestina la “globalización” del sistema helenista Tolomeo ubicado en Alejandría, centro del imperio griego-macedonio en Egipto. “Nada hay nuevo bajo el sol” escribe a sus contemporáneos, aristócratas sometidos y fascinados frente a la novedad de la tecnología, la eficacia de la producción, el comercio y la cultura griega procedente de la metrópoli imperial. (Tamez, 1998, p. 15).

El texto nos ofrece una muy buena filosofía de vida para tiempos oscuros, pero podemos detenernos especialmente en este trozo:

Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el sol: Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir; su tiempo el plantar, y su tiempo el arrancar lo plantado. Su tiempo el matar, y su tiempo el sanar; su tiempo el destruir, y su tiempo el edificar. Su tiempo el llorar, y su tiempo el reír; su tiempo el lamentarse, y su tiempo el danzar. Su tiempo el lanzar piedras, y su

² Kafure, Miranda y Hernández (2020) La encrucijada para la salud mundial en: VV.AA. *Nadie se salva solo*. Bogotá: Paidós.

tiempo el recogerlas; su tiempo el abrazarse, y su tiempo el separarse. Su tiempo el buscar, y su tiempo el perder; su tiempo el guardar, y su tiempo el tirar. Su tiempo el rasgar, y su tiempo el coser; su tiempo el callar, y su tiempo el hablar. Su tiempo el amar, y su tiempo el odiar; su tiempo la guerra, y su tiempo la paz. ¿Qué gana el que trabaja con fatiga? He considerado la tarea que Dios ha puesto a los humanos para que en ella se ocupen. Él ha hecho todas las cosas apropiadas a su tiempo; también ha puesto el mundo en sus corazones, sin que el hombre llegue a descubrir la obra que Dios ha hecho de principio a fin. Comprendo que no hay para el hombre más felicidad que alegrarse y buscar el bienestar en su vida. Y que todo hombre coma y beba y disfrute bien en medio de sus fatigas, eso es don de Dios. Comprendo que cuanto Dios hace es duradero. Nada hay que añadir ni nada que quitar. Y así hace Dios que se le tema. Lo que es, ya antes fue; lo que será, ya es. Y Dios restaura lo pasado." (Qohelet 3, 1-15)

Una idea clara se nos repite: **todo tiene su tiempo**. No hay que afanarse, hay que saber aguardar. El tiempo llega, lo que ha de venir llegará. Por las situaciones difíciles que nos ocasiona la pandemia, se tiende a vivir soñando en un futuro distinto: Cuando esto pase... cuando podamos encontrarnos... cuando se abra la ciudad... Pero no, este texto nos invita a vivir en la densidad del presente. Cada presente tiene su momento. En el versículo 1 se habla de **Kairós**... es decir el tiempo cualitativo. La única manera de empaparnos de la cualidad de lo que se nos llega es manteniéndonos en atención y profundidad en el tiempo presente. Sólo podemos leer “los signos” de este momento si vivimos en su densidad. No se trata de un conformismo pasivo, sino de asumir la hora que nos llega y vivirla, no tenemos otra, tenemos esta. Y en medio de ella, los momentos en los cuales podemos disfrutar, momentos que es importante vivir como bendiciones de la Divinidad y de la vida, sin pensar en los mañanas que pueden traer más dolor.

Podemos entender este tiempo como de “morir o sembrar o callar o separarse...” ya la vida nos entregará en “otra hora” (otro Kairós) el tiempo contrario, para vivir, recoger, hablar, abrazar... Pero no es cuestión de anticipar el tiempo; de lo que se trata es de acoger estos días que se nos dan y encontrar en ellos su sentido, encontrar en ellos su luz. Como de nuevo nos dice Elsa:

*La propuesta de Qohelet es que se acoja la vida como don de Dios y se aprovechen los momentos gratificantes. **Lo más importante en estas situaciones de desaliento es saber discernir los tiempos y no vivir a contratiempo.** (Tamez 1998, Pág. 105).*

Es evidente que vivimos un tiempo difícil, pero es claro también que es un tiempo muy denso, en significados, en retos, en dolores por doquier... En nuestras manos está el asumirlo y vivirlo en profundidad y creatividad o el darle la espalda, vivirlo en contravía y desajustarnos o amargarnos. El virus entonces nos habría vencido. Se ha hecho común en este capitalismo de consumir cosas y emociones el pensamiento de que la vida es exclusivamente para “divertirse”... esta Asamblea de sabios y sabias, nos dice que no, que cada momento de la vida es cualitativamente diferente y que hay tiempos diversos. Que la sabiduría y la paz consisten en asumir y vivir esa diversidad.

Tiempos de resistencia

Ahora bien, esos tiempos oscuros, llenos de nubarrones podemos asumírselos de maneras distintas. Son horas en las que nuestra capacidad de resistencia se actualiza. En los evangelios de

Marcos y Mateo, se nos habla de la actitud de una mujer ante Jesús que puede inspirarnos en nuestras vivencias actuales: lo que parece imposible sí es posible. Se trata de la mujer siro-fenicia o cananea, cuya fe e insistencia arranca en el maestro un cambio de actitud hacia los extranjeros:

Y partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido, sino que, en seguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. Esta mujer era pagana, sirofenicia de nacimiento, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. El le decía: «Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.» Pero ella le respondió: «Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños.» El, entonces, le dijo: «Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija.» Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido.

Más allá de toda apariencia, más allá de toda posibilidad esta mujer sabe que puede alcanzar la curación de su hija y no hay barrera que la detenga. Atraviesa todos los muros que contra ella se levantan y llega hasta Jesús para pedir su bendición. No hay fuerza que le detenga ni amilane. Vive su tragedia con la frente en alto y la mirada puesta en la solución de su problema. Encontramos en ella una actitud valiente de resistencia:

Se resiste por opción ética, por solidaridad, por convicciones muy profundas y/o necesidades muy urgentes; también y especialmente por un cambio o para un cambio de mentalidad y de conciencia humana... Sin embargo, se resiste o se puede resistir, además, por amor y/o con amor, y entonces se amplían sus dimensiones y la energía que irradia se torna enormemente positiva. (Arana, 2006, p. 93)

En situaciones duras como las que nos habitan, se prueba nuestra capacidad de resistencia que se va a traducir en últimas o en resiliencia o en cambios significativos. Resistir nos ayuda a mirar a nuestro alrededor y a sentir con los dolores de los otros y otras... nos lleva igualmente a compromisos con nuestro futuro y el futuro comunitario y colectivo en una decisión firme de transformación y entrega a las causas que nos trascienden. Resistir nos enseña a “ser una con todas, una con el todo”, que es la manera adecuada de enfrentar una realidad de macro-crisis como la que padecemos como humanidad. La mujer siro-fenicia no sólo transforma su propio dolor, sino que se convierte en testimonio vivo que lleva a otras y otros la bendición de la Divinidad. La fuerza de esta mujer atraviesa barreras, la fuerza de la resistencia nos hace atravesar las crisis.

Para seguir pensando

Y llegamos al final para retomar nuestro punto de partida. Este momento crítico puede ser para la humanidad un **Kairós** en la medida en que seamos capaces de reorientarnos, de tomar decisiones. Como dijimos, se nos ha removido la tierra bajo los pies... nuestras vidas se han llenado de dolores y de interrogantes... muchas realidades nos llaman: la sobreexplotación del medio ambiente, la impotencia y el dolor ante la enfermedad y la muerte, las grandes cadenas de miseria... Todo ello nos grita: ¿Podemos reorientarnos? ¿Es momento de crisis, de cambio, de decisiones?

Que todo esto no se nos quede en el pensar, que caminemos hacia una ruta decidida de transformación y de esperanza.

Referencias

- ALBURQUERQUE, F. (1988) Crisis económica internacional en: Román Reyes (dir). *Terminología científico social. Aproximación crítica. Barcelona*: Editorial Antrhropos.
- ARANA, M. (2006). Mujeres y espiritualidad de la resistencia en: DE MIGUEL, P. *Espiritualidad y fortaleza femenina*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- DE CANDIDO, L. (1991) “Crisis” en: DE FIORES, S., GOFFI, T. y GUERRA, A. *Nuevo diccionario de espiritualidad*. Madrid: Editorial San Pablo.
- CHITTISTER, J. (2004). *Doce momentos en la vida de toda mujer*. Salamanca: Editorial Sígueme.
- KAFURE, Miranda, Hernández (2020) La encrucijada para la salud mundial en: Carvajal, A. (comp.) *Nadie se salva solo*. Bogotá: Editorial Paidós - Planeta Colombiana.
- TAMEZ, E. (1998) *Cuando los horizontes se cierran*. Relectura del libro del Qohélet. Costa Rica: Editorial DEL.



A Kairos moment for a transformed theological response

Aruna Gnanadason¹

My context – India has recently been in the news for the wrong reasons. “India overtakes Brazil and is now No.2 in the world in COVID-19 infections” was the headlines on last September with India having nearly 8 million confirmed cases of the virus. Additionally, India is ranked 102 in the 2019 global hunger index – out of 117 nations – coming after Pakistan, Bangladesh, Nepal and Sri Lanka. India is described as having “serious levels of hunger”. The situation has only worsened in the context of the Covid19 pandemic. The pandemic has in fact affected the whole world, and therefore every we see:

An economic crisis and the most vulnerable seem to be left behind. Loss of jobs, reductions in incomes, loss of homes (which are being repossessed as people default on repayment of loans), or being evicted because of defaults in payment of rent. The unequal access to drugs, treatment, even the vaccine to stave the spread of the virus. India is a classic example. We could blame the overcrowded cities; the lack of possibilities to follow physical distancing rules or the fact that millions live in poverty. The fact remains that the government of India did not handle its response well – especially in providing immediate relief to the poor or in announcing a decent stimulus package to sustain life and local economies. The states who are expected to control the spread of the virus and provide health care are left with scarce resources.

And on the other end of the spectrum – in India, for example in these lock down days there seems to be enough resources in India to fund a deal with France for 3 Rafael fighter jets for US dollars 9.22m; enough to commission three specially fitted planes for the Prime Minister of India, the President and Vice President at a cost of US dollars 1.15m. Of most concern is the rebuilding of the Parliament building at the cost of US dollars 130.6m. The iconic old Parliament building became operational in 1927 and will now be torn down and replaced. This plan goes with the redesigning and rebuilding a Central Vista project in Delhi which envisages several new government buildings and a common Central Secretariat to house 51 Ministries in 10 buildings. This Central Vista project has been stopped by the Supreme Court of India – but the others are underway. All this is done with impunity and even some form of national pride!

The last five years in India has seen the threats to India’s democracy, and its Constitution. We have seen a collapse of democratic institutions. The independence of the judiciary and other institutions of oversight has come under a serious cloud and the functioning of the Parliament which is the only place “the people’s voice” can be heard has been gravely compromised. The Government

¹ Aruna Gnanadason with a doctorate in ministries (DMin) in feminist theologies from the San Francisco Theological Seminary, (SFTS, USA), directed the global programme on Women in Church and Society and the Justice, Peace and Creation work of the World Council of Churches, Geneva from 1991 till 2009. Was an active member of EATWOT. Recent published books with *Courage and Compassion: Women and the Ecumenical Movement* (Fortress Press: USA 2020) and *Gender Justice and the Church* (ISPCK/CWM 2020). Presently National Convener of the Indian Christian Women’s Movement.

has institutionalised corruption and the lack of transparency in election processes and allowing crony capitalism to subreptitiously divert resources into the coffers of the ruling party. The dilution of the Right to Information Act has hit at the fundamental democratic right of citizens to question the government and hold it accountable. The legal control of dissent has ensured that voices have been silenced and hundreds of human rights activists, scholars and journalists are incarcerated without trial some on trumped up sedition charges. Attacks on minority communities (Muslims and Christians among others) have created an atmosphere of fear and insecurity.

The increasing violence against subaltern communities - The virus, has exposed the reality that violence and repression seem to be the foundational principles that keep intact deep-rooted structures of injustice and sustain power and control over subaltern communities. A country deeply divided by gender, race, ethnicity, caste, religion and class – seems immune to all the efforts made by strong and vibrant people's movements – of women, Dalits, Indigenous communities, environmental and human rights movements, who continue to demand the introduction of checks and balances and the affirmation of basic values of decency into societies – and yet incidents of gruesome gang rapes of women and other forms of violence against the least, keep occurring! Every now and then incidents of violence against women in the churches are reported.

This is a “shadow pandemic” as the UN has called the increasing incidents of violence against women. In one report from India, a Women's Collective has conducted a survey of 62 villages and have reported that 81 percent of women living in that district have reported some form of domestic violence.² According to Vani Subramanian, a member of the women's group Saheli Trust in Delhi, commenting on the impact of the lock downs on homes, writes: "captivity anyway drives people crazy and abusive situations only make it worse".³

Additionally, in the Indian context the pandemic revealed not just the way patriarchy has divided us but other systems of inequality have also raised their ugly head – the Indian caste system that plays a pivotal role in relegating whole communities of people to penury, joblessness and hunger in our cities and rural India hit the Dalits – the working class who are marginalised and sometimes even treated as “untouchables” in a religiously sanctioned, system of graded, occupation based, discrimination. The vast majority of those who were driven from their homes by lock down and who faced the economic crisis the most are the Dalits and Indigenous Peoples. The society which has already been living with these institutionalised forms of subjugation before Covid was divided further and has become even more unjust.

- **The impact of the virus on the LGBTQIA+ community.** This community faces its own challenges and these were aggravated in the context of the virus. Many of those of other sexualities and genders have lost access to their own communities which in normal times offer them a key support structure. Many of them are not accepted by their families and leave their family homes and eke out a living either begging or engaging in prostitution. Lock downs and restrictions on movement and gatherings have left many of them isolated and helpless. Medical emergencies they face are specific to their bodies and they find little help

² Staff Reporter, The Hindu, a national newspaper, <https://www.thehindu.com/news/national/tamil-nadu> June 25, 2020.

³ Lockdown Turns into Captivity for Women, The Telegraph Online, March 31, 2020

in hospitals and with care givers or even with front line workers – many of whom have neither the knowledge or sensitivity to handle them.

- **Challenges to the Christian community** on their ecumenical engagement but more importantly on their theological understanding of the significance of the “plague-like virus” (as it has been erroneously named by some Christians - as punishment from God for what are considered modern-day “sins” of humanity – same sex relationships being named in some instances.) However, it is true that church communities have been in the frontlines in offering support to the poor, the hungry, the displaced migrant labourers, the homeless - those most affected. In India the National Council of Churches focused its attention on providing support to LGBTQI communities who have been badly hurt by the lock-down. Christians have also had to reimagine themselves as their normal worship life has been disrupted and ordained ministers have had to discover anew their vocation.

In most of the world a euro-centric theological framework still dominates our theologies, our theological institutes and colleges and therefore our Churches. This has ensured that the theologies that have emerged from those on the margins – feminist theologies; Dalit theology; Tribal (Indigenous Peoples) theologies; environmental theologies and queer theologies are relegated to a “Contextual Theology” status and are treated as elective courses in theological institutions and in theological curricula. In India some colleges would proudly proclaim that they offer feminist theology or Dalit theologies as supplementary courses as approved by the centralised Serampore Senate. By keeping these theologies that emerge out of life and death struggles apart it ensures that they do not “interfere” with the main **required** courses. Liberation Theology courses are all kept elective ensuring that a student could go through his/her theological degrees with very little reference to the creative contributions of those on the margins. They had been centre stage when liberation theology was born. As it was described:

EATWOT wishes to underscore the self-designation of peoples who have been excluded from power and the authority to shape their own lives and destiny. As such, “Third World” has a supra-geographic denotation; it describes a social condition marked by the social, political, religious, and cultural oppression that render people powerless and expendable. Thus, the term also encompasses those people in the First World who form a dominated and marginalized minority.⁴

Fortunately, eruptions in theology such as EATWOT emerge at critical moments in world history – I do believe that what is happening in our world today is a Kairos moment for the renewal of our theological voices to bring fresh perspectives to inspire us. This a Kairos moment for theological renewal just like other moments in history have been? This moment is “special” in many ways - on the one hand a deadly virus that almost seems unbeatable - excepting for some small glimmers of hope such as a simple face mask and hand sanitiser and more importantly what was erroneously termed “social distancing” locking us to aloneness and breaking down community life – death and despair gripping many communities in our world. Caring for the very ill, having to allow thousands to die, all alone, and in some cases without being administered last rites for their souls – all this makes this a special moment.

⁴ EATWOT History, <https://eatwotglobal.com/foundation-%26-history>

It is a moment of urgency – a Kairos moment to reclaim some of the foundational tenets of liberation theology because its role in our theologizing work is far from over. The Ecumenical Association of Third World Theologians came to life at a Kairos moment! Theologians from South America, Africa, Asia, with a commitment to “scrutinizing the “signs of the times” and fostering “new models of theology which would interpret the gospel in a more meaningful way to the peoples of the Third World and promote their struggles for liberation.” (Article 2, EATWOT Constitution). The first meeting was held in Dar-Es-Salaam, Tanzania, Africa in 1976 and from there it grew.

“Since the beginning, EATWOT’s approach has been contextual, liberating and ecumenical, with no monopoly on the methodological approach. Its concern has been to contribute to the collective effort to reformulate theology so as to make it more attuned to, and expressive of, the real aspirations of the struggling peoples of the Third World. The displacement of theology from the ‘centre’ to the ‘periphery’ was not only geographical or cultural. It was first and foremost epistemological, having in mind the primacy of praxis and a critical analysis of reality. This meant a paradigm shift in the theological methodology which reversed the conventional academic model of Western based theology.”⁵

Liberation theologies emerged in Latin America, Asia and Africa - almost in the same period of time – in the early 1970’s. As Gustavo Gutierrez, (Peruvian and Dominican priest) one of the pioneers in Latin America describes it:

theology of liberation offers us not so much a new theme for reflection, as a new way to do theology. Theology as critical reflection on historical praxis is a liberating theology, a theology of the liberating transformation of the history of mankind (sic.) and therefore that part of mankind (sic.)– gathered into ecclesia – which openly confesses Christ. This is a theology which does not stop with reflecting on the world, but rather tries to be part of the process through which the world is transformed.⁶

All theology is a language about God. The challenge for today is about finding a way to talk about God in times when millions of people face poverty; but they also stare at the face death in a world where the pandemic rages on. The pandemic does not discriminate between rich and poor but yet the society around them ensures that it is the poor and those who are in the periphery who are most affected. How do we tell a poor migrant woman; or a woman who is being evicted from her home with her three young children, or a woman who is abused by her husband who has lost his job due to the lockdown and who takes his rage out on his wife....how do we tell them all that they are children of God? How do we proclaim the God of life to a woman who has lost her husband and her mother in the same week due to the deadly virus.⁷

This Kairos moment is ripe for real change for the theological world in India to offer a word of hope and comfort to the people most affected by the virus and the disruptions it has caused. One

⁵ Luiza E. Tomita, a former President, Ecumenical Association of Third World Theologians
<https://eatwotglobal.com/foundation-%26-history>

⁶ Gustavo Gutierrez, *A Theology of Liberation: History, Politics and Salvation*. (Maryknoll, New York. 1973) p 15

⁷ Inspired by Gustavo Gutierrez, “Liberation Theologies – Latin America”, *Dictionary of Third World Theologies*, Virginia Fabella and R. S. Sugirtharajah Eds. (Maryknoll, NY, 2000) 132.

new way in which Indian theology can transform itself is by taking a more integrated approach to strengthen its central message of finding God in our world today. Such a theology should resonate with the deepest aspirations and hopes of those most affected by recent events.

EATWOT has gone through many changes in recognising new theological voices and has recognized the critical importance of these voices in development, we have to acknowledge that this did not come naturally – EATWOT has gone through its own internal tensions. I will highlight the challenges posed by feminist theologians to make my point, though one can say the same for Indigenous Peoples and Dalit theologies among others. At its Assembly in Manila, Philippines in 1996, women expressed deep concern that EATWOT has not taken seriously enough women's voices and experiences in the development of its theology. Women even showed their protest by walking out of the Assembly at a point, some of the male theologians considered the women's demand as being "reductionist" – as diluting the message of liberation theology. It was of course a difficult moment for the women and for EATWOT too. Ironically this is not reflected in any reports of the Assembly.

However, it did usher in change especially when Mercy Amba Oduyoye of Ghana became its President and a Women's Commission of the EATWOT was formed and empowered to make a significant contribution.

Mercy Oduyoye referred to this as the 'irruption within the irruption' at a 1981 conference of EATWOT in New Delhi. "This signalled a deepening awareness for some and a blossoming awareness for others. On the whole, it was the beginning of the recognition of women's participation in both church and theology. Therefore, during this conference, the feminist theology of liberation manifested itself as the most fully developed theology of liberation and created the greatest impact, challenging the Third World male liberation theologians for their sexist language and patriarchal perspective. Since then, EATWOT's feminist theologians have published many important books."

Where did this irruption emanate from is the challenge because for long it was assumed that women were "included" in the theological discourse by liberation theologians as it is in inherited mainline theologies. Fortunately there have been theologians such as M.P. Joseph who recognise that there is a counter cultural feminist movement and logic: *"A counter cultural movement for women's liberation is thus primarily a critique of ideology, those ideologies that function as a tool of oppression."*⁸

Later in the same article he writes:

this critique demands a) a re-reading of society and scripture from the perspective of the marginalised and victimised women, b) a public witness of solidarity and participation with the struggles of women against domination, c) a conscious engagement for the construction of a new discourse to counter the ideological reification of patriarchal myths and symbols. It also means the creation of a new culture as opposed to the political culture of hegemony

⁸ M.P. Joseph, "A Male Perception of the Feminist Critique" *Emerging Concerns of Third World Theology. Voices from the Third World: Ecumenical Association of the Third World*. Vol XVI No. 1, June 1993. (EATWOT) 68

*and; d) to enquire the meaning and function of faith that is free from the ideologized myths of domination.*⁹

Will 2020 be recognised as a Kairos moment by the theological community – to take this moment of pause to recognise that they could recognise the significance and urgency of the theologies now relegated to “selective” contextual theologies as being of critical importance to explain the tragic times we live in and to discover anew a theological voice that will offer consolation, refuge and solidarity and hope to the people most affected by the condition of the world?

⁹ M.P.Joseph, A Male Perception, Voices, 68-69



Vulnerabilidades y el clamor por la liberación

Kochurani Abraham¹

La vulnerabilidad caracteriza toda la vida. Ella es omnipresente. Sin embargo, es experimentada con mayor o menor intensidad según las fases de la vida. La pandemia del Covid-19 ha significado que la humanidad beba el amargo trago de ser vulnerable. Para algun@s ha sido más amargo que para otr@s, pero nadie ha podido evitar dicha vulnerabilidad. Tiene un carácter transversal en cuanto a edad, género, etnicidad, nacionalidad, clase, religión. No obstante, algun@s están más afectad@s debido a condiciones socio-económicas, religiosas y de género. Se requiere pues una mirada crítica, a fin de ver su complejidad y también descubrir desafíos de liberación. En cada situación existen pugnas de poder. Considerando todo eso, llevo a cabo mi presentación: *Vulnerabilidades y el Clamor por la Liberación*.

Rayos X, y ¿una sola embarcación?

El Covid-19 es como un examen de rayos X, que revela quiebres en el esqueleto social tan frágil que hemos construido. Esto ha sido indicado por el portugués António Guterres (que preside las Naciones Unidas). La pandemia expone falacias y falsedades que nos envuelven. Expone mentiras, como por ejemplo, que el libre-mercado ofrece atención sanitaria universal; o la fantasía que labores de cuidado no son formas de trabajo; o también la ilusión que el racismo ha sido superado; o el mito que toda la humanidad se encuentra en una misma embarcación.²

Al analizar la vulnerabilidad en esta época de pandemia, hay que encarar la cuestión básica: ¿estamos tod@s en el mismo barco? Ésta metáfora no vale para nuestros contextos. Veremos quiénes están dentro del barco, quienes van colgados para sobrevivir, quienes perecen en el mar de exclusiones, o quienes sufren marginación y alienación. Estoy ubicada en la India. Deseo desenmascarar el mito de “tod@s en el mismo barco”, y hablaré de dos dimensiones de la vulnerabilidad que sobresalen durante estos tiempos del COVID.

Un ‘éxodo’ en el 2020

Les comparto dos realidades que forman parte de lo que llamo un “éxodo” durante el 2020. La vulnerabilidad es manifestada de modo brutal.

Me refiero a la terrible migración forzada de trabajador@s doméstic@s y de ambientes rurales (desde el inicio de la pandemia en la India). El Primer Ministro, decretó confinamiento

¹ Kochurani Abraham. Teóloga. Colaboradora en programas de género, sexualidad, espiritualidad y ecología. Vice-presidenta de la Asociación Teológica de la India (ITA). Uno de sus libros: *Persisting Patriarchy: intersectionalities, negotiations, subversions*.

² Antonio Guterres en la anual conferencia en homenaje a ‘Nelson Mandela’, 18 de julio 2020; véase <https://www.nelsonmandela.org/news/entry/annual-lecture-2020-secretary-general-guterres-full-speech>[23 [acceso: noviembre 2020].

nacional a las 8 de la noche del día 24 de marzo (iniciado a medianoche, 4 horas después del anuncio). Fue usada la consigna: “estén en su casa, estén seguros”. Esto tenía sentido para quienes ya estaban en su hogar con sus familiares y desde allí podían seguir trabajando. Pero para muchos millones de trabajador@s en lo doméstico y lo agrícola (mayormente personas indígenas) ello l@s paralizó. Millones de seres humanos cuya existencia es trabajar para comer, de golpe quedaron sin empleo.

Esta multitud ha desafiado el confinamiento, y ha regresado a sus aldeas y lugares de origen donde podrían sobrevivir. El transporte público estaba cerrado. Sólo podían caminar cientos de kilómetros hacia sus hogares. Llevaban sus pertenencias; much@s colapsaron y han muerto en las autopistas. Todo el país se conmocionó con las imágenes de 16 trabajador@s migrantes que dormían en los rieles y un tren l@s arrolló.

La gente ha preguntado: ¿por qué pasa eso? Una respuesta (de carácter irónica) fue dada por un migrante: Modi (el Primer Ministro de India, que de un momento a otro decretó el confinamiento) tal vez no sabía que existimos.³ No sorprende que alguien contagiado por el “Trumpismo” ni entienda ni toma en cuenta el drama de unos 400 millones de trabajador@s y decreta un terrible confinamiento.

Por otra parte, organismos de la sociedad civil, iglesias e individuos han dado alimento y alojamiento a quienes caminaban por kilómetros y kilómetros. Uno se pregunta ¿por qué esas multitudes no son tomadas en cuenta por quienes dirigen la economía y política de un país? ¿Por qué quienes contribuyen más o menos el 10% del PNB (Producto Nacional Bruto de un país) son excluidas de los mapas del desarrollo? Quienes constituyen la ‘invisible economía del cuidado’ ¿por qué no son incluid@s en el hogar que debe ser cada país? Por un lado, el gobierno organiza cientos de vuelos especiales (misión *Vande Bharat*=Viva la India) que han repatriado a la India miles de personas de clase media distribuidas por el mundo. Por otro lado, quienes son tratados como unos ‘miserables’ del siglo 21 han tenido su ‘éxodo’ enfrentando altas temperaturas en las autopistas del país.

Mujer y Género Interseccional

La pandemia ha acentuado sistemas de opresión que son interseccionales⁴. Al respecto, la cuestión de violencia de género constituye otra gran dimensión de vulnerabilidad que afecta diversas secciones de nuestra sociedad. Durante el confinamiento del COVID-19, un extraordinario aumento de violencia contra la mujer ha sido ampliamente difundido por el mundo. A ello las Naciones Unidas lo ha llamado una ‘Pandemia en la Sombra’.

Como el confinamiento obligó a la mujer a estar bajo el mismo techo de quienes son agresores, en muchos países ha resurgido la violencia doméstica hasta el extremo del feminicidio. Las situaciones de riesgo se agravaron debido a la inoperancia policial, a la suspensión y menor acceso a ámbitos judiciales, al cierre de refugios y atención a víctimas, a insuficientes servicios de salud reproductiva.

³ Arundhati Roy, “Pandemic is a Portal”, <https://www.ft.com/content/10d8f5e8-74eb-11ea-95fe-fcd274e920ca>

⁴ <https://www.concordia.ca/cunews/main/stories/2020/09/04/concordia-postdocs-draw-attention-to-the-impact-of-covid-19-on-transgender-scientists.html?c=%2Fnews%2Farchive>

Antes que existiera el COVID-19, la violencia doméstica ha sido uno de las mayores transgresiones a los Derechos Humanos; esto ha sido constatado por Phumzile Mlambo-Ngcuka (Directora Ejecutiva de ONU Mujer). Durante el año anterior al COVID-19, en el mundo 243 millones de mujeres y niñas (en la edad de 15 a 49 años) han sufrido violencia sexual o física de una pareja íntima. En la medida que continúe la pandemia, esos números pueden aumentar. Esto afecta gravemente el bienestar de la mujer, su salud sexual y reproductiva, el equilibrio mental, su capacidad de participar en la recuperación de nuestras sociedades y economías ⁵.

En el caso de la India, la violencia de género ha llegado a ser 'normal', y esta época de confinamiento ha favorecido la violencia sexual contra niñas y mujeres. Por ejemplo, en el estado de Kerala (donde he nacido) el 5 de septiembre en una ambulancia que la llevaba a un centro médico ha sido violada una paciente contagiada con COVID-19. Más grave es como durante la pandemia han ocurrido violaciones y asesinatos por pandillas contra mujeres Dalit (quienes están en el último lugar de los estamentos sociales en la India). Lamentablemente, en la mayoría de estos casos, los agresores no son castigados y a las víctimas no les brindan justicia. Existe impunidad, y una alianza nefasta entre políticos y organismos policiales.

Población y territorio expoliado

La vulnerabilidad ocurre en personas y en territorios. Vale decir, tiene diversas manifestaciones, y diferente intensidad según contextos específicos y según factores interactivos que sostienen situaciones con esa problemática. En cuanto al concepto de *vulnerabilidad humana* proviene del Informe de Desarrollo Humano del 2014, que describe fenómenos de 'erosión de capacidades y opciones de los pueblos'⁶. Este informe observa factores sistémicos que subyacen la vulnerabilidad. Son factores que logran someter a sectores de la población, enmarcada por condiciones sociales, económicas y culturales. Ello les hace difícil lograr la dignidad y la libertad.

A todo esto, se suma la *vulnerabilidad del territorio*. La tierra es víctima de abuso y explotación humana. Las amenazas de virus caen sobre un medio ambiente carente de equilibrio. La pandemia hace más vulnerable todo el planeta que ya es frágil. Existen incendios devastadores y hay tormentas destructivas. Leslie Mullen del *Laboratorio Jet Propulsion* de la NASA anota que 'diferentes sistemas en la Tierra están interconectados de manera compleja' y pregunta '¿qué pasa cuando empujas un hilo, y cómo afecta a los demás?'⁷.

La pandemia da claras señales que el desequilibrio entre la humanidad y la tierra llega a una ruptura. Esto implica una crisis existencial en el planeta. Sin lugar a dudas, hay que tomar radicales y extraordinarias medidas que pongan fin a la tiranía sistémica (que más afecta a poblaciones postergadas).

⁵ <https://www.unwomen.org/en/news/stories/2020/4/statement-ed-phumzile-violence-against-women-during-pandemic>

⁶ The United Nations Development Programme (UNDP), *Human Development Report 2014*, Washington DC 2014, véase <http://hdr.undp.org> [Acceso el 20 de octubre 2018].

⁷ Leslie Mullen de NASA's Jet Propulsion Laboratory <https://www.jpl.nasa.gov/news/news.php?feature=7774>

Rasgos teológicos y militantes

En contextos particulares -donde nos encontramos personas creyentes- la cuestión de fondo es que persisten profundas vulnerabilidades. Al sopesar el Magnificat, ¿nos revitalizamos mediante políticas subversivas? El Verbo liberador se encarnó. Por consiguiente, el Magnificat ‘desde abajo’ desafía y cambia estructuras de poder. En el actual contexto, el relato de la Encarnación es llevado a cabo de varias maneras por individuos, organizaciones, movimientos. Éstos, animados por el Espíritu de Dios, confrontan poderes opresores, y alientan a quienes gritan ‘no puedo respirar’ (como lo hizo el afroamericano George Floyd)

Brevemente deseo compartir vivencias de Stan Swamy que da testimonio del sentido de la vida encarnada en contextos de la India. Stan tiene 83 años, es Jesuita, nació en el sureño Tamil Nadu. Durante más de tres décadas en el norteno estado de Jharkhand, Stan ha estado colaborando en luchas de los pueblos indígenas. Su protesta ante el desarraigo y violación de derechos indígenas ha irritado a los pudientes de esa región. Ha condenado políticas públicas que empobrecen a las mayorías y favorecen a minorías, que aumentan la inequidad, que conllevan desastres ecológicos. En el sistema judicial, Stan Swamy ha reclamado el encarcelamiento de 3 mil personas indígenas que son víctimas de juicios. El Estado y las Empresas intentaron acallarlo. No lo lograron. Luego lo acusaron (sin fundamento) de ser parte de un grupo político maoísta y de conspirar para que haya violencia entre castas en la India. El 8 de octubre del 2020 ha sido arrestado y acusado por la Agencia Nacional de Investigación (NIA) según su Pauta para Prevenir Actividades Ilegales.⁸ El jesuita de 83 años ha dicho: no soy un observador silencioso, soy parte del juego, y añadió que está dispuesto a pagar el precio cualquiera que sea (lo dijo antes de ser arrestado).

Esta injusticia permite reconocer dinámicas teológicas de la encarnación y lo que ella implica. Quien reclama el enjuiciamiento de indígenas con derechos ha llegado a ser él mismo enjuiciado. Por otra parte, la Unión Popular por Libertades Civiles (PUCL) ha declarado: “el padre Stan siempre respeta la Constitución de la India, adhiere a medios pacíficos de protesta, y critica el abuso de poder que hace el ejecutivo estatal y la policía. Al arrestarlo, la Agencia Nacional de Investigación (NIA) a quienes defienden los Derechos Humanos les da señales que silenciará y erradicará cualquier protesta”⁹.

Marginaciones y liberaciones

Quienes defienden los derechos de indígenas, de “intocables” Dalits, de gente marginada, son muchos activistas, abogad@s, escritor@s, periodistas, dirigentes estudiantiles, poetas, intelectuales. En India el régimen fascista los persigue y encarcela. Paradojalmente, el gobierno que pretende evitar protestas y que encarcela a personas como el octogenario Stan Swamy, de hecho, suscita más protestas en todo el país. Esto motiva preguntas incisivas. Movimientos de solidaridad están desentrañando los verdaderos criminales que sustentan la sistemática injusticia. Aumentan las voces que discrepan ante la alianza entre pudientes políticos y corporaciones que expolian a pobres y a territorios.

⁸ <https://scroll.in/article/976136/arrested-advocacy-rights-activist-stan-swamys-life-demonstrates-why-the-powerful-want-him-silenced>

⁹ PUCL, Unión Popular por Libertades Civiles, Declaración ante el encarcelamiento de Stan Swami.

En muchas partes del mundo, persiste la vulnerabilidad de gente postergada y de la tierra (dados los contextos socio-económicos y políticos). Cabe cambiar el sistema. Esto es posible si hay preguntas incisivas, indignación profética, resistencia, protesta. En todo el planeta hay mayor eco a las protestas a favor de pueblos marginados. La protesta de los agricultores que comenzó el 28 de noviembre de 2020 en India es un claro ejemplo de cómo la resistencia se convierte en “el armamento de l@s débiles”. El lenguaje discrepante inventa nuevas rutas, porque la inhumana jerarquía social continúa poniendo muros. En la India existe una campaña con el lema “Si no nos levantamos”. Ha sido iniciada por mujeres y por grupos LGBTQI que levantan programas de justiciar y que conjugan voces para que sean respetados los derechos constitucionales de la población.

Quienes practican las teologías liberadoras reconocen ampliamente el derecho a discrepar como un elemento esencial en la política del Evangelio. En la India, un precursor en la teología de liberación, Samuel Rayan ha presentado a Jesús como un disidente, debido a sus palabras y actividades que criticaban y subvertían el *status quo*.¹⁰ El mensaje de Jesús por un lado era visto como amenaza por los políticos pudientes, y por otro lado, era apreciado como amanecer de esperanza por quienes estaban sumisos a la vulnerabilidad. Por eso, concebir a Dios como disidente es significativo para personas oprimidas. Ellas así resisten pautas sociales hegemónicas, reivindican sus subjetividades, afianzan su protagonismo, y abandonan vestimentas de víctimas.

Líneas de conclusión

Las persistentes vulnerabilidades convocan procesos de concientización y modos de humanización en el mundo de hoy. Hay que darse cuenta de vínculos mutuos y de conexiones espirituales con prójim@s y con la tierra. Esto nos permite sentir heridas de vulnerabilidad y también escuchar clamores de liberación. Los contextos de pandemia nos mueven a confrontar la condición de “*homo hierarchicus*” o de humanos jerárquicos. Cuando es asumida dicha convocatoria ya tenemos el antídoto y es posible sanarse y también liberar el planeta. Esto prepara el camino para un nuevo orden social sustentado en la justicia, igualdad, verdad. Existimos entre un@s y otr@s, vale decir, “inter-somos”.

¹⁰ Samuel Rayan, “Early Christianity as Counter-Culture” in Kurien Kunnumpuram (ed) *Collected Writings of Samuel Rayan SJ*, Vol. I Delhi: ISPC, 2013, pp 208-235, p210.



Advancing Peace and Sustainable Development in a post Pandemic India. The role of Christian Churches

Thomas Varghese¹

It is with great hope and gratitude that I present this paper on peace and sustainable development perspectives for a post pandemic India and outline the scope and role of Christian churches in it. At the outset let me clarify the position of this paper upfront, that the efforts to advance peace would not yield the results that we seek unless it is underpinned by the principles of sustainable development. The terms sustainability or sustainable development has gained currency over the past three decades since the advent of the report '*Our Common Future*', also called the Brundtland Report, published in 1987. In this report, sustainable development was defined as “development that meets the needs of the present without compromising the ability of future generations to meet their needs”.² Though the term sustainability is often associated with or perceived within the limited frame of environmental considerations, the concept as such is far more inclusive, as it advances a development model that integrates the environmental, social and economic dimensions. What this means is that all the three dimensions are equally salient, and must be attended to, while envisaging and implementing development programs. For example, while pursuing economic growth, if the environment is jeopardized through gross exploitation of nature or through rampant pollution of the living environment, then such economic growth cannot be classified as sustainable. Likewise, if the pursuit of economic growth is accompanied by rising inequality, where wealth is concentrated in the hands of a few, while the majority are left impoverished, dispossessed and displaced, such a model cannot be termed sustainable, for it impinges on people’s ability to access basic necessities and lead dignified lives.

In this paper I posit that a healthy nexus between the social-economic-environmental aspects sets the foundation for peace. It would be futile to preach peace to people who are marginalized, hungry, malnourished and face various morbidities. Likewise, it is difficult to envisage a peaceful world if the air we breathe, the water we drink and the food we eat are rendered toxic, unfit for consumption, leading to poor health. We are at the threshold of making this reality pervasive as

¹ Thomas Varghese is a Freelance Development Consultant, living and working in Kochi, India. He has wide experience in the field of sustainable development, working across research, consultancy and advisory roles with Governments, International Organizations and Non-Profits. Between 2013 and 2015, he worked in the Environment and Sustainable Development Division of the United Nations Economic and Social Commission for Asia-Pacific, Bangkok, where he was involved in implementing projects that advance sustainable development goals, especially in the waste sector, in countries spanning South and South-East Asia. Thomas is a graduate of St. Stephen’s College, Delhi and has completed two Master’s degrees from Erasmus University, Netherlands and Harvard University, U.S.A in Development and Religion respectively. He can be reached at thomas9varghese@gmail.com

²United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, *Roadmap for Implementing the Global Action Programme on Education for Sustainable Development* (Paris, France: United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, 2014), 10.

the economic model pursued strikes at the very root of our planet's life supporting systems through rampant pollution of air, water and soil. Profit motive and capital accumulation, embedded within the neo liberal economic model promoted rigorously over the past decades, has corroded the planet's life supporting systems through mindless exploitation of natural resources, perpetuating greed and selfishness, ignoring the suffering and deprivation of the great majority. Climate change, natural disasters, poverty, rising inequality, hunger and disease which are the vexing challenges of our time are a result of a development trajectory that is out of sync with the principles of sustainability. Though there is growing awareness of the perils of the economic growth centred development model and its implications for the very survival of our species, the efforts to transition to a development model built on the pillars of sustainability have been found wanting. That is, an economic model that is in harmony with the laws of nature and is responsive to the basic needs of the people, vis a vis food, housing, education, health and livelihoods is still a distant reality. Globalization and the rapid uptake of technology with the sole focus on multiplying profits, increases unemployment and disempowers the majority from gaining access to decent livelihoods and acceptable standards of living. Economy is not just about the production of wealth, and ecology not merely about the protection of nature, instead both these dimensions need to be perceived from the standpoint of contributing to harmonious social development, which holds the key to sustainable human wellbeing. Only such a development paradigm can set the foundation for peace. In common parlance, peace has been perceived as a situation where wars and conflicts are absent. But peace is a multi-layered reality, and the absence of war or conflicts is only one of the layers, though a crucial one. A healthy balancing act between the social, economic and environmental aspects play a pivotal role in creating conditions for fostering peace.

The secular world through its multilateral organizations such as the United Nations, civil society organizations and governments have promoted an intellectual understanding of sustainable development. On closer observation, this discursive understanding of the integration of social, environmental and economic dimensions precludes, or does not mandate a deeper fellowship, both between people and between people and the planet. An intellectual understanding of sustainable development has not brought in the soul force required (to borrow a Gandhian term) to unleash the collective power of humanity in effecting this transition. It is into this space, that the churches and its laity can contribute to providing a spiritual basis and a moral force for the wider uptake of the philosophy and practice of sustainable development both within and beyond its community. Churches need to move out of the narrow boundaries of doctrinal and denominational thinking and embrace a vision that responds to the human predicament and reflect the genuine aspirations of the people. The kingdom of God on Earth must be wrought through an interconnected and holistic view of reality, where the early Christian call for social justice rooted in the Jewish prophetic tradition, now begins to lend equal attention to economic and environmental justice.

Within this schema, the Churches need to make a conscious move to viewing and presenting the created world as sacred and its stewardship as a sacred duty. The modern narrow Biblical interpretation of "Be fruitful and multiply and fill the Earth and subdue it" (Genesis 1:28) has unfortunately been wrongly perceived as a covert license for humans to exploit nature and consider the same as their legitimate right. But nothing can be further from the truth. Early Christian writers present a different reality, where Nature and Scripture are two mediums that reveal divine truths and reflect God's glory. The writings of St. Ephrem the Syrian – a doctor of the early Church venerated

across denominations, makes this resoundingly clear. Ephrem says “the presence of the hidden power in the natural world lends to the natural world itself a sacramental character, which in turn requires that the natural world be used with reverence.”³ In a similar vein in the Hindu tradition, the sacrality of the created world is presented in the opening verse of the Isha Upanishad – *Om Isa-vasyam-idam sarvam* (All this – whatsoever moves or moves not in this universe is indwelt by the Lord).⁴ The world is God’s creation and the divine is ever present in the manifestation. Peace emanates from a deep connection with the people who inhabit the world and the world which supports this co-habitation. Division and exploitation must be replaced by unity and oneness, extending beyond the boundaries of churches and even religious differences, by embracing the entire created order. This is the formula for peace that the churches should advocate while building a post pandemic India. Within this, churches must initiate collaboration with sister churches and even with other religious traditions to advance a sustainable development model to advance lasting peace in our society. Such collaborations also have the added advantage of highlighting the intersecting points of common concern both intra and inter-religious, thereby vivifying similarities and watering down differences that breed suspicion, distrust, hatred and violence. Love and forgiveness, the centrepiece of Christ’s teaching, must be preached and tested in the social laboratory which is our living Earth community.

There was something deeply instructive about the lockdown during the initial months of COVID 19 in India. Nature was seen going through a period of purification made possible through a temporary suspension of human activity. Many media reports mentioned clear skies, improvement in air quality, rejuvenation of lakes and rivers. Taking a cue from this, when people go about their economic activity post pandemic, the stewardship of the Earth and the environment must become an intrinsic feature of their worldview and behaviour. The churches should align its mission to caring for the created world and awaken people to the beauty of creation and the bounties it offers, where pure air, water and food are viewed as sacred gifts. Any exploitation or treatment of these gifts without concern for their conservation ought to be considered sacrilegious. This would to a certain degree help reverse trends of rising environmental degradation and climate change.

Likewise, the churches have a role in promoting an alternative to the economic growth centred development model, whose sole yardstick is the measurement of wealth, which overlooks the harm caused to people and the planet. The church has a role in setting the model for imitation in our society, and often churches and its leadership are seen pleasing the rich and powerful, ignoring the needs of the deprived and marginalized. This needs to change based on a renewed thrust on economic justice, where proponents whose enterprises are sensitive to equity and conservation, and exemplify high moral and ethical standards are brought to light and celebrated. This can help shape the narrative of success, setting the standards for future generations to follow.

Practical initiatives that are in line with the ideas presented above would go a long way in advancing the mission of peace and sustainable development. In this vein, a few suggestions are provided below which the churches in India can initiate:

³Sebastian Brock, *The Luminous Eye, The Spiritual World Vision of St. Ephrem the Syrian* (Kalamazoo Michigan: Cistercian Publications, 1995), 165.

Joseph E. Stiglitz, *Globalization and Its Discontents* (New York: W.W. Norton and Company, 2002), 10.

⁴Swami Chidananda, *The Quintessence of the Upanishads* (Uttarakhand, India: The Divine Life Society, 2016), 18-19.

1. **Reducing inequality:** Promote the uptake of cooperatives, such as through organic agriculture and dairy farming in churches that have uncultivated land. Such projects have solid potential to meet the goals of sustainability as it contributes to local and equitable economic development through employment generation, without compromising the environment. In an age of unequal growth, distribution and access to resources, instead of, or in addition to the church sermonizing to the rich to share their wealth with the poor, the churches should present alternatives which holds the potential for collective and equitable growth. Cooperatives need not be restricted to the field of organic farming and dairy development alone, but can venture into other areas that can add value by providing goods and services that contribute to local economic development in an equitable manner. Local economic development is an effective counter to the disturbing trends of outmigration of rural folk to cities. Images of migrant workers walking hundreds of kilometres from cities to their native villages during lockdown without rest or access to food and water is a poignant memory that continue to haunt many in India.
2. **Environmental awareness and resource conservation:** Follow green protocol in church festivities - To counter the menace of the 'use and throw', 'disposable', 'littering' culture, ensure reusable utensils are used during church feasts and festivities. It is pitiable that churches generate huge quantities of waste by mindlessly using disposables for feeding thousands who attend church feasts. Churches need to adopt and advocate through practice the principles of 3R – Reduce, Reuse and Recycle and make it part of the mission of the Church. This can help set the trend for wider change in community attitudes towards waste, natural resource conservation and clean-living environment.
3. **Peace and Communal Harmony:** Promote communal harmony by inviting speakers from other Christian denominations and religions during church festivities. I had the good fortune to visit an annual festivity of a church in the name of St. Mary in Thevalakkara, Kerala a few years back, of which the highlight was that the speakers included religious representatives from the Hindu and Muslim communities, which clearly underscored the common aim of upholding peace, shared by all religious communities. Such avenues for joint declaration have been shrinking, while the decibel levels of religious bigotry and communal polarization have been rising. If many more churches, both within and across denominations, proactively promote such healthy exchanges, distrust and discord between communities can be mitigated and, in its place, communal harmony and peace can be promoted.

I conclude this paper by stating that the above practical initiatives, which are by no means fully exhaustive, yet are pointers for setting a new direction for the mission of churches in India, will go a long way in designing a constructive response to building the kingdom of God on Earth. There has been a poverty of ideas in responding to the hegemonic approach of the ruling elite who advance corporate interests through divisive politics.

There is a crying need to exercise the constructive faculty latent in humans in mounting a response, even if, at the outset, it appears to be small. Such small heartfelt steps can eventually lead to greater movements which can unseat unjust and insensitive power structures. Speaking against these agents of division and destruction is not enough, instead the mission must include a presentation

of alternatives through constructive work and cooperative action. I urge the churches across India to rise up to the occasion both in light of the vexing challenges that threaten peace and sustainable human well-being, and also in light of the eternal message of Jesus Christ centred in love of the neighbour.



The Role of Spirituality in Shaping a New Culture in the Post-corona world

Sebastian Painadath SJ¹

Every crisis, felt in personal life, in a community or at the global level, has a message. As Christians we need to “listen to what the Spirit is telling the community” (Rev. 2:29). For this one has to look deeper with the mystical eye of *nous* and discern the movements of the divine Spirit. Five reflections in this regard:

1. **Global Solidarity.** The Corona-virus has brought people of all nations together irrespective of religion and culture, language and ethnicity. Never before has the entire humanity found itself united against a common enemy as at this time of pandemic. This has promoted a sense of global solidarity and concern for the wellbeing of the entire humanity. Whatever be the source of this pandemic, it has broken our blind trust in three assumptions: (i) science will give answer to all problems, (ii) wealth makes life secure, and (iii) religion leads to final liberation. The third factor points to the limitations of *religions* in guiding spiritual seekers. In most countries people seem to expect that the vaccine would overcome the threat of the virus and that they could get back to the pre-corona way of life. When such an attitude prevails, one fails to discern the message of the corona-crisis to develop a new culture marked by return to nature and simplicity of life. The spiritual insights of world religions motivate people to this new culture.
2. **Return to Nature.** There is a tendency in humans to think that they are the *crown* of creation. The consequence is an unbridled exploitation of the earth. The way humans exploited in recent decades the natural resources without a concern for the future of humanity (and of the earth) has led to a global ecological crisis. In the outbreak of the Corona virus one could detect the protest of nature, and discern the call to experience the “interconnectedness of all things in creation” (*Laudato si*). In fact the spiritual heritage of all religions advocates a responsibility for the preservation of nature: material nature is the body of the Divine. Hence all religious communities are invited to reflect on the sacredness of the world and the resulting ethical imperatives.
3. **The Domestic Church.** During these months affected by corona people worldwide got confined to their homes. Parents, grandparents and children enjoyed time and leisure to speak and listen to one another in an unprecedented way. One could take time for the other. They realised how much one is loved and cared for. It was a time to perceive home as the “domestic Church” (Vat II. LG. 11) and family as the living cell of a nation. Some families were anxious

¹ Sebastian Painadath SJ, 1942, is an Indian Jesuit engaged in inter-religious dialogue and spirituality programmes in India and in Germany. He is the founder-director of *Sameeksha*, a Jesuit ashram that promotes a culture of inter-religious harmony. He has authored several books in English and German. spainadath@gmail.com

over their children / parents unable to reach home; in other families the elders were quarantined. Yet there was a deep concern felt for the dear ones everywhere. The Corona period forced believers of all religions to realise the sacredness of family relations and experience the abiding presence of the divine Spirit in them.

4. **Simplicity of Life.** A consumerist culture was rampant in the world causing a global divide between the rich and the poor. On the other hand all religious Scriptures advocate a life of simplicity in tune with nature: the less one possesses the more free one becomes. Consumerism and spirituality do not go together. Jesus warned us: “You cannot serve two masters, money and God” (Lk. 16:13). The corona period motivates us to experiment with a simpler way of life compassionately sharing with the needy what we have. This is a challenge to the capitalistic values dominating the world economy today. Compassion adds to the quality of life, not competition; generosity binds human hearts, not profit motive.
5. **Spirituality and Religiosity.**

The corona-crisis is also an invitation to rediscover the spiritual core of religions. All over the world religious functions and celebrations were very much restricted. It was a time to dwell on spirituality at the depth of religion. Spirituality, as the word indicates, is the experience of the Divine as Spirit. The word *Spirit*, with its equivalents in all classical languages (*ruah*(Hebrew), *pneuma* (Greek), *spiritus* (Latin), *ātma* (Sanskrit), means breath, wind, vibration, movement. Spirituality is, therefore, the experience of the divine dynamism. Religion is a culturally conditioned articulation of spirituality. As long as we are bodily beings with social relationships, we do need symbolic forms of religion. As long as we have mental and emotional components we long to have concrete expressions of spirituality in creed, cult, code and community.

Spirituality is the core of religion; religion is an expression of spirituality. These are mutually related. Religious beliefs, rituals, values and structures are meant to promote spirituality, but they can also block the spiritual experience. The elements of religion evolve out of the cultural fabric of a society. At the source of every religion we do find a spiritual movement. But in the course of time, political and economic forces as well as personal and ethnic interests dominate the sacred landscape of religion and create ambivalent structures. There have been reform movements in the history of all religions to return to the original spiritual inspiration. The present corona-crisis in humanity could be taken as an invitation to return to the spiritual sources. In spirituality, one experiences the Divine as Spirit, as vibrant presence; in religion, one tends to posit static images, which the mind needs.

Spirituality is the inner awakening to the all-pervading divine vibrations; religion often consists in encountering God in personified symbols. Mystics of all religious traditions make a distinction between “the Divine” and “God”. Meister Eckhart, the 13th cent. Christian mystic, used to say: “pray that you are free of *God*.” (Meister Eckhart, in: *Classics of Western Spirituality*, Paulist Press, New York, 1981, p.200). The Indian Upanishads make a consistent distinction between *Brahman* (the Divine) and *Iswara* (the Lord). The Divine is the ineffable mystery; God is a personified form of the incomprehensible reality. The Divine, and hence spirituality, opens the infinite horizons of consciousness; God, and consequently religion, promotes an inter-personal encounter. As long as we humans are personal beings, we do need

personified forms of the Divine and devotional practices; but the reality of the Divine remains beyond our grasp. Spirituality transcends the boundaries of religion. Spirituality is universal; religion is something particular. Spirituality elevates the human consciousness to the Divine; religion is a culturally conditioned form of meeting God. The corona-crisis affected religious functions, but awakened many to spirituality.

Spirituality evolves under the inspiration of the divine Spirit; religion tends to get stuck in concrete forms of creed and cult. Spirituality moves ahead with the dynamics of the Spirit; religion often gets stuck in the past. Spirituality tunes human consciousness to the divine dynamism; religion puts up static forms of God. Spirituality invites people to realize the deep mystical oneness with the transpersonal source of divine love; religion makes people meet God in the form of a personified *thou*. In spirituality, there is deep unity; in religion, there is a tremendous diversity. We need to recognize the diversity of religions, and the freedom of human persons to seek the Divine in diverse ways; at the same time, we have to experience the deep unity in spirituality, for all are called to a higher, divine, consciousness. Ultimately, there is only one spiritual message in all religions: *realise what you are: you are divine!* The present crisis could be taken as an invitation of the divine Spirit to realise the unity of humanity in the energy field of the Divine.

Spirituality promotes personal and societal transformation; religion is bound up with traditions and structures. Spirituality sensitivises people to universal justice-with-compassion; religion is often associated with communal sensibilities. Spirituality extends the term *we* to universal fellowship; religion tends to restrict it to a limited community: *we* and *they*. Unless religion gets rooted in the universal spirituality, there is a danger that religious feelings will be hijacked by political powers and communal forces. There is ample evidence of that today in the world.

The corona crisis has brought the entire humanity to a common struggle. This bonding has a humanitarian concern, but deep down a spiritual objective too: in spite of the differences in religion and culture, we humans are part of a universal community, in which *we* and *they* do not matter, but only *WE* in the most comprehensive sense. And this *WE* is in tune with the rhythm of nature too. Deep down, this is an invitation to realise the universal spiritual bonding of humanity with nature within the divine dynamism of love. “It is possible to find a means of serene, ordered and peaceful coexistence, accepting our differences and rejoicing that, as children of the one God, we are all brothers and sisters.” (Pope Francis, *Fratelli Tutti*, 279).



Relational wisdom and care, that confront dichotomies¹

Diego Irarrazaval ²

In a time of global crisis which includes issues of health, economics, politics and spirituality, common people are responding with wisdom and hope. This essay focuses on an ethical paradigm shift and on creative solutions being carried out in the Americas and other regions in the world. Section I deals with alternative coalitions and initiatives. Sections II and III deal with ethical and theological paradigm shifts towards mutual care. Section IV examines people's visions and their talents. Section V acknowledges the pluralities (types) of faith and of knowledge. In conclusion, it can be observed that suffering humanity exhibits the wisdom to create life-giving connections.

While developing healthy relationships, people are also able to confront myths (such as seeing techno-science and individual action as a solution for everything). Some say: if [we] achieve progress, all can do it if they so wish. However, we do have routes of shared responsibilities and wisdoms, without falling into dichotomies.

As we journey through history, we are given insights into basic hope. Indigenous-Chilean poet Elicura Chihuailaf refers to a cosmic and authentic joy:

“I feel the first drops falling on the fields
Let this water soak me!
I hear myself say, dancing amongst the flowers.
When I wake up I will rise
Touched and held up by the scent of lavender”³.

The universe, and our hands, are sources of life. However, there are subtle forms of disjunction between nature and human beings, traditional myths and modern progress, people's wisdom and omnipotent technology. We are sick with intolerance towards what is different.

¹ Some inputs in conversations about local and global change; my two texts (with similar concerns) are here in *Voices* (digital Journal of EATWOT), and the other is in *Social Justice* (digital Journal of Centre for Society and Religion, Sri Lanka).

² Diego Irarrazaval. Asesora programas sociales y eclesiales (1975-2004 en Perú y otros lugares; y del 2005 al 2020 en Chile). Profesor de teología, y vicario parroquial en Santiago. Coordinó el Instituto de Estudios Aymaras en Chucuito (1981-2004), y la Asociación de Teólogos/as del Tercer Mundo (1995-2006). Libros: *Religión del pobre y liberación* (Lima, 1978); *Teología en la fe del pueblo* (San José, 1999); *Itinerarios en la Fe Andina* (Cochabamba, 2013); *Raíces con Alas* (Santiago, 2018). Presbítero, en la Congregación de Santa Cruz. diegir06@gmail.com

³ Elicura Chihuailaf, *De sueños azules y contrasueños*, Santiago: Universitaria, 2018, 48-49. Chihuailaf is a *mapuche* (“=people of the earth”) poet and professor, who on 2020 received the National Award for Literature (in Chile).

Languages of faith insist that we are not owners of the Other, nor owners of the Earth. A plundered universe, our Common Home, demands ecological, political and evangelical conversion (Pope Francis, *Laudato Si*, 2015, *Fratelli Tutti*, 2020). All of this implies prophetic action.

Alternative coalitions and praxis

While the planet is undergoing chaos, each day there are demands for compassion, and there are unceasing struggles of the poor in the Global South. Symbolic social movements and coalitions enhance hope. This happens among a fragile and creative population. Several coalitions bring about each World Social Forum (WSF) which take place since 2001. Within the context of the WSF, the Forum on Liberation and Theology (FTL) is regularly taking place.

In the Americas, in the midst of the Covid19 pandemic, social scientists as well as ecological and political leaders are dreaming of a better future. For example, there is a Social Charter with ecological, economic and intercultural dimensions, in order to design a post-Covid-19; its thrust is to open horizons of transformation, to question mere reforms to capitalism, to confront concentrations of wealth and the destruction of the environment⁴.

This document is called a *Social Charter in the Americas* and it has nine concerns: 1) tax reform for the sake of solidarity; 2) clearing out of debt, and economic reconstruction; 3) health care systems, and fair jobs; 4) adequate sustenance for all, and universal basic income; 5) care of water and land which excludes extractivism; 6) reliable communication and information; 7) sustainable local and regional programs; 8) interaction at all levels; 9) world market autonomy. All of this may seem to be unrealistic wishes, yet, several organizations have agreed to consider these goals. What seems crucial is to have a course of action in each of these huge concerns. There is a need to have a 'road map' to verify that the steps taken lead us to comprehensive goals.

An ethical discernment of these, and other urgent needs, has not only humanistic and non-discriminatory principles; it also displays caring challenges. Taking care of the environment includes justice owed to millions whose existence and historical dreams for their future are endangered. This perspective moves us to be critical of abuses by elitists (academic, religious, political) who control most of our available resources. Obviously, this involves replacing empires and local structures of power, giving birth to interactions that are symmetrical and life-giving and nurturing them.

Social and political factors go hand-by-hand with ethical claims for accountability, cultural humility and dialogue, spiritual courage and communal feeling. Moreover, they go beyond a type of neo-liberal pluralism, dualistic polarization, or miraculous solutions. Social and political factors also

⁴ One of many initiatives is led by CLACSO, **Latin American Council of Social Sciences**, an international non-governmental institution with associative status in UNESCO, created in 1967; it now brings together 680 research and postgraduate centers in the field of social sciences and humanities in 51 countries. See <https://pactosocialdelsur.com>; this eco-social coalition and charter was announced on June 24, 2020. Institutions in Africa, Asia, the Global South that includes regions in the North, are considering a 'Global Green New Deal', which is different from so called 'green' programs (where systemic change is secondary). (Retrieval of website, September 10, 2020)

enhance peaceful hearts, empower marginalized people, and foster harmony with all living entities. They help us to confront each kind of pandemic (physical, political, economic) and to foster hope.

What I wish to insist here is that socio-economic transformation is linked to basic forms of care. It implies the local and the global, the short and the long term. They include key ecological and intercultural dimensions that require complementary input from social sciences, philosophy, theology and the arts. Flexibility, vision and courage are needed now and tomorrow.

Paradigm Shift Towards Mutual Care

There are plenty of naïve good wishes ‘to change the world’. Such noble desires are framed in deceitful language: within western societies, and in the Global South, few elites benefit from “progress”, almost everyone struggles with the dichotomy of consumerism and happiness; and most of us are disenchanted. Such a catastrophic situation is unfortunately not only due to external imposition and alienation; it is also part of our subjective and communal enterprises in the South. Institutional politics, education standards, economic management, and even most religious and church policies accept myths of progress.

However, among marginalized populations, daily hard work means survival and is reflected in horizontal compassion, intimacy among relatives and friends, festivals of all kinds and grass roots organizations. In Latin America, it is often said that marginalized people are the most generous - as it happens so often in the midst of the Covid19 tragedy - and also the most joyful, in spite of structural injustices. Therefore, in spontaneous connections, and in day-to-day activities (such as soup kitchens, care of the sick ones, etc.), we appreciate alternative values and goals.

It should be emphasized that the need for a ‘paradigm shift’ has been debated for several decades. It may be described as a proposal of an eco-human relational model of existence. It implies moving forward into what is already taking place. It is not that one way of doing science or politics becomes useless and another one is invented. It is not a competition between past and future. It is not either/or: either diabolic economy or an egalitarian interchange of goods; either pluralism or authoritarianism; either modern rationality and science or local level technology and wisdom.

Ethical and theological inputs

Among Latin American theologians, Leonardo Boff has for decades offered insights and courageous proposals. After describing religion as connectedness or binding (*religare*, Latin.) he states: “either we continue in our model of civilization (and along a path headed toward a planet-wide cataclysm) or we shift directions - a new paradigm - and in so doing safeguard *Gaia*, her sons and daughters, and our common future”; and, writing on the ethic of care, he adds, “Spirituality, and not religion, helps to have alternatives in a new paradigm of civilization”⁵. Thus, spiritual paths are crucial when we wish to transform civilizations. There may be a shift of direction, a revolutionary compassion among humans and other entities in a ‘common home’.

⁵ Leonardo Boff, *Cry of the earth, cry of the poor*, (NY: Orbis, 1997, p. 74), and *El cuidado esencial, ética de lo humano, compasión de la tierra*, (Madrid: Trotta, 2001, p. 21). Other interdisciplinary approaches: Jean Gardiner, *Gender, Care and Economics*, (London: MacMillan, 1997); Dietmut Bubeck, *Care, Gender and Justice*, (Oxford: Clarendon Press, 1995), Valeria Esquivel, *The care economy in Latin America* (El Salvador: UNDP, 2011).

Why exactly does humanity move into wholeness, into being with others, into trusting the Other? An insightful intercultural thinking is being developed by Josef Estermann based on his experience in Peru and Bolivia, and his critical examination of western European philosophy. The fundamental principle (*arjé* Gk.) is that everything and everyone is due to relationality. Everything is related. It is a relationship occurring in multiple dimensions (ethical, ontological, holistic, aesthetic, spiritual, etc.). Nothing is only of itself and self-sufficient. Relationality is the heart of the universe. Transcendent immanence is neither dualism nor a monistic phantasy. This must be acknowledged when we approach the mysteries of creation and incarnation.

To paraphrase Estermann, among Andean people, as well as other indigenous communities, God is a relational entity. No cosmic reality, no particular entity, exists in and of itself. The Cartesian illusion of a *cogito ergo sum* seems absurd; being is relational; ontology is inter-ontology. Estermann writes, “Reality (as a whole) exists as inter-related beings and events. Ontology is a reasonable relationality ... God is *relatio relationum*.”⁶ This discourse arises within indigenous Andean communities, allowing us to delve into and understand layers of symbols and celebrations of wholistic well-being.

Based on everyday existence (with its injustice, struggles, festivals, wisdom), Latin American voices have been sharing ethical claims. We abandon widespread individualistic absolutes and engage in ethical relationality. This implies, in the words of Jose Luis Gonzalez, “an option that seeks the other, new and different . . . so that we as Latin Americans may open horizons of possibilities”; it also involves a paradigm of care, of revolutionary tenderness, since - according to Leonardo Boff’s thinking - “care offers justice to the downtrodden and acknowledges the Earth as mother of all”⁷. These claims reject systemic suffering, and do nurture a shared hope.

It is a long-term and fascinating paradigm shift. As has happened for centuries in other parts of the world, neo-colonial events are moving us in the direction of material and subjective progress. At the same time, people’s narratives and rituals offer other guidelines and values. What is experienced is a struggle against evil that surges of dreams of peace forged by justice. This is perceived in indigenous mythical narratives and communal festivals⁸. However, internal and external violence, resignation to modern fate, and other factors, undermine people’s rightful dreams and communal actions.

Peoples’ talents and visions

There is a deep and long historical dilemma. Progress - as a moral absolute and secular deity - frames modernity with its techno-science and narcissistic logic. However, from the Neolithic to the present, life endures through mutual care; it seems to be the way to survive on our damaged planet with our unceasing wars. Mutual care is not a mere intersection of socio-economic and gender

⁶ Autochthonous world views and western-Christian civilization have not only different epistemologies, the former is life-giving and the latter has colonial and destructive standards; see Josef Estermann, *Filosofía Andina*, (La Paz: ISEAT, 2006, 123-150, 245-275, 295); inter-cultural dialogue is also crucial (309-319).

⁷ José Luis González, *Ética latinoamericana* (Bogotá: Universidad Santo Tomás, 1986, 219-220), Leonardo Boff, *El cuidado esencial* (Madrid: Trotta, 2002, 156-7).

⁸ Festivals that refer to Mary (as is the case of Potosi and Oruro in Bolivia) are bearers of ritual wisdom of marginalized people, see Dietmar Mussig, *Die Jungfrau im Silberberg: Ein kolonialzeitliches Marienbild aus Potosí als Zeugnis andiner Theologie*, (Regensburg: Verlag Friedrich Pustet, 2020).

dynamics; nor is it merely nice behavior. Rather, it means less systemic violence and more reciprocal nurturing among humans and our environment.

How does this take place? Fragile communities have few resources, but they abound in creative gifts and talents; responsibility, mostly by women; labor for the common good; art that implies empathy with nature and concern for the ultimate; several kinds of friendship, love and solidarity; and procedures to decrease violence and build reconciliation and peace.

In the indigenous Quechua civilization, it is called *yanantin* (helping each other), a complementarity among different (and at times incompatible) entities. In African contexts: village and family meetings, conflict resolution, building consensus. These are priorities in Swahili *hakuna matata* (no worries, no problems). Nigeria and Western African have forms of social mediations; and rituals of reconciliation.

Regions in Asia with Buddhist traditions have middle paths (*majjhima patipada*/avoiding extremes), facing hardships with forbearance. Peace-building by Muslim women have been very important in Indonesia, Egypt and elsewhere. Confucian values, like *yueh* (harmony), does not enforce right/wrong pseudo-ethical dualism; rather, it seeks restorative justice. Politics in Asia has been gifted with Gandhian *ahimsa* (nonviolent resistance) and strategies of harmony. The latter is “the intellectual and affective, religious and artistic, personal and societal soul of both persons and institutions in Asia.”⁹ This implies spiritual resistance since western exaltation of human autonomy also means rejection of God’s salvation. Once again, there is a need to resist harmful disjunctions.

In other words, alternatives do exist, and they are carried out (more or less) by frail human associations and programs. Cultural values and spiritual inputs are not only welcome, they are absolutely necessary. These manifestations of relationality surpass, but do not eliminate dualisms and the either/or that endanger human survival.

Wisdom through plural faith routes

Our hearts and heads are daily invaded and spoiled, formatted with indifference toward other people’s suffering. We are also misled into warfare between “good” and “bad”. Moreover, there are conflicts between cultural and religious symbols. Reflective action is challenged by global structures of emotional and social tension (where some are winners and most are losers). On the other hand, indifference, unfair competition and denial of rights of those who are different also happens among those of us who claim to be at the service of liberation, but who still are spoiled like others.

Everyone is tainted by global factors such as an omnipotent market place and commerce; secular education and social media full of either/or propositions, and discriminatory institutions at the hands of the powerful elite. These are also obstacles when one tries to understand primal religions, contemporary faith routes, and syncretic postmodern trends. Moreover, throughout the world, Western hierarchical patterns of Christianity refuse partnership with a plurality of faiths; although there are exceptions; some people develop healthy interactions with other paths of faith, In my

⁹ Felix Wilfred, *Margins, Site of Asian Theologies*, (Delhi: ISPCK, 2008, p. 118); other official catholic guidelines in Vimal Thirumana, *Sprouts of theology from the Asian soil* (Bangalore: Claretian Publications, 2007). Intolerance also happens; but it is not what Christian and other faith traditions choose in Asia.

contacts with educated, urban Christians, I notice trends towards secular thought and behavior. Many people are exhibiting agnostic, human values.

In areas of the world there is another most significant trend. Non-Western expressions of Christianity continue growing, even though churches have neo-colonial programs and worship. Afro-Christian elements of faith are rooted in traditional, primal, indigenous, urban cultures. African rituals and ethics develop within independent Christian denominations. Moreover, there are evangelistic narratives that see Christianity as a religion of the poor that is critical of human realities: “By his Cross, Jesus desacralized all worldly power, relativizing its inherent tendency, in a fallen universe; to absolutize itself . . . The Cross desacralizes all structures that rule human existence and history (family, nation, social class, race, law, politics, economy, religion, culture, tradition, custom, ancestors) stripping them all of any pretensions of ultimacy . . . Since the roots of sacralization in African tradition lie in religion . . . it is as religion that the Christian gospel is able to meet the African in depth”¹⁰. These reflections tend towards fundamentalism. They underline religion in people’s soul, and disregard cultural and historical contexts (where it has neo-colonial dimensions).

Asian traditions exhibit other characteristics. They manifest wisdom arising from the poor and marginalized and their quest for life. A systematic Indian theologian Anthoniraj Thumma (who participates in social movements) emphasizes his Asian experience: “articulation of the divine, the interrelationship between the divine, the human and the cosmos . . . People encounter the divine more often in the secular sphere than in the religious practices . . . The secular is sacred and theological in itself . . . The wisdom of the weak is cosmic, relational, life-oriented, mystical, political, soteriological”¹¹. In general, the Asian experience and spirituality does not rest in *either/or, friend/foe* dynamics. However, the media does underline waves of intolerance and violence. Many say that common people’s attitude is not one of *us/them*. It is also my opinion. What enhance the human condition is being able to share according to each person’s need, and to promote tasks of universal dignity.

Concluding remarks

Wisdom exists in people’s talents and tasks, and is not a privilege of elites nor of religions that pretend to be winners. Those of us who specialize in science, theology or philosophy may practice relationality with those on the margins who live gospel values. Humility in the light of truth often goes together with experiences of vulnerability. Hopefully, this may happen among social and spiritual leaders.

Moreover, plural routes of faith, as well as routes of unbelief, are grounded in a healing dynamic of care. As we, a suffering humanity, survive on a damaged planet, mutual care implies the gift of life without barriers. In other words, everyone and everything is at home in the mystery of connectedness.

¹⁰ Kwame Bediako, *Christianity in Africa. The renewal of a non-western religion*, New York: Orbis Books, 1995, pgs. 126, 245-246.

¹¹ Anthoniraj Thumma, *Wisdom of the Weak. Foundation of people’s theology*, Delhi: ISPCK, 2000, pgs. 43, 27, 29.

Everyone is involved in unceasing interaction. A relational paradigm of care implies collaboration. This does not happen miraculously. Rather, it is a holistic ethic which empowers those who are victims of myths of progress (that lead to frustration).

A weak humanity is capable of wisdom and life-giving connections. For this to occur, a paradigm shift is urgent. As in ancient cultures, the new paradigm of care has ethical, political and spiritual dimensions. Such a shift will foster connections among us in Asia, Africa and the Americas. It takes place in an unpredictable global *kairos* engulfed in sickness and injustice. As articulated in the *mapuche* (“=people of the earth”) primal poetry of Elicura Chihuailaf, all are healed when able to receive drops of water, to wake up and rise, to be touched by flowers of relationality, to struggle and to enjoy a Common Home



La humanidad herida está tejiendo hilos de vida

Diego Irarrazaval¹

La convulsión mundial modifica el estar con otras personas, el programar la existencia, el pensar, el soñar. El continente está enfermo con fantasías neo-liberales, con postergaciones de todo tipo, con el obsesivo consume de cosas e ilusiones, Basta de virus, desempleo, confinamiento. La bien difundida figura de Mafalda (niña argentina dibujada por Quino) que a todo pulmón grita basta puede expresar lo que uno siente ante tantas pandemias (en plural), ante el cotidiano atropello político-cultural, el abuso pseudo-religioso, la violencia laboral, educacional, mediática,

Uno lo siente en Chile al sintonizar con poblaciones vulnerables y víctimas de organismos de poder. La revuelta popular desde el 2019 hasta hoy, y las multitudinarias marchas (asociaciones, juventud, mujeres, familias endeudadas) manifiestan propuestas y tejidos de vida.

Resonancia

Los estallidos sociales despiertan esperanza; el malestar deviene grito movilizador. Se desmoronan instituciones; y afloran propuestas. La pandemia corporal y emocional abre ojos y corazones. Resurge la capacidad solidaria. Surgen preguntas: ¿qué es morir? ¿cómo cuidarnos?

Cada pueblo tiene vivencias sabias, interactivas. Permiten sobrepasar contraposiciones tales como sujeto-naturaleza, humano-divino, primitivo-civilizado, realismo-utopía. Las tóxicas dicotomías suelen aprisionar, desmovilizar. En cada situación hay preocupaciones de fondo, porque lo humano va entrelazado con lo cósmico; porque hay encuentros y desencuentros socio-culturales; porque se conjugan realidades diferentes.

La población mapuche ofrece su sensibilidad y su pensar. Da recados confidenciales y obras de arte a quienes somos *winkas* (chilenos); y permite reconocer dualidades sin dicotomías. Al narrar su vida, Elicura Chihuailaf comparte lo aprendido. “El espíritu mapuche -nuestra energía de vida- vino desde el Azul, más no de cualquier azul, sino desde el Azul del oriente, desde donde se levanta la Luna y el Sol -decían mi abuelo, mi abuela y mis padres-. El Azul profundo y prístino que se produce en el lugar en que se reúnen a dialogar el brillo de las últimas sombras de la noche y la primera luz de la mañana. Es un lugar que parece una línea de separación, de frontera, pero es en realidad un río, un abrazo; el universo que se abraza a sí mismo, en su dualidad. ¿No es acaso lo que

¹ Diego Irarrazaval. Asesora programas sociales y eclesiales (1975-2004 en Perú y otros lugares; y del 2005 al 2020 en Chile). Profesor de teología, y vicario parroquial en Santiago. Coordinó el Instituto de Estudios Aymaras en Chucuito (1981-2004), y la Asociación de Teólogos/as del Tercer Mundo (1995-2006). Libros: Religión del pobre y liberación (Lima, 1978); Teología en la fe del pueblo (San José, 1999); Itinerarios en la Fe Andina (Cochabamba, 2013); Raíces con Alas (Santiago, 2018). Presbítero, en la Congregación de Santa Cruz. diegir06@gmail.com

sucede con nuestro espíritu y nuestro corazón en los instantes en que la oscuridad de la tristeza se consume en el lento rielar de la alegría?”².

Estas palabras invitan a reconectarse con el universo, sus contrastes y sus honduras, y además a entretejer el entristecerse con el gozar. A mi parecer son mensajes que resuenan en diversas trayectorias humanas, y son relevantes para varias pandemias que nos afligen en la actualidad.

Convulsión global y líneas de humanización

La actual convulsión -en todo el planeta- suscita deseos, conflictos, proyectos de vida. El día a día nos brinda una fecunda reciprocidad. No solo aumentan las crisis transversales, también abunda la compasión, el esfuerzo mancomunado, instantes de buen humor, el delinear alternativas. Esto ocurre en situaciones de fragilidad sanitaria y de reclamos sociales.

En cada lugar del Sur Global, en ámbitos urbanos, en pequeños poblados, en círculos familiares, se desenvuelven vínculos de auto-protección. Son como ‘milagros’ a nivel local y planetario. Por ejemplo, cientos de organismos, ‘ollas comunes’ en las periferias, el infatigable personal de la salud que nos atiende, algunas voces científicas, líderes en diversos campos.

Algunos enuncian un Pacto eco-social latinoamericano³. Su meta es la transformación económica, política, intercultural, y ella es aterrizada en compromisos sectoriales. Al adherir a dicho Pacto (y a acciones similares) uno no se estanca en lo inmediato. Más bien son exigidos cambios que articulan justicia redistributiva, que tiene carácter ambiental, de género, y étnico-cultural. Se trata de transformación tributaria solidaria, anulación de la deuda externa, crear sistemas nacionales y locales de cuidado, renta básica universal, priorizar la soberanía alimentaria, economía y sociedad pos-extractivista, fortalecer la información y comunicación desde la sociedad, autonomía y sostenibilidad local, integración regional y mundial. Todo esto va delineando una “agenda para nuestras luchas... desde abajo y desde ahora... son cambios que nos exige el mundo post-pandemia” (Convocatoria al Pacto eco-social latinoamericano). Se trata de líneas humanizadoras, de procesos complejos a corto y largo plazo.

En el terreno eclesial sobresalen orientaciones recientes ante urgencias de nuestra época. La expoliación del medio ambiente, la sistémica inequidad, oleadas de soledad (y otros factores) están incentivando la opción de cuidar la Casa Común. Ello implica una conversión ecológica, política, personal, espiritual. Ello sobresale en lo comunicado por el papa Francisco en *Laudato Si’* el 2015, y en *Fratelli Tutti*, el 2020, que -entre otras cosas- insiste en la “grandeza, la urgencia y la hermosura del desafío que se nos presenta” (LSi’ 15). Aquí resuenan voces de una humanidad atribulada y a la vez convencida de responsabilidades compartidas.

² Elicura Chihuailaf, *La vida es una nube Azul. Memorias*. Santiago: LOM, 2019, 45-46. También nos dice: “Tuve el privilegio de nacer y crecer en el dialogo constante entre nuestra tradición y la denominada modernidad. Mirando y escuchando desde la plenitud de la naturaleza... Elicura significa Piedra Transparente, Chihuailaf es Neblina extendida sobre un lago” (p. 18).

³ Véase <https://pactoeecosocialdelsur.com/> En partes de África y Asia proponen un ‘Global Green New Deal’; que es diferente a campañas ‘verdes’ que defienden recursos naturales (pero sin un cambio integral).

Balbucesos de ética mundial

Ante grandes problemáticas, hay mayor aprecio por cada alternativa amable, justa, solidaria. No conviene continuar amarrados a una racionalidad que discrimina con mercancías y es manejada por minorías. La acción ética es un derecho universal, que formula preguntas y propuestas sistémicas. La ética no es asunto de expertos, ni manual de reglas; es un modo de organizar la existencia justa, viable, a pequeña y a gran escala.

Algunos organismos científicos gestionan un pensar alternativo que desentraña el capitalismo planetario (y que abarcan el llamado Sur Global presente también en áreas del norte). El Foro Social Mundial, incontables intelectuales y activistas de derechos eco-humanos (Boaventura de Sousa Santos y otros) están entrelazando iniciativas y epistemologías del Sur⁴. Por otro lado, emerge el debate en torno a la ciudadanía digital universal⁵; lo intercultural es cada día más virtual y llena redes locales y planetarias.

En cada rincón del continente hay talento visionario, ético social, reflexión crítica de instituciones y de movimientos sociales. Aquí en Chile sobresalen Carlos Ruiz, Crisóstomo Pizarro, Constanza Michelson, Marco Silva C., Eugenio Tironi, Gastón Soublette, Cristián Parker; están indagando sabidurías y éticas de una ciudadanía movilizada durante el 2019 y 2020.⁶ También en Colombia, Bolivia, Argentina, Brasil, hay efervescencia socio-cultural y perspectivas de intelectuales.

Asociarse y actuar con eficacia conlleva una elaboración ética. Si uno discrepa con la violencia, puede asumir el cuidado mutuo. Se hace entre personas y el entorno. Las actitudes de varias generaciones cuidan cada plantita sembrada en buena tierra. Es un detalle en el gran mosaico de un mundo nuevo. La preocupación por el universo conlleva restituir a multitudes maltratadas su derecho a forjar historia. Es pues más que respetar la naturaleza. El cuidado de la tierra y de los demás implica impugnar élites (con poder material, académico, religioso, político) que atesoran recursos que pertenecen a todos. Además, implica confrontar gigantes imperiales (y sus agentes locales) a fin de cultivar relaciones simétricas y dadoras de vida.

Tales actitudes discrepan del egocentrismo neo-liberal, de perversas lógicas de crecer a costa de sectores frágiles y explotados, de creerse benefactores, de devaluar a quienes son tachados como enemigos. La ética suele inspirarse en un Evangelio de amar al prójimo como a sí mismo, y de solidarizarse con postergados y con forjadores de dignidad. Esto es posible cuando hay humildad intercultural, calidad espiritual, labor eficaz.

⁴ Véase Boaventura de Sousa Santos, Maria Paula Meneses, eds., *Epistemologías del Sur*, Madrid: Akal, 2014; Tomás Piketty, *La crisis del capital en el siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2015; Varios Autores. *La Economía Social y Solidaria en América Latina y el Caribe*. Tomos I y II. Buenos Aires: Instituto de la Cooperación, 2014.

⁵ Véase Osvaldo León, Sally Burch, E. Tamayo, *Comunicación en Movimiento* (Quito: ALAI, 2005); Alfredo Moreno, “La sociedad algorítmica” (www.alainet.org/es/articulo/208483).

⁶ Carlos Ruiz, *Octubre chileno. La irrupción de un nuevo pueblo* (Santiago: Taurus, 2020), Constanza Michelson, *Neuróticos*, Bestiario de locuras y deseos contemporáneos (Santiago: Planeta, 2019), Marco Silva C., *Comunidad, territorio y desigualdad* (Santiago: La Pala, 2020), Gastón Soublette, *Manifiesto*. Peligros y oportunidades de la megacrisis (Santiago: Ediciones UC, 2020), Crisóstomo Pizarro, *¿Existen alternativas a la racionalidad capitalista?* (Valparaíso: PUCV, 2020); Eugenio Tironi, *El desborde. Vislumbres y aprendizajes del 18-0* (Santiago: Planeta, 2020); en varias regiones son examinadas culturas y políticas: Cristian Parker, ed., *Religión, política y cultura en América Latina* (Santiago: USACH, 2012).

La transformación política y cultural (como proponen redes y foros mundiales, y acuerdos locales, barriales, familiares) tiene rasgos del saber cuidar y de ser cuidado. Esto encara sinsabores cotidianos, los dualismos que enjaulan, la indiferencia ante el sufrimiento mundial. Diversas tradiciones religiosas y también opciones de carácter secular e increyente, favorecen el discernimiento ético.

Ambiguo progreso y un paradigmático cuidar

Los lenguajes oficiales cuantifican el desarrollo humano, e intentan (con la innovación tecno-científica) solucionar cada problema. El pluridimensional progreso parece ser lo más sagrado. Hay contrapropuestas provenientes del común de la gente, que subraya elementos necesarios y colectivos: trabajo, alimento, salud, familia, consumo básico. La prioridad parece ser el “cuidarse”; esto predomina en informales saludos y en despedidas entre personas.

A nivel global y local se ha instalado un cierto desarrollo; pero existe otro sentir-pensar. Así lo consigna Arturo Escobar. “El mundo se ha ido re-constituyendo bajo el léxico impositivo del individuo, la racionalidad, la eficiencia, la propiedad privada y, por supuesto, el mercado -todas nociones claves de la modernidad dualista. Cada vez es más difícil ver nuestras conexiones con el mundo y vivirlas como reales. Ahora bien, hay muchísimas formas de expresar la relacionalidad; los mundos biofísicos, humanos y supernaturales no se consideran como entidades separadas, sino que se establecen vínculos de continuidad entre estos... no existe la división entre naturaleza y cultura como la conocemos y, mucho menos, entre individuo y comunidad; de hecho, no existe el ‘individuo’ sino personas en continua relación con todo el mundo humano y no-humano... ¿Cómo reconstituimos la relacionalidad y la comunalidad en ambientes urbanos y en los espacios más marcados por la modernidad, inclusive entre aquellos grupos donde el régimen cultural del individuo y el mercado han calado más profundamente a nivel de los imaginarios y las prácticas?”⁷. Son cuestiones inmensas y urgentes.

En estas circunstancias, la reflexión creyente afina sus aportes⁸. Es una labor sistemática, marcada por la compasión con multitudes empobrecidas que ensayan rutas de vida. Es un pensar con los pies en la tierra y escuchando clamores. Resalta la perspectiva eco-espiritual, con sus lógicas y simbologías entre mundos diversos. El progreso tecnocientífico está supeditado a cuidar entidades concretas y trascendentes. Se trata pues de un radical cambio de dirección; el éxito en manos de pocos es trasferido al bienestar universal que prioriza a gente postergada.

Con rigor y pasión Leonardo Boff (y otros) despliegan metas eco-humanas-espirituales. “La espiritualidad que une y religa ayuda a constituir las alternativas de un nuevo paradigma de civilización... El cuidado es lo que permite la revolución de la ternura, al dar prioridad a lo social sobre lo individual, y al orientar el desarrollo hacia una mejora en la calidad de vida de los seres humanos y de los demás organismos”⁹. Esta transformación específica y global conlleva no

⁷ Arturo Escobar, *Sentipensar con la tierra*. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia, Medellín: Ediciones Universidad Autónoma Latinoamericana, 2014, pp. 58-60.

⁸ Véase el volumen del II Congreso Continental de Teología, *Espíritu de vida y pueblo de Dios* (Santiago: UCSH, 2017); donde hago un breve aporte del acontecer en Chile (pp. 17-36); y los registros del III Congreso en San Salvador.

⁹ Leonardo Boff, *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión de la tierra* Madrid: Trotta, 2001, pp. 21 y 156. Véase también, L. Boff, *Ecoteología. Grito de la tierra, grito de los pobres* (Madrid: Trotta, 1996); José

absolutizar ni el desarrollo, ni el sujeto racional, ni una religiosidad. De modo positivo, todo es reconocido como relacional, y se opta por cuidar el planeta y cada entidad en el ahora y en el mañana.

En áreas andinas son impugnadas sacralizaciones que excluyen. Lo anota Josef Estermann: “lo ‘otro’ o bien sufre la absorción total en su posible incorporación al modelo dominante o bien la exclusión total... (En el mundo andino) una persona es ‘sí misma’ en la medida que se relaciona con otra... El principio de reciprocidad no se limita a las relaciones interpersonales humanas, también tiene que ver con las relaciones religiosas, atmosféricas, rituales, económicas, y hasta con los difuntos”¹⁰. Es decir, lo relacional constituye el corazón del universo. Esto ni es monismo ni es dualismo. Nos envuelve la inmanencia y la trascendencia. Con respecto al creer cristiano, Dios es sentido y comprendido como la fundante relacionalidad.

Entretejido vivencial y simbólico

En general, a las personas nos interesa sobrevivir, ser feliz, consumir, crecer. Somos ambivalentes y contradictorios (aunque se intente ocultarlo). Al recopilar características latinoamericanas se suele elogiar el buen trato cotidiano y la importancia de la fiesta, por un lado; y por otro lado hay desconfianza ante semejantes y mucha imitación de ‘triunfadores’. Es una gama de actitudes; y existe una fragmentada subjetividad emancipatoria. Esto es constatable en el acontecer histórico; y se acentúa en la penosa y prolongada tragedia del Covid-19. La gente es resiliente, solidaria, gozadora con poco.

La multitud carga el dolor injusto y hábilmente lo entreteje con su resiliencia. Gente vulnerable se pone de pie. Son acciones casi anónimas, que constituyen el meollo de historias locales. Por ejemplo, el recuerdo de un ancestro hecho por la poeta Graciela Huinao: “el abuelito Palle fue un médico natural, conocido en los pueblos indígenas del sur, que curaba las heridas del cuerpo como el mejor cirujano de hoy, no solo eso tuvo que curar, después del genocidio de la guerra, el espíritu de mi pueblo quedó herido, el abuelito dio su vida tratándolo de sanar”¹¹.

La narrativa -desde los ancestros hasta la actualidad- muestra entretejidos, donde hay rasgos luminosos y también enigmas. Durante años me voy sumando a la escucha de mitologías y ritualidades en amerindia; estos lenguajes conforman cada encuentro latinoamericano de la llamada teología india (desde 1990 hasta el presente). En el caso de Chile moderno, la ciudadanía es nutrida por mitos, magias, entidades; como lo explica Sonia Montecino: “universos que residen más allá de lo tangible y hacen restallar, desde ellos, imágenes entrañables y también esperpénticas que reconoceremos agazapados en los límites de nuestra conciencia. Lo bueno y lo malo, la vida y la

Luis Gonzalez, *Ética latinoamericana* (Bogotá: Universidad Santo Tomás, 1986); Ivone Gebara, *Teología ecofeminista* (Sao Paulo: Olho d'Água, 1997); Ramón Guridi, *Ecoteología: hacia un nuevo estilo de vida* (Santiago: Ediciones UAH, 2018).

¹⁰ Josef Estermann, *Filosofía Andina*, Sabiduría indígena para un mundo nuevo, La Paz: ISEAT, 2006, 26, 127-129, 219, 252. Véase también Frederique Apffel-Marglin, *The spirit of regeneration, Andean culture confronting western notion of development*, London: Zed Books, 1999; y el ya mencionado Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del Sur*, México: Siglo XXI, 2009.

¹¹ Graciela Huinao, *La nieta del brujo, seis relatos huilliches*, Santiago: Caballo del Mar, 2014, pg. 34; también su *Walinto*. (Santiago: Cuarto Propio, 2009).

muerte, la felicidad y el dolor, la creación y la destrucción, el amor y el odio andan de la mano en los relatos y en el pensamiento; se entreveran, entrecruzan y dialogan permanentemente”¹².

América atesora plurales y magníficas formas socio-culturales; en áreas caribeñas, mesoamericanas, andinas, amazónicas, el cono sur (de lo cual hay abundantes registros e interpretaciones). En la grandiosa realidad afroamericana, sobresale el celebrar y el sobreponerse a cadenas y discriminaciones de siglos. Sus protagonistas anotan: “la mística de la fiesta en las culturas y religiones populares, como también en la fuente de nuestra fe cristiana... es expresión de resistencia y profecía... De tal modo es mística de vida, que la gente danza con el dolor y descubre alegría en la cruz... La fiesta (afrobrasileña) es inversión, conversión, subversión... Cada persona se encuentra con lo sagrado y eso ocurre en comunidad. Los tambores (*atabaques*) están llamando a las entidades espirituales y ellas danzan... es la armonía de la existencia... La esperanza es tener fiesta”¹³.

Quienes empatizan con estas realidades -por ejemplo, Antonio Pierucci- explican diferentes prácticas y creencias reconfiguradas y un intenso movimiento entre tradiciones que parecen oponerse, aunque de hecho influyen unas en otras. Maria Domezi anota que elementos cristianos de carácter marginal y fusionados con lo africano y lo indígena han sido devaluados como supersticiones; sin embargo, persisten en las metrópolis y son antidotos al secularismo. Estas y otras energías creativas y sincréticas desbordan barreras y resuelven disyuntivas.

Sabiduría impugnadora y sanadora

En relatos que van de boca en boca, y en las celebraciones, el pueblo despliega modos de sobrevivir, entender y soñar, sobrepasar la fragilidad, desmontar la inequidad. Son conjugados deseos de bienestar y estrategias contra la maldad. Se trata de ciudadanos inmersos en deseos de progreso. La comunicación tecno-científica y el emprendimiento económico-cultural se desvía hacia lo que es descrito como ‘happycracia’¹⁴. Los mecanismos globales nos ilusionan; la meta es una dicha individual y grupal. Esto ocurre en un mundo desorientado y enfermo, desconfiado del prójimo, adicto a drogas y armamentos.

No obstante, la condición humana intenta sobrevivir decentemente, desplegar creencias sólidas e interculturales, anhelar y apostar a la paz. Aunque las agrupaciones humanas son frágiles y cuentan con recursos limitados, existen redes de apoyo y talentos para construir algo bueno con los demás. En la cotidianeidad, las mujeres tienen un liderazgo indiscutible. También resalta la habilidad laboral, asociativa, artística, terapéutica, hospitalaria, de quienes suelen ser tachados como ineficientes e insuficientemente modernos.

¹² Sonia Montecino, *Mitos de Chile. Diccionario de seres, magias y encantos*, Santiago: Sudamericana, 2003, pg. 20.

¹³ Consigno retazos de una realidad intercultural, sincrética, gozadora; véase Mauro Passos, org., *A festa na vida. Significado e Imagens*, Petrópolis: Vozes, 2002, pp. 60,65,69,213,215,219. También véase Maria Domezi, *Religiões na história do Brasil*, Paulinas: Sao Paulo, 2015; Faustino Teixeira, Reginata Menezes, orgs., *Catolicismo Plural*, Petrópolis: Vozes, 2009.

¹⁴ Edgar Cabanas, Eva Illouz, *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas* (Barcelona: Planeta/Paidós, 2019). Mariano Rojas (ed.), *Handbook of Happiness Research in Latin America*, NY: Springer, 2015; Sonia Lynkomirsky, *La ciencia de la felicidad*, Barcelona: Urano, 2008; Varias Universidades y Fundaciones producen un World Happiness Report (Columbia. Oxford, Gallup, etc) desde el 2012 al 2020.

En ámbitos andinos -quechuas- sobresale un ayudarse mutuamente (*yanantin*). En vastas regiones del Brasil es practicada la colaboración en *mutirão* y en ceremonias sincréticas. En regiones supuestamente primitivas de África son llevadas a cabo mediaciones sociales y ritos de reconciliación; el amplio uso del idioma Swahili incluye el *hakuna matata* ('no problem', no te preocupes). Nigeria y África occidental tienen mediaciones sociales y ritos reconciliadores. Regiones de Asia atesoran recursos budistas con su 'via media' (*majjhima patipada* = evitar los extremos) que encaran dificultades mediante la tolerancia. Mujeres musulmanas -que son forjadoras de paz- influyen en Indonesia, Egipto, y otras latitudes. Tradiciones derivadas de Confucio privilegian la armonía (*yueh*) y la justicia restaurativa (sin emplear el dualista correcto/falso). La política en Asia goza del don de Gandhi, *ahimsa*, resistencia no violenta. Felix Wilfred anota que la armonía asiática es como el alma de personas e instituciones¹⁵.

En medio de oleadas de conflictos, las multitudes en la India rehacen su coexistencia. En pequeños núcleos cristianos hay un pensar renovador. Anthoniraj Thumma da su testimonio: "la conexión entre lo divino, lo humano, el cosmos... la población (urbana) siente lo divino más en ámbitos seculares que en actividades religiosas... lo secular es sagrado y teológico en sí mismo... gente frágil tiene sabiduría de carácter cósmica, relacional, dadora de vida, mística, política, salvífica"¹⁶. En otras palabras, hondas experiencias no son unilaterales, ni son 'esto sí y eso no'; esta sabiduría surge de la fragilidad. La verdad es siempre humilde.

A modo de conclusión: relaciones primordiales

La ética de carácter relacional brilla en el amor y en cada práctica sanadora. Ella supera dicotomías y adversidades. Esto es consignado en labores solidarias y en algunas reflexiones sistemáticas. En el continente (y en Chile) el principio de la relacionalidad -al que están dedicadas estas páginas- contrasta con el principio de la adversidad.

Maximiliano Salinas lo explica así: "a contrapelo de la inmensa vitalidad cotidiana, rica en lenguajes, diálogos, poesías, bailes, comidas y ritos de toda índole, las élites gobernantes impusieron, desde el siglo XVI, el principio de la adversidad... una desconfianza, donde los otros siempre acechaban... La historia comunal e intercultural de la humanidad de los pueblos indígenas, africanos y mestizos, no pudo ser reconocida... Violeta Parra enseñaba 'lo que puede el sentimiento no lo ha podido el saber', haciendo el elogio del amor como afirmación de la vida... Así comenzó el mestizaje en América, un camino abrió una experiencia social más importante que todas las consecuencias injustas del colonialismo... Las relaciones amorosas fluyeron de un lado para otro. Las ocasiones del encuentro entre las culturas indígenas, africanas e ibéricas se expresaron día a día; sobre todo en la vida cotidiana festiva (de cualquier manera, censurada por la élite). El humanismo -de los que conocían y amaban los secretos de la vida y de la tierra- tiene matrices indígenas, con el aporte ibérico-oriental y africano"¹⁷. Es inaceptable negar al otro, a la otra.

¹⁵ Felix Wilfred, *Margins, Site of Asian Theologies*, Delhi: ISPCK, 2008; harmony is "the intellectual and affective, religious and artistic, personal and societal soul of both persons and institutions in Asia", pg. 118.

¹⁶ Anthoniraj Thumma, *Wisdom of the Weak*. Foundation of people's theology, Delhi: ISPCK, 2000, 43, 27, 29.

¹⁷ Maximiliano Salinas, J. Rueda, C. Hayden, D. Sierra, *Lo que puede el sentimiento. El amor en las culturas indígenas y mestizas en Chile y América del Sur*, Santiago: Ocho libros, 2015, pp. 14,15,32,36,41,51,56; véase también su *En el cielo están trillando* (Santiago: USACH, 2000) y *La Risa de Gabriela Mistral. Una historia cultural del humor en Chile e Iberoamerica* (Santiago: LOM, 2010).

Vale subrayar lo constatado por todas partes: la capacidad de entrelazar diferencias. En el acontecer chileno (y en este continente y en otras latitudes) existen tensiones y polarizaciones que deshumanizan. El principio de adversidad (de negar al diferente, de destrucción e indiferencia) constituye un rumbo nefasto.

Existen otras dinámicas. Las prácticas recíprocas y amorosas, de colaboración entre diferentes, alimentan la armonía con otros seres vivientes. El lograr y compartir el pan de cada día, la fiesta, el buen humor (incluso cuando hay mucho malestar) son claras y fecundas señales de relacionalidad. Entre diferentes polos avanza la humanidad. Lo cotidiano sigue cargando ambivalencias. Entre la luminosidad y la oscuridad se manifiesta el regalo del vivir en contextos adoloridos y adversos.

Cabe pues reconocer cada búsqueda de plenitud, y agradecer sus señales en el aquí y ahora. Diversos tipos de personas y de culturas mestizas se consolidan mediante fiestas e instancias de armonía. Lo primordial es acoger el regalo de vivir sin desfavorecer a los demás. El relacionarse es trascendente, sanador, celebrativo. Así son rebasadas situaciones que paralizan.

VOICES

<https://eatwotglobal.com/eatwot-publications.html>

<https://eatwotglobal.com/>

<http://eatwot.net/VOICES/>

<https://eatwot.academia.edu/EATWOT>

ISSN: 2222-0763

**Ecumenical Association of Third World Theologians
(EATWOT)**

**Asociación Ecuménica de Teólogos/as del Tercer Mundo
(ASETT)**